



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN**

**JULIO CORTÁZAR: EL VIAJE ONÍRICO DEL GATO SAGRADO.
REPORTAJE**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA

PRESENTA:

LETICIA MEJÍA PÉREZ

Asesor: Mtro. Daniel Mendoza Estrada

México, Abril de 2010.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

Gracias a Dios por todo lo que me ha dado hasta ahora y por dejar que se cumpliera este sueño.

A Ximena, a mi princesa, a mi diente de ajo por ser la estrella que bajo del cielo, por llenar mi vida de alegría desde que estuvo en mi vientre y por su sonrisa que da aliento a mi corazón. Por ser la personita que más quiero en el mundo.

A mi mamá, por su apoyo incondicional, por las lágrimas, las alegrías y los sueños compartidos. Por ser la mujer que me ha enseñado de la vida más que los libros y la escuela; porque a través de sus ojos me veo y compruebo que a pesar de ser tan distintas somos tan iguales. Porque su amor siempre va conmigo y me hace fuerte.

A mi papá, por su constancia y apoyo, por sus horas de trabajo, por sus silencios que dicen mucho. Por siempre hacerme sentir su niña y cuidarme. Por ser un hombre de un gran corazón, por su sencillez y porque a pesar de los problemas, no se olvida de sonreír y compartir lo que tiene con los demás.

A mis hermanos:

Genaro, por ser un guía que siempre me ha acompañado, por sus consejos, por darme su mano cuando más lo necesito, por los regaños y las lágrimas, por compartir conmigo su sensibilidad, sus letras, su música, su profesionalismo. Por acogernos y cuidar del cuco y de mí.

Rubén, por ser mi cómplice de juegos y pláticas, por escucharme y apoyarme en los momentos difíciles. Por las risas, el baile y el canto que hemos compartido, por enseñarme a ser fuerte y enfrentar los problemas. Por querer a mi nena y por que aun con los años no deje de ser la "Niña".

Gustavo, por enseñarme a ver la vida con magia y de forma amable. Por su serenidad, por sus consejos y el gran conocimiento que lleva consigo. Por ser un Cronopio que trepa escaleras y cruza puentes, que tiene temores, pero que no se deja atrapar por las arañas porque sabe correr, jugar y dar amor con una mirada.

A mis abuelitos Genaro y Felisa, por heredarme el amor a su tierra, a sus costumbres y porque sé que me cuidan desde donde estén.

A mi abuelito Baltazar, por ser quien me enseñó el valor del trabajo en el campo, por los abrazos tiernos que me dio y por recibirnos siempre con amor en su hogar.

A mi abuelita Juana, por su gran fuerza y su interminable amor, por sus historias, por sus manos llenas de horas de trabajo, por enseñarme a valorar la vida, por las lecturas que compartimos y por sus lindos ojos llenos de sabiduría.

A Axell, porque a pesar del tiempo y la distancia siempre estuvo conmigo, por llegar en el momento justo a mi vida, por acompañarme en la parte final de esta etapa. Por ser mi amigo, por escucharme, por hacerme sonreír y por enseñarme que el amor sincero existe y que el primer amor vuelve si fue verdadero.

A mis amigos y compañeros Rosario, Juan, Luis, Lalo, Reyna, Mariana y Roberto, por los juegos, las parrandas, las tareas, el aprendizaje, las risas, los sueños y todos los momentos compartidos.

A Alejandra, mi prima, por que aunque nuestras vidas tomaron su propio rumbo, siempre llevaré conmigo nuestros juegos de la infancia y nuestras charlas.

A Yadira y Vero que me acompañaron en momentos difíciles, por ser mis aliadas y cómplices.

A Olga Gallo, por enseñarme el valor de la escritura, por ser amiga y estar cerca cuando se necesita una palmadita o un regaño.

A Daniel, por asesorarme y guiarme en éste camino. Por ser paciente y regalar sonrisas.

A Elo, por interesarse en éste trabajo desde que comenzó, por sus consejos, por las fantasías, por nuestro amor a los gatos.

A Alejandro, por brindarme su amistad, apoyo y cariño. Por creer en mí, por las caminatas, las charlas y las sonrisas compartidas.

A la Universidad, a la FES Acatlán y a los maestros que forjaron mi aprendizaje y que no me dejaron sola en la batalla.

A todas las personas que de una u otra forma han estado conmigo y me han apoyado a lo largo de mi vida.

Por supuesto, a Julio Cortázar por enseñarme que los sueños se hacen realidad y que en la vida nunca hay que dejar de ser un gran niño que sonríe, inventa y no deja de jugar. Porque ¡Queremos tanto a Julio!

JUEVES

*Si fuera más guapa y un poco más lista
Si fuera especial, si fuera de revista
Tendría el valor de cruzar el vagón
Y preguntarte quién eres.*

*Te sientas en frente y ni te imaginas
Que llevo por ti mi falta más bonita.
Y al verte lanzar un bostezo al cristal
Se inundan mis pupilas.*

*De pronto me miras, te miro y suspiras
Yo cierro los ojos, tú apartas la vista
Apenas respiro me hago pequeñita
Y me pongo a temblar.*

*Y así pasan los días, de lunes a viernes
Como las golondrinas del poema de Bécquer
De estación a estación enfrente tú y yo
Va y viene el silencio.*

*De pronto me miras, te miro y suspiras
Yo cierro los ojos, tú apartas la vista
Apenas respiro, me hago pequeñita
Y me pongo a temblar.*

*Y entonces ocurre, despiertan mis labios
Pronuncian tu nombre tartamudeando.
Supongo que piensas que chica más tonta
Y me quiero morir.*

*Pero el tiempo se para y te acercas diciendo
Yo no te conozco y ya te echaba de menos.
Cada mañana rechazo el directo
Y elijo este tren.*

*Y ya estamos llegando, mi vida ha cambiado
Un día especial este once de marzo.
Me tomas la mano, llegamos a un túnel
Que apaga la luz.*

*Te encuentro la cara, gracias a mis manos.
Me vuelvo valiente y te beso en los labios.
Dices que me quieres y yo te regalo
El último soplo de mi corazón.*

La oreja de Van Gogh

Introducción	1
CAPÍTULO 1- El principio del juego...	9
<i>1.1. Aprendiendo a volar: Infancia de Julio Cortázar</i>	9
<i>1.2. El juego y el azar: Pubertad y juventud</i>	22
<i>1.3. El mundo de los sueños: influencias, escritura y obra</i>	39
CAPÍTULO 2- Instrucciones para darle cuerda a un Cronopio	54
<i>2.1. Entre música y laberintos: manías y fobias</i>	54
<i>2.2. El caracol y su casa a cuestras: Los viajes</i>	65
<i>2.3. Las Magas de Cortázar: Aurora, Ugné y Carol</i>	77
CAPÍTULO 3- Un tal Julio	89
<i>3.1. El Cronopio entre cronopios: Sus amigos</i>	89
<i>3.2. La última vida del gato sagrado: Su Muerte</i>	100
<i>3.3. Después de Montparnase</i>	108
Conclusiones	118
Fuentes de consulta	121
Anexos	127

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objeto aplicar las técnicas y los conocimientos sobre el género periodístico de reportaje para exponer, mediante la narración y la descripción, los aspectos más relevantes de la vida del escritor argentino Julio Cortázar, así como la relación con su obra literaria, empleando un lenguaje periodístico.

Se presenta información sobre la vida, personalidad, trayectoria literaria y personajes que rodearon al autor de *Rayuela*. El reportaje sigue su proceso de investigación desde la infancia hasta la muerte del escritor. Para cumplir con los objetivos, se indagó en material bibliográfico, hemerográfico y datos sustraídos de Internet, así como la realización de entrevistas a personajes que han estudiado y dado testimonio de la vida y obra de Julio Cortázar.

Al realizar el reportaje se buscó responder de la mejor forma posible a las siguientes preguntas: ¿Qué características y qué elementos deberá contemplar un reportaje descriptivo-narrativo que informe sobre los rasgos esenciales: vida, costumbres, expresiones corporales y escritas de Cortázar?, así como ¿Qué técnicas de investigación documental y de campo deberán emplearse para obtener información sobre el autor?

Para responder a dichas preguntas, las definiciones operativas que dieron sustento y guiaron la realización de este trabajo son: el Periodismo, la información periodística, el lenguaje periodístico, el reportero y el reportaje.

En el reportaje *Julio Cortázar: el viaje onírico del gato sagrado*, se consideró al Periodismo como un género literario y, más concretamente, como parte viva y fundamental de la Literatura. Y si se habla del género periodístico reportaje, se tiene que decir que es también un género que raya en la literatura, aunque con una diferencia trascendental: los hechos contados son reales.

Debido a la naturaleza particular de este trabajo, la metodología que se empleó para su elaboración no posee las características ni el rigor que implicaría un estudio científico. Por ello, el estilo de investigación y redacción del reportaje se apoya

teóricamente en las definiciones y concepciones del trabajo periodístico que han hecho autores, como: Vicente Leñero, Carlos Marín, Javier Ibarrola, Alejandro Iñigo, Raúl Rivadeneira y Gonzalo Martín Vivaldi.

Así pues, de acuerdo con Vicente Leñero y Carlos Marín, el periodismo es "una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público".¹ Raúl Rivadeneira coincide con ellos al decir que es "una parte de la comunicación humana destinada a la transmisión de noticias cuyas características esenciales son: actualidad, universalidad (geográfica, temática y social), periodicidad y acceso público..."².

De lo anterior, deriva lo que conocemos como la *información periodística* que "responde a las preguntas esenciales qué quién, cómo, cuándo, dónde y por qué respecto del acontecer social (...)",³ sin dejar a un lado las características del *lenguaje periodístico*. Hay miles de formas de comunicación entre la especie humana, que tiene la necesidad de expresar ideas, sentimientos, acontecimientos. Cada forma tiene personalidad propia, es decir, conserva ciertas características que lo definen y lo diferencian de los demás.

Cada manera de comunicación se define, sobre todo, por el lenguaje que utiliza. El Periodismo se define por *su lenguaje periodístico*, distinto "del modo propio del estilo literario puro, del didáctico, del filosófico, del científico y hasta del habla popular o coloquial"⁴.

Para que el lenguaje sea periodístico en toda la extensión de la palabra debe poseer las siguientes cualidades: claridad, concisión, densidad, exactitud, precisión, sencillez, naturalidad, originalidad, brevedad, variedad, atracción, ritmo, color, sonoridad, detallismo, corrección y propiedad⁵.

De ahí, que la información sea la materia prima del Periodismo y, como toda materia prima, requiere de un proveedor que, en este caso, es *el reportero*, "la pieza clave

¹ LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos, *Manual de Periodismo*, p. 17.

² RIVADENEIRA, Raúl, *Periodismo*, p. 35.

³ *Ibíd.* pp.17-18.

⁴ MARTÍN Vivaldi, Gonzalo. *Géneros Periodísticos*, p. 23.

⁵ *Ibíd.* p 29.

de toda institución periodística”⁶. Las características, cualidades y aptitudes que debe poseer un buen reportero son: vocación, sentido periodístico, aptitud adquirida, honradez, tenacidad, dignidad profesional, iniciativa, agudeza...⁷

Muchos autores han abordado el género de reportaje coincidiendo en algunos puntos y divergiendo en algunos otros. Sin embargo, las tantas definiciones de reportaje no están de más, sino que al contrario, han enriquecido su estudio y práctica. Por eso, a continuación se presentan algunas definiciones que enmarcan este reportaje:

Vicente Leñero y Carlos Marín: El reportaje “es el más vasto de los géneros periodísticos. En él caben los demás. Es un género complejo que suele tener semejanzas no sólo con la noticia, la entrevista o la crónica, sino hasta con el ensayo, la novela corta y el cuento. “El reportaje investiga, describe, informa, entretiene, documenta”⁸.

Gonzalo Martín Vivaldi: El reportaje es un “relato periodístico esencialmente informativo, libre en cuanto al tema, objetivo en cuanto al modo y redactado preferentemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual o humano; o también: una narración informativa, de vuelo más o menos literario, concebida y realizada según la personalidad del escritor periodista”⁹.

Raymundo Riva Palacio: “Sin duda alguna, el reportaje es, dentro de los géneros periodísticos, el rey. Permite al reportero una gran libertad en cuanto a expresión. Como en ningún género, es el único donde se puede aplicar, en toda su extensión, el estilo de quien lo escribe. Es el género donde la noticia se examina con profundidad, donde se va a lo que está atrás de cualquier acontecimiento, donde se analiza y reflexiona sobre sus orígenes. Permite un mejor conocimiento de lo que es la sociedad, y no está limitado por sólo divulgar el acontecimiento (como en la noticia), o relatarlo (como en la crónica), o comentarlo (como en el artículo)”¹⁰.

El reportaje, es pues, el género rey dentro del Periodismo, pues permite abordar un tema desde todas --o la mayoría-- de las perspectivas, así como tratar todos los

⁶ LEÑERO y Marín, op cit, p. 26.

⁷ Ibid, pp 26-27.

⁸ Ibid, p. 43.

⁹ IBARROLA, Javier. *El reportaje*, pp 23-26.

¹⁰ Ibid, p. 30.

elementos que lo conforman y los ámbitos relacionados a él. Un reportaje permite profundizar sobre muchos problemas, llegar a conocer (sin invertir años) mejor un asunto y, lo mejor, de manera amena y atractiva.

“Más aún, el reportaje se sirve de algunos géneros literarios, de tal suerte que puede estructurarse como un cuento, una novela corta, una comedia, un drama teatral. El reportaje permite al periodista practicar también el ensayo, recurrir a la archivonomía, a la investigación hemerográfica y a la historia”¹¹.

“El reportaje es una creación personal, una forma de expresión periodística que además de los hechos, recoge la experiencia personal del autor. Esta experiencia, sin embargo, impide al periodista la más pequeña distorsión de los hechos. Aunque está permitido hacer Literatura, un reportaje no es, en sentido estricto, una novela ni algún otro género de ficción. El periodista, en el reportaje, es ante todo un informador que satisface el qué, quién, cuándo, cómo, dónde, por y para qué del acontecimiento de que se ocupa”¹².

Luego de ver estas concepciones, es importante decir que el reportaje, como todos los géneros periodísticos, tiene una *estructura* que hace que la información encontrada sea más fácil de exponer al lector para que éste, mediante una lectura sencilla, reciba el mensaje de forma clara y lo más precisa posible. A continuación se bosquejan las partes que forman al reportaje.

La entrada está formada por el primer o los dos primeros párrafos. En ella se debe dar una visión general al lector de lo que va a leer, utilizando un lenguaje preciso y atractivo. Puede haber tantas entradas como estilos; y hay tantos estilos como periodistas y escritores. Algunos de los tipos de entrada que identifica Vicente Leñero son: descriptiva, histórica o narrativa, contrastada, analógica, de detalle, coloquial y con cita¹³.

El desarrollo del reportaje es de especial importancia pues, al contrario de la nota informativa, aquí no hay estructura piramidal invertida, o sea, no debe ir descendiendo la

¹¹ *Ibíd*, p. 185.

¹² *Ibíd*, pp 185-186.

¹³ *Ibíd*, pp 196-201.

importancia ni el interés de la información; al contrario, debe permanecer constante para mantener al lector atento hasta el final del texto.

El remate se forma por uno o dos párrafos finales en los que el periodista debe concluir el tema abordado, dejando en el lector las ideas básicas del reportaje para hacerle sentir que no perdió el tiempo leyendo. Los remates pueden ser tan variables como las cabezas y los desarrollos, pero los más comunes, contundentes y efectivos son: de retorno, de conclusión, de sugerencia o llamamiento, rotundo y de detalle¹⁴.

A pesar de la gran variedad en estilos para redactar un reportaje, existen algunas clases que son las más empleadas y las más útiles para exponer un tema de forma adecuada. Entre los *tipos de reportaje* más conocidos y más tratados por los expertos están: el demostrativo, el descriptivo, el narrativo, el informativo, el de investigación, el interpretativo, y el llamado *gran reportaje*.

El tipo de reportaje que se realizó para este trabajo de tesis combina las características, técnicas y recursos de dos tipos de reportajes: el descriptivo y el narrativo, según los definen y caracterizan Vicente Leñero y Carlos Marín.

El reportaje descriptivo tiene la finalidad de mostrar a los lectores algo que el periodista observa con profundidad. Se describen personas que asemejan una entrevista de semblanza, sin necesidad de que se establezca un diálogo entre esa persona y el periodista. Se elabora la semblanza con lo que el reportero conoce de ella, la describe sin situarla en un momento preciso, de modo que pueden hacerse reportajes descriptivos con personas ya muertas o con aquellas que el periodista sólo conoce por sus obras.

Cuando se describen lugares, el reportaje exige que el periodista no sólo registre lo que puede ver a simple vista, sino todos aquellos datos que circunden el lugar (datos históricos, datos arquitectónicos, datos geográficos). Siempre debe darse a los lectores la impresión de que se encuentran frente a lo que se describe¹⁵.

¹⁴ Ibid, pp 216-218.

¹⁵ LEÑERO y Marín, op cit, p. 234.

En el reportaje narrativo el elemento que se agrega a la descripción es la acción. La acción, aquí se entiende como movimiento temporal de los sucesos que se narran, de las historias que se cuentan y de las circunstancias que se plantean. Como en la crónica, en el reportaje narrativo la intervención del factor tiempo es también determinante, no se plasman escenas fijas, sino en movimiento; no personajes estáticos, sino una etapa de la vida de estos personajes en que ocurre una transformación.

Se parece a una película, se asemeja también al cuento. Habrá reportajes narrativos que tengan estructura y apariencia de un cuento y que no pertenezcan al género cuento sólo porque los personajes y situaciones que en tales reportajes se manejan son reales, de identidad manifiesta y comprobable.

Conforme a la breve semblanza sobre algunos conceptos que enmarcan la investigación de este reportaje, se cuenta la historia de la vida de Julio Cortázar, recuperando en el camino los elementos que distinguen al reportaje descriptivo y narrativo, a través de un lenguaje periodístico que aporta datos de un personaje que ya no vive, pero del que se cuenta con una vasta bibliografía y hemerografía que documenta los momentos más relevantes de su vida y obra literaria.

¿Por qué elegir a Julio Cortázar? No sólo por un gusto personal o afición, sino porque su obra muestra diversas interpretaciones o comparaciones de la cotidianidad y formas de comunicar un hecho real o ficticio. Ser un buen crítico, conocer y entender la obra de determinado autor, nos encamina a una visión más clara, nutrida, recíproca de la lectura.

Pocos lectores conocen las influencias y las características que encierran la obra del autor o autores que suelen leer, es por ello que para algunos la lectura resulta compleja o poco interesante. Leer no es sólo cuestión de entender, sino de aprender para ser buenos críticos de los que leemos, lo que escuchamos y lo que vemos en el cine y la televisión.

Como señala Paciencia Ontañón de Lope en su libro *En torno a Julio Cortázar*, el escritor argentino estaba descontento con el establecimiento de las letras, con las formas dadas, fijas, con la estética y la retórica tradicionales enseñadas como modelos a imitar. Fiel a su cosmovisión, despreciaba la belleza formal. De igual manera exigía la

destrucción de las formas convencionales, había que volver al comienzo para poder encontrar los elementos originales de que están constituidas las formas actuales.

Por lo anterior, los escritos de Cortázar nos permiten identificarnos con lo que sucede en el texto, se crea una complicidad que nos permite transformar un acontecimiento en un lenguaje que cada lector interpreta de distinta manera; nos deja jugar, divertirnos y perdernos en laberintos que parecen no tener salida. Estos rasgos logran que su obra se vuelva compleja, sin que pierda flexibilidad, es por ello que Julio Cortázar, es el mejor ejemplo para señalar la línea sutil entre la realidad y la ficción que encierra sus textos, un escritor que se propone abolir la concepción del tiempo y el espacio para descubrir otros lados de la realidad. El gusto personal por el escritor, su constante juego y su muy peculiar manera de ver y vivir lo cotidiano son temas susceptibles de ser expresados desde un ángulo periodístico y literario.

En el primer capítulo del reportaje, se ubica a Julio Cortázar en París, lugar donde se lleva a cabo este viaje, que inicia con su infancia. Se presentan los hechos anecdóticos que representan esa etapa; a su familia; sus juegos, sus aventuras, su ingreso a la escuela primaria, sus primeros amores. También veremos cómo se introduce en el mundo de las letras, cuáles son sus primeros textos y cómo poco a poco se convierte en un escritor reconocido que entre sueños y realidades forja una gran obra literaria.

En el segundo capítulo, se abordan tres componentes que muestran la esencia del Cronopio mayor: en un mismo cuadrante se encuentran sus miedos, sus aficiones, sus manías. En otro bloque viajamos dentro del mismo viaje para trasladarnos a los distintos sitios que por azar o por fortuna conoció el escritor argentino. Y en un tercer nivel, superior a los anteriores, se muestran los grandes amores de Julio, bajo caricias de ingenuidad, de actitudes lúdicas, de gozo, de llanto, de aprendizaje y un poco de locura.

Finalmente, el tercer capítulo se centra en la etapa final de la vida del autor de *Rayuela*, donde los pasos de la enfermedad lo acercan a la muerte, pero sin antes mirar hacia atrás para descubrir a la gente que siempre lo acompañó; para después admirar su presencia latente entre homenajes y festejos en su honor. Todos estos pasajes se mezclan paralelamente con una segunda historia que nos muestra a Julio Cortázar hablando consigo mismo, para concluir el viaje onírico o el cuento de una vida que sigue presente aquí.

CAPITULO 1



1.- EL PRINCIPIO DEL JUEGO...

“Es verdad que si a los niños los dejas solos con sus juegos, sin forzarlos, harían maravillas. Usted vio cómo empiezan a dibujar y a pintar; después los obligan a dibujar la manzana y el ranchito con el árbol y se acabó el pibe”

J. C.

Son las seis de la tarde. El aroma del café se percibe desde que nos encontramos con la esquina de la Rue de Buci y el Boulevard Saint Germain. Transita poca gente a esa hora y es común escuchar ladrar a los perros que deambulan y piden algo de comer. En el *Old Navy*, entre bullicios, risas y una suave música que suena en la radio, en un rincón, se distingue la figura de un hombre alto, con una cara de niño travieso dentro de un interminable abrigo negro, con unos ojos muy separados, como los de un novillo, con el cabello algo revuelto y una barba descuidada: es Julio Cortázar, quien escribe sin una pausa para pensar, sin tomar nada más que medio vaso de agua mineral...

Soy un *Cronopio*, un ser mundano, sensible y divertido. Conocí a Julio Cortázar un 26 de agosto, cuando a las tres de la tarde, en el primer piso de un departamento con grandes ventanales y paredes viejas de la Avenue des Poudres, doña Herminia sudaba tras los últimos esfuerzos para que el largucho y frágil Julito conociera por primera vez el mundo. Creo que el estallido de su llanto me hizo despertar y olvidar por un momento “el bombardeo de las tropas de Káiser en Bruselas”.¹⁶

1.1. Aprendiendo a volar: Infancia de Julio Cortázar

Julio y yo (el Cronopio) fuimos amigos entrañables; durante los casi 70 años que conviví con él, muy pocas veces escuché su nombre de pila: Julio Florencio Cortázar Scott. Estoy sentado en una mesa cerca de la ventana, saboreo lentamente una copa de vino *Sylvaner* y observo la única fotografía donde Julio (a la edad de un año), Ofelia (su hermana, recién nacida), su madre y su padre posan en una fiesta de fin de año.

¹⁶ CHÁVEZ, Armando. *Revista la letra escriba*, no. 9, agosto de 2001. La Habana. Cuba.

Julio escuchaba decir a su abuela con gran emoción que, justo cuando sus padres se acababan de casar, a su papá le habían dado un puesto en la delegación Argentina en Bruselas. La toma de posesión de su encargo coincidió con su viaje de bodas: el feliz matrimonio se embarcó a Europa con la gran convicción de que en el viejo continente les esperaba un futuro prometedor.

Era el año de 1914, Bélgica se encontraba sumergida en la Primera Guerra Mundial e invadida por los alemanes. Julio Cortázar (padre) era técnico en materias económicas, estaba al frente del área comercial de la embajada argentina en Bélgica. “Por ser Argentina un país neutral, a la familia Cortázar se le permitió, durante la guerra, refugiarse en otros países europeos también neutrales: Suiza (Zurich) y luego España (Barcelona)”.¹⁷

El vino conforta mi cuerpo que, a pesar de la lluvia y el frío, hace que mi mente se conserve nítida y con una inquietante sensación de vida. No sé si pasaron dos o tres años cuando me reencontré con Julio en Barcelona: era un pibe tranquilo, pero que tenía un lenguaje muy legible para su edad. Un día, 30 años después, cuando caminábamos a orillas del Río Sena, me detuvo y susurró:

- Vos ¿recordás esa época? Quizá tenía cuatro o cinco años, porque yo sólo conservo imágenes borrosas e inconexas de esos días “formas extrañas y mayólicas de colores”¹⁸.
- Che, ¡cómo no voy a recordar! Ofelia y tú no tenían otra distracción más que jugar durante horas en el Parc Güell, donde había muchos otros pibes que se revolcaban en el pasto, mientras gritaban palabras ininteligibles; sólo vos sobresalías al hablar. Tu voz resonaba entre los árboles: ¡A volar, a volar!, ¡Mami, lleváme a volar!

Mientras tú bebes sorbos pequeños de agua mineral, yo comienzo con la segunda copa de vino tinto, ahora la melodía que suena en la radio parece más lejana. Es raro

¹⁷ MARTÍNEZ Dasi, Olga /*Datos biográficos*. <http://www.sololiteratura.com/cor/biografias.htm>

¹⁸ Idem.

mirarte a la distancia, creo que tus manos parecen más largas y rígidas. Cuando la guerra estaba en su fase final, tú y yo pasamos gran parte de la tarde observando nuestros dedos, decíamos que cada día crecían un poco más. Ese juego lo olvidamos cuando llegamos a Argentina. En Banfield, aquella pequeña ciudad de casas bajitas, el tiempo transcurría de distinta forma.

Banfield, era un pueblecito casi de campo, a media hora de tren de Buenos Aires, donde Cortázar vivió de los cuatro a los diecisiete años. La calle General Artigas de Villa del Parque compartía la misma serenidad perpetua de sus habitantes. Julio lo describía así: “Era ese tipo de barrio, sumamente suburbano, que tantas veces encuentras en las palabras de los tangos: calles no pavimentadas, pequeños faroles en las esquinas, una pésima iluminación que favorecía el amor y la delincuencia, y que hizo que mi infancia fuera una infancia cautelosa y temerosa. Había a veces un clima inquietante en esos lugares. Y al mismo tiempo era un paraíso”.¹⁹

Yo sé porque Julio decía que eso era el paraíso. La casa donde vivía tenía un gran jardín que daba a otros jardines. Un patio lleno de gatos, perros, tortugas y papagayos, era como un reino, no importaba que el edificio estuviera coloreado de un blanco viejo y opaco. A pesar de que era muy pequeño, Julio construía su propio mundo para escapar de la soledad, de las tareas escolares y las persistentes enfermedades que lo aquejaban. A veces hasta yo me sentía enfermo, los ataques de asma y las constantes caídas parecían contagiarse.

Él era un niño muy sensible a los animales. “Los animales me gustan verdaderamente. El gato, por ejemplo, es mi animal totémico”²⁰, eso me decía cada vez que uno de esos felinos domésticos se le acercaba, era como si lo conocieran, lo elegían entre la multitud, se generaba una relación amistosa inmediata entre ellos. Julio era un ser humano curioso.

“¡Mirá, mirá!”, gritaba emocionado cada vez que veía aparecer entre las hierbas del jardín a un caracol, otro de sus animales favoritos. Observaba con detenimiento cómo se desplazaba, cómo iba dejando un suave rastro de su silueta en la tierra mojada. Los

¹⁹ Idem

²⁰ PICON Garfield, Evelyn. *Cortázar por Cortázar (entrevistas)*. Universidad Veracruzana, 1981, pág. 34.

consideraba como los seres más primarios, más pequeños, pero más perfectos del reino animal.

El tiempo transcurre lentamente, mi copa otra vez se encuentra vacía. Tú, sigues garabateando en tu cuaderno de bolsillo. Detienes por un instante la escritura, alzas la mirada y observas a la gente que hay a tu alrededor. Creo que no me has visto, pero percibo en tu mirada esa luz que iluminaba tu rostro cuando deambulabas por las calles silenciosas a la hora de la siesta e intentabas volar desde lo alto de los árboles. “Cada noche lo sorprendía el mismo sueño: levantaba los pies del suelo y su cuerpo se elevaba veinte centímetros, entonces volaba por calles largas flanqueadas de paraísos, subiendo a veces un poco y otra vez al ras del suelo. Tratando de imitar su sueño descubrió que corriendo con las piernas juntas, sin doblar las rodillas, reproducía aquella sensación.”²¹

Tomas el último sorbo de agua mineral, pagas con un billete desgastado y caminas con tus pasos largos hacia el Boulevard Saint Michel para encontrarte con el tren subterráneo. A pesar de tus piernas largas, avanzas por cada escalón de manera pausada, sin prisa. Hace frío aquí abajo, los pasillos lucen vacíos, a lo lejos retumba el eco de algunas voces.

Ofelia, siempre miraba con curiosidad a su hermano; ella tenía un carácter más fuerte y en su mirada de niña había un toque de seriedad.

- Y ahora ¿qué haces Julio?, preguntaba Ofelia, inquieta, pero sin asombro.
- Sólo acomodó en la repisa, mis robots, mis muñecos bailarines y mis muñecos de cuerda. Vos sabés que me gustan mucho.
- Sí, sí, pero ¿tenés que robarle a las tías y a la abuela los peines y las peinetas para hacerlos? Después piensan que por ser nena los tomé y la que tiene que *apretarse el gorro*²² soy yo.

²¹ MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de compromisos*. Universidad de Michigan, Longseller, mayo 2002, pág 11.

²² Pedir disculpas o huir (término argentino)

De vez en vez, tenían discusiones de niños. Julio protegía mucho sus cosas, “sus creaciones”, era fanático a coleccionar juguetes y móviles que armaba por las tardes después del colegio; eran pequeñas señales de su genialidad.

A lo lejos se ven las luces del subterráneo. Julio se acerca a la línea de seguridad, a su lado, un anciano y una joven mujer esperan. Tssstsuuu...el tren se detiene. Abordan, sin observarse entre ellos. Los pocos pasajeros que viajan susurran el sueño que trae consigo la jornada de trabajo y la noche. Yo (el Cronopio) me instalo en el otro extremo del vagón, mis ojos también están casados.

Julito, como le decía su madre, era tímido y creaba juegos solitarios. A sus cuatro o cinco años, lucía una figura como de pastorcillo: con sus pantalones cortos, sus grandes ojos y su cuerpo delgado, que parecían no coincidir con su cabeza. Con un gran sombrero, donde sobresalían sus orejas, Cortázar mantenía en pie “una pequeña parcela de tierra donde sembraba batatas y jazmines, y alternaba las andanzas por el barrio con largas horas encerrado en su habitación, leyendo los libros que encontraba en la biblioteca de su madre. Fui un lector muy precoz y en realidad aprendí a leer por mi propia cuenta”²³. Presumía esos dotes a los amigos y sobre todo a mí.

A veces sentía que de un momento a otro Julio sufriría otra fractura. Su desmesurada manera de obtener las cosas lo ponía en riesgo. No sólo se conformaba con volar, también escalaba; con ayuda de una silla, se las ingeniaba para hurgar entre los estantes de la biblioteca de su casa hasta obtener aquel libro que su madre no le permitía leer.

Para la familia, las cosas que Julio hacía sólo eran travesuras. Para el niño, en cambio, eran cosas serias que le daban cierta vitalidad a su niñez, que en realidad era triste, algo oscura. Tenía seis años cuando su padre abandonó su hogar. Sintió por primera vez decepción, enojo. “Durante muchos días estuvo sentado sobre la verja blanca del jardín, esperando la sombra hosca y necesaria de su padre”²⁴. Sus pies suspendidos

²³ *Ibíd.*, Pág. 11-12

²⁴ *Ibíd.*, Pág. 13

en el aire se balanceaban de un lado a otro y su mirada húmeda permanecía fija en el suelo. El silencio y la falta de explicaciones de ese abrupto adiós le dolían aún más.

La abuela materna de Julio, doña Victoria, tenía una situación económica buena. Fue ella quien compró la Quinta de Banfield. Sin embargo, su madre tuvo que emplearse, primero en la caja civil y después como maestra de labores durante muchos años. Julio ingresó a la escuela primaria pública, junto con los hijos de los obreros de la zona. “Creo que fue una fortuna subliminal vivir mi infancia pobre, con niños pobres”²⁵, me decía Julio con enorme orgullo.

No puedo negar que era uno de los mejores alumnos de la Escuela Común Urbana Número 10. Incluso, si mi memoria no falla, creo que alguna vez apareció en la revista escolar *Nuestros niños*, dedicada a elogiar los mejores performances del colegio. Su promedio fue de ocho en todas las asignaturas, salvo una en la que bajó hasta seis: Labores (donde aprendían actividades del hogar), una materia un tanto aburrida para él.

Por un momento el sueño me vence. Julio ha sacado de su abrigo un puro *Gauloise*, con el que juguetea entre los dedos. Asciede y desciede uno que otro hombre sonámbulo. El anciano duerme profundamente. La joven mira su rostro cansado a través de la ventana opaca y mueve constantemente el pie derecho hacia arriba y hacia abajo (tac-tac).

Un gato, dos, tres, ¡contá conmigo, Memé! (como le decía de cariño a Ofelia) o ándate a mudar.

Memé miraba cómo Julio contaba los gatos que se juntaban en la placita del centro de Banfield para buscar sobras de comida y agua que los habitantes colocaban en *cacharpas*²⁶ para que saciaran su sed. Esto comenzó a hacerlo desde el día en que murió Pituco, su gato. Darles de beber a los gatos era una forma de evadir la gran tristeza que sintió por esa pérdida, por ese primer encuentro con la muerte.

²⁵ PONIATOWSKA, Elena. *Julio Cortázar el escritor más querido de América*. La Jornada, 22 de febrero de 2004/Sección Cultura- Pág. 3A.

²⁶ Vasijas o tinajas

Sin embargo, hay un hecho que recuerdo con precisión, quizá porque desde entonces, la mirada de Julio cambió. Se enamoró de una vecina de la misma cuadra, era una niña simple, sin más belleza que unos lindos ojos azules y una larga trenza rubia. Era alta, como él, que para ese entonces parecía una garrocha de carne y hueso. Ya no iba a contar gatos; ahora, cada tarde esperaba con ansia a la niña de ojos azules. Jugaban al balero y las bolitas (lanzaban al aire trozos de papel o piedrecillas), para lo cual Julio ponía todo su empeño (un leve rubor cubría sus mejillas blancas), esforzándose en ser el mejor del grupo. En ocasiones Memé se unía al juego, para que el tiempo pasara más aprisa y juntos esperaran la hora de la siesta para acostarse debajo del enorme peral del patio, mientras miraban la colección de estampillas de Julio.

Fue ahí donde conoció el amor y el rechazo. Después de varios días de jugar con aquella niña, sentía que el corazón revoloteaba en su pecho, mismo que se paralizó cuando su primo, en un día de visita a Banfield, irrumpió en el juego, acaparando la atención de su “primer amor”. La vecina de ojos azules nunca volvió a acompañar a los hermanos Cortázar a la sombra del peral.

Los ojos de la chica que viaja en el vagón también son azules, se distinguen levemente en el espejo en el que ahora se mira mientras alacia su cabello castaño que luce estropeado. Julio mantiene la cabeza inclinada, sus grandes ojos se fijan en el piso. El olor del perfume de la joven que está a su costado hace que, con un movimiento torpe, su vista se dirija a ella: huele a azahar y vino, a sal con menta, a jazmín dulce, es una mezcla que despierta su tan agudo olfato.

Los juegos con otros niños se acabaron. Julio se pasaba las tardes encerrado en su habitación, leyendo, clasificando estampillas o construyendo aeroplanos con el mecano que le había comprado su madre. Memé acompañaba a su hermano y le ayudaba con algunas piezas, sobre todo, en los interminables días en que enfrentaba la epilepsia, que la obligaba a permanecer en cama hasta recuperarse. Para los vecinos, las convulsiones de la niña eran como una cosa del demonio. A esto se aunaban los males ficticios y reales de Julio. La familia era vista con rareza y desconfianza.

“Es curioso mirar a ese chiquillo corriendo sin doblar las rodillas, es como un robot que intenta marchar con un poco de ritmo”, decía el vecino de los Cortázar, “El Capitán” (como era conocido por haber trabajado en el Ejército); era un hombre de un gran corazón, que sabía mucho de filosofía y que disfrutaba de la lectura, al igual que sus hijos.

Julio miraba con curiosidad a “El Capitán” mientras alineaba sus macetas de malvones como si fueran soldados, regaba una a una las flores rojas, blancas y rosas que lucían brillantes entre las hojas que alcanzaban casi medio metro de altura. La lectura, el jardín, las carreras imaginarias, propiciaron una buena amistad entre Julio y El Capitán y, poco después, entre ambas familias. “El Capitán no tardó en comprobar que ese extraño niño tenía inquietudes que él podía satisfacer”.²⁷ Muchos libros pasaron por las manos del pequeño Julio, mapas y nuevas ciudades imaginarias se abrieron ante sus ojos.

Cuando vivíamos en París, Julio me platicaba sobre aquel hombre con aspecto de soldado, trataba de explicarme lo que para él significó conocerlo, había sido su cómplice de juegos y aventuras, a través de la lectura: “A los seis y siete años, curiosamente mis primeros recuerdos son de diferenciación. O sea, una especie de sospecha de que si yo no exploraba la realidad en un aspecto del lenguaje, en un aspecto semántico, la realidad no era completa para mí, no era satisfactoria. E incluso –esto ya un poco después, a los ocho o nueve años– entré en una etapa que podría haber sido peligrosa y desembocado en la locura: es decir, que las palabras empezaban a valer tanto o más que las cosas mismas”.²⁸

El tren se detiene intempestivamente... el bolso de la chica rueda sobre el suelo del vagón. El lápiz labial, el rubor y algunas monedas se escapan y se cuelan entre los pies de Julio Cortázar, que tras oler nuevamente el perfume de azahar-menta-jazmín, se inclina para levantar los objetos.

Yo me acerco a auxiliarlo, pero me mira (sabía que lo seguí desde el café) y dice: “No”. Toma las manos color porcelana de la joven y musita en español.

²⁷ *Ibíd.*, pag.15

²⁸ PREGO, Omar. *La fascinación por las palabras*. (Entrevistas). Muchnik, 1985, pag. 24.

— Bonito color de labios.

— Sólo es labial rosado como muchos otros – responde la joven, sin mirarlo, en un español claro.

En la estación de Luxembourg sólo un vagabundo aborda, colocándose en cunclillas justo frente a la puerta. A esa hora de la noche, el avance es más lento. Mis ojos sienten aun más el cansancio.

El rostro de la joven del tren me recuerda a la actriz española Lola Membrives (de ojos expresivos, grandes cejas, labios delgados y pómulos sobresalientes). Cuando yo acompañaba a Julio mientras convalecía de alguna nueva enfermedad, a veces no comprendía qué hacía, me daba la espalda y parecía jugar con las manos. Pero un día observé uno a uno sus movimientos: se colocaba sobre un costado de la cama para quedar frente a la pared, estiraba el dedo y escribía palabras, veía cómo se iban armando en el aire. La única frase que recuerdo es el nombre de Lola Membrives, quizá porque era la que más escribía, las otras eran palabras mágicas que nunca logré descifrar.

“El hecho de ser un niño que al leer al revés una frase o una palabra encontraba una repetición o un sentido diferente, escribir en el aire ‘Roma’ y luego leer ‘amor’²⁹. El mundo de Julio era extraño. También yo comenzaba a escribir en el aire e intentaba volar juntando fuertemente las rodillas. Nunca pude hacerlo pero sí sentirlo.

Una tarde que llovía mucho, Julio y yo nos colamos en la habitación con un saco repleto de frascos de perfume, tapones y latas que se habían ido acumulando en el cuarto de cachivaches, cosas que pertenecieron a los abuelos y a las que nadie les prestaba atención. Los apilamos a un costado de la cama. Era sorprende ver que cuando mirabas, veías reflejarse 20, 30, 50 veces la misma cosa, con cristales de colores que prismaban y reflejaban la luz. A Julio le gustaba explorar ese mundo, todas las posibilidades de pasaje.

La atracción que desde niño sintió por todo lo que es transparente, los cristales, los vidrios, era realmente fantástica. Jugábamos y al mismo tiempo descubríamos el

²⁹ *Ibíd.*, pág 27

fenómeno de la transparencia, el hecho de que la visión pueda traspasar una superficie opaca y darnos la impresión de ver algo más allá, algo nuevo.

Mis pies están helados. El tren avanza más rápido. La chica de ojos azules cubre su cuello con una gruesa bufanda de lana. Julio deja de jugar con el cigarro para introducir sus manos en los bolsillos del saco. Estamos por llegar a la estación Port Royal, dos estaciones más adelante nos encontraremos con el cruce de líneas para trasbordar hacia St. Placide. La chica mira de reojo a Julio, que le sonrío como un niño travieso.

Julio era un niño tímido, pero con el paso de los años y los conocimientos que adquiría en la escuela primaria y, sobre todo, con su vocación de autodidacta, muchos de sus miedos se convirtieron en fortalezas. "Yo creo que desde pequeño, mi desdicha y mi dicha al mismo tiempo fue el no aceptar las cosas como dadas", esto me lo decía frecuentemente. Para él la vida tenía sentido si miraba las cosas desde otro ángulo.

— ¡Mira, Memé! El mar es inmenso, imagina estar ahí en medio, entre las olas (su piel se erizaba cuando decía esto). Memé miraba junto con Julio una fotografía que habían recortado en una revista que encontraron en el parque.

— Julio, el mar no te debe dar miedo, es grande, pero no es malo, es bonito.

— ¡Sí, sí, es bonito! Me gustaría ser marinero, para poder viajar en grandiosos barcos y conocer otras ciudades.

Cuando Cortázar tenía 10 años, estaba convencido de que su vocación era ser un gran marinero, a pesar de tenerle pánico al agua, cosa que ni él mismo sabía, hasta el día en que en clase de natación el profesor lo empujó a la piscina; estuvo a punto de un colapso nervioso. "Nunca nado en un sitio donde no pueda hacer pie" explicaría muchos años más tarde en entrevistas. Quizá eso ahuyentó sus deseos de navegar.

María Herminia Scott, su madre, jugó un papel importantísimo en la vida de Julio durante su infancia. "Julio mismo la describía como una mujer muy imaginativa y con una cierta visión del mundo, que si bien no era muy culta, era incurablemente romántica y fue

la que lo inició en las novelas de viajes, con ella leía a Julio Verne³⁰. La imaginación que tenía le abrió muchas puertas. Solían tener un juego: mirar al cielo y buscar la forma de las nubes e inventar grandes historias. Probablemente los amiguitos del barrio no tenían esa suerte, no tenían madres que mirasen las nubes.

Estamos justo en el cruce con dirección a Porte d' Orleáns y Porte d' Clignancourt. La chica de ojos azules toma su bolso, parece que va a descender en Denfert Rochereau... No, no desciende, sólo se cambió de asiento. Ahora está de frente a Julio, entrecruza sus piernas y posa la cabeza contra el respaldo. Por un momento sus miradas se encuentran. El enorme Cortázar sonríe, ahora temeroso, su corazón late tan rápido como cuando de niño escuchaba a través de la radio las peleas de box.

En la Argentina, el boxeo era un deporte muy popular. Cuando éramos niños, el campeón de peso pesado Luis Ángel Firpo robaba nuestra atención. Los cronistas parecían salir del aparato electrónico para mostrarnos cada golpe. "Él fue a pelear a los Estados Unidos, y disputó el título mundial de peso pesado con el norteamericano Jack Dempsey, en 1923. Dempsey era un gran campeón y terminó venciendo a Firpo, pero después de que Firpo lo hubiera noqueado y de que el referee y el público ayudaran a Dempsey a levantarse. Técnicamente Firpo había ganado la pelea y Dempsey debió haber sido descalificado. Pero el combate siguió y, finalmente, Dempsey le ganó a Firpo."³¹. Para Julio y para mí también fue un nocaut.

Para los argentinos, aquello fue una tragedia nacional. Julio tenía 9 años, esa pelea reafirmó su gusto por el boxeo; comenzó a interesarse por ese deporte: leía todo lo que se publicaba sobre el tema y escuchaba por radio las peleas más importantes. Sin embargo, de pequeño no pudo asistir a ninguna pelea al coliseo, ni conmigo, ni con ninguna de las mujeres de la familia, ya que no estaban dispuestas a ver a dos hombres golpearse por un trofeo.

Julio sentía cierta frustración en medio de ese mundo femenino. Su refugio eran los juguetes, pero los que eran ingeniosos, los que se movían y actuaban; le gustaban

³⁰ DELGADILLO, Verónica. Revista *Brújula*, Bolivia 7 de febrero de 2009.

³¹ TRILLA, Antonio. *Cortázar. El deseo y el jazz: Dos pasiones de cronopios*. Madrid, 1983.

tanto como las papelerías, los cuadernos, la punta de los lápices, las gomas de migajón, la tinta china. Me causaba mucha gracia mirar cómo olía una y otra vez el Larousse Ilustrado; decía que tenía un olor perfumado que quería conservar en su mente.

En la estación Gentilly un grupo de unos diez muchachos suben al vagón; cantan y bromean entre ellos. A la chica que está frente a Cortázar parece molestarle. Cierra los ojos. Comienza otra vez el tac-tac de su pie. Sus tacones rojos brillan. Julio observa con curiosidad ese brillo que sube y baja. Él hace caso omiso a los gritos y la bulla.

Aquel bebé, nacido en medio de la guerra, bajo el signo astrológico de Virgo, enfermizo y con tendencias intelectuales sentía ahogarse en las tardes apacibles de una familia "cursi", pequeño-burguesa y predecible. "Yo oía hablar a mi familia y sabía por adelantado lo que iban a decir. Un lugar común traía el otro. Era un sistema de pensamientos ya ordenados, de la comida, de la salud: de si había que bañarse con agua fría o tibia, que si el bicarbonato es bueno o malo. Y yo me divertía silenciosamente adelantándome a todo lo que la gente iba a decir"³². Reía tan fuerte cuando me platicaba esto, parecía una trompeta desafinada que lanzaba gorgotones de aire.

A veces ni el juego de la máquina para matar hormigas (una especie de corneta torcida), que había inventado le distraía lo suficiente. Estaba creciendo y sus inquietudes también. Sus enfermedades lo único que consiguieron, ya que el fútbol y otras prácticas semejantes estaban vedadas por naturaleza, fue que aprendiera a andar en bicicleta y que descubriera la música,³³ cosa que le sentó de maravilla.

Julio pasó sus primeros 14 años en el ir y venir de la escuela por las mal iluminadas callejuelas empedradas, con un remoto y vago farol en cada esquina. Corría e imaginaba mundos entre las dos manzanas de la estación del tren y el jardín de su casa. Y ¡cómo olvidar! la tradicional cafetería-restaurant que se encontraba a algunos metros de ahí: *La Guillermina*, cuyos helados caseros nos ayudaban a aliviar los bochornosos veranos y las interminables tardes.

³² CASTELO, Carla – GUERRERO, Leila. El País Cultural N° 258, 14 de octubre de 1994.

³³ A. C. Los cortazares de Cortázar. Barcelona, 2001. pag. 40

“Entre tristezas, guardapolvos endurecidos por el almidón y el pelo brillantado, el niño terminó la primaria como abanderado y con su nombre puesto en el cuadro de honor. La adolescencia sorprendió a sus ojos abiertos con unas largas piernas y flacas y esos curiosos granos en la cara de niño.”³⁴

Parece que Julio y la joven del bolso se encaminan hacia las dos últimas estaciones que llevan a Robinson: Bourg-la-Reine y Anthony. Son las diez treinta de la noche. Ambos se ven cansados. El vagón nuevamente luce casi vacío, los muchachos dejaron atrás sus risas en Bagneux. Yo me preparo para descender, mis ojos parecen más despiertos.

³⁴ MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de compromisos*. Universidad de Michigan, Longseller, mayo 2002, Pág.17

1.2. El juego y el azar: pubertad y juventud

*"En el juego se ventilan otras cosas que van mucho más allá
de ganar o perder"
.J.C.*

...Ttssuuuu...Bourg-la-Reine. La chica camina cautelosamente, los zapatos rojos le pesan. Julio mira cómo baja del vagón. Anthony, la última estación, es el destino que Julio y yo tomamos. Es hora de llegar al viejo hotel del Boulevard Colbert.

El abrigo negro, que Cortázar deja caer en el suelo, dibuja su enorme silueta de niño-hombre. Sus dedos flacos y carcomidos por el paso de los años huelen a tabaco. El sueño es inevitable. Una lámpara opaca alumbró el cuarto rectangular, donde sólo una cama, una pequeña mesa y una silla atiborran el reducido espacio. A veces nos refugiamos aquí, ocasionalmente es necesario resguardarse en la soledad.

Miro a Julio recostado en la cama, parece que aún sigue siendo ese adolescente inquieto, que experimentaba delirios y amores fugaces. Recuerdo que siendo niño, casi al final de su niñez, tal vez a los doce años, comenzaron nuestras primeras pláticas sobre sexualidad, era un tema que despertaba mucho interés en las horas de tedio.

No puedo evitar reír, a veces las cosas que el loco corazón de Julio experimentaba, parecían juegos, pero en realidad eran vivencias que marcarían su memoria. No olvido aquel sábado en el que lo acompañé a una de sus visitas al dentista. Su madre lo mandaba a que le arreglaran los dientes a casa de una doctora muy joven. Era una niña que debía de tener veintiún años, a la cual Julio veía como una súper-mujer. Ella lo trataba como a un chico, lo tuteaba y muchas veces le causó grandes dolores durante las curaciones. Como años atrás, era un hombre enamorado, sus ojos lo delataban, ni siquiera quería parpadear cuando la tenía de frente. Tiempo después, en una noche de tertulia, Cortázar me confesó la sensación que aún tenía de aquellos momentos: "Había una fascinación en el hecho de que ella se ocupaba de mí y me sometía a una violencia física como es arrancarte una muela o andarte en los dientes y

hacerte doler. Es decir, allí se mezclaban sexualidad, masoquismo y el aparente sadismo de ella”.³⁵

Para 1928, Julio ya había terminado la primaria y su familia se había mudado a una casa en el barrio porteño Villa del Parque. Antes de los doce años vino la pubertad, empezó a crecer mucho, se convirtió en un verdadero gigante de ojos claros, flaco, parecía desarmarse al caminar. Le gustaba recorrer las calles de Buenos Aires en busca de discos y libros que leer.

Años más tarde, concluido el bachillerato, no le quedó más remedio que matricularse como docente, no por convicción, sino por necesidad. Dejó atrás los pantalones cortos por los pantalones largos y entró en la Escuela Normal donde se dio cuenta que, desde niño, en casa habían respetado sus gustos literarios, sus ideas fuera de contexto y sus raros pasatiempos. Había llegado el momento de agradecer esos esfuerzos y convertirse en el hombre de familia que le correspondía ser.

Viví muy de cerca su estancia durante los siete años de magisterio y profesorado en letras. La timidez seguía acompañándolo como una carga en los hombros, sin embargo, sus tácticas intelectuales favorecieron su alianza con dos o tres condiscípulos que también seguían soñando despiertos entre la infancia y la juventud. Su verdadera educación se fue forjando fuera de las cuatro paredes de la Escuela Normal, que más bien parecía un convento de monjes. En compañía de sus nuevos compañeros se aventuró en lecturas salvajes, noches de cine, charlas interminables en los cafés de los bajos suburbios, uno que otro concierto (cuando los ahorros lo permitían) y el constante autoaprendizaje del inglés y el francés.

El sol nos sorprende. Son las ocho de la mañana. Los ojos de gato de Julio se fijan en el techo de la habitación. La primera imagen que viene a su mente es la de la chica de ojos azules y zapatos rojos que viajaba en el tren subterráneo. Tras un largo suspiro, estira sus brazos, se pone de pie y se mira en el espejo que cuelga sobre la cama. Su rostro luce como nuevo, sólo unas leves ojeras se dejan ver como para no ocultar su apariencia de vampiro.

³⁵ PICON Garfield, Evelyn. *Cortázar por Cortázar (entrevistas)*. Universidad Veracruzana, 1981, pág. 79

Una tinaja de agua fría es suficiente para refrescar su cuerpo y sus ideas. Es hora de tomar un buen café. Las calles transmiten vida: los puestos ambulantes, los autos, los niños corriendo de la mano de sus madres, los pájaros, el aire, todo resuena a nuestro paso.

Pese a su retraimiento y su discrepancia con la forma y fondo de los programas y asignaturas de la educación oficial, que parecían no dotarlo para ejercer el magisterio, Julio inicia su camino como maestro.

Julio Cortázar era todo un académico a los 21 años, completó los tres años necesarios para graduarse de profesor de literatura. Enseguida ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras. Sólo yo supe de sus desvelos y su entusiasmo al sumergirse en el mundo de las palabras. Disfrutó un exitoso primer año, pero después tuvo que abandonar la carrera. Al vivir con su madre y en el rol de único hombre de casa, optó por dedicarse totalmente a trabajar como docente para sostener a su familia.

En ese período la situación económica de los Cortázar no era muy buena. Mi amigo no contaba con dinero para costearse su manutención universitaria. “Eran unos tiempos en los que ni siquiera una mujer culta, como su madre, podía optar a otra cosa que a empleillos mal pagados. Incluso las primeras traducciones que Julio consiguió, que le fueron encargadas, las hacía en realidad doña Herminia, pero debía firmarlas inevitablemente su hijo para poder cobrarlas a un precio razonable”.³⁶

Justo un año después fue designado profesor de Geografía en el Colegio Nacional de Bolívar, en la Provincia de Buenos Aires. Bolívar era entonces un pequeño pueblo perdido en medio de la llanura, donde la oferta cultural sólo incluía una sala de cine que proyectaba películas dignas del olvido.

Cortázar permanecía la mayor parte del tiempo encerrado en el hotel donde vivía, leyendo a los poetas de la época, creo que esto favorecía sus ideas de suicidio. Durante las noches de desvelo, platicaba sobre el tema con un tono de maldad y miedo a la vez:

³⁶ A. C. *Los Cortázares de Cortázar*. Barcelona, 2001. Pág. 40

— “Yo he tenido una especie de doble relación con el sentimiento del suicidio. Cuando era muy joven nunca estuve directamente tentado a suicidarme, pero frente a situaciones de desdicha personal, frente a problemas, a los que no les veía mucha salida, siempre me parecía que la hipótesis del suicidio era excelente porque era un perfecto recurso para salir del paso en una situación de emergencia”.³⁷

— Realmente estabas loco, ¿no sentías miedo al pensarlo? – le refutaba con tono serio.

— No, solamente no le tenía ningún miedo, sino que la idea del suicidio cambió complementemente. Yo creo que empecé a vivir más y mejor, y no es que disminuyeran los problemas; al contrario, se multiplicaron, pero aprendí a hacerles frente de una manera u otra, en todo caso soportarlos – decía Julio mientras movía de un lado a otro las manos y su voz se endurecía, barriendo la “r” afrancesada que lo caracterizaba.

Julio parecía abstraerse de todos los sonidos, se concentraba en el ruido de las hojas secas que se dejaba escuchar bajo sus zapatos a cada paso largo que daba, era un ¡cruch! que desde niño le causaba cierta seducción. “Cielito lindo, cielito de café”, decía Julio Cortázar en *Rayuela*. Sin duda, él perteneció a la generación que vivió el esplendor del café como un escenario propicio para la lectura, la escritura y la discusión. Ahora vamos a alguna cafetería que brinde un rico aroma y que irrumpa la continuidad de la vida.

Los dos faros de la entrada del café la Procopie Comédie (un negocio que imitaba la apariencia del antiguo café Procopie de la rue des Fossés-Saint-Germain) nos invitan a entrar. Permanecemos una hora saboreando nuestras bebidas calientes y un buen pan casero que reconforta nuestro estómago hambriento.

³⁷ PICON Garfield, Evelyn, op. cit. pág. 91.

La vida en Bolívar era aburrida. Para el joven Cortázar, sólo había una escapatoria: cerrar la puerta de la pieza en que vivía. Las cartas que le escribía a su madre no eran muy alentadoras: “Nunca, desde que estoy aquí, he tenido mayores deseos de leer. El ambiente, en y fuera del hotel, en y fuera del Colegio, carece de toda dimensión. Los microbios dentro de los tubos de ensayo, deben tener mayor número de inquietudes que los habitantes de Bolívar”³⁸. Las palabras sonaban irónicas, pero Julio se iba acostumbrando a vivir así.

Una distracción en medio de la somnolencia del lugar, eran las tardes de los jueves en que tomaba clases de inglés en la casa de la profesora Mercelle Duprat. Julio se instalaba cómodamente en la amplia sala; junto a él, Lucienne, la madre de Marcelle, miraba como parafraseaba los enunciados, mientras estiraba un poco el cuello, como para enfatizar las frases que ronroneaban en su garganta. Se hicieron grandes amigos, charlaban largas horas sobre arte y literatura. Sus conversaciones eran extrañas, mezclaban el español, el inglés y el francés sin perder la secuencia de lo que decían.

Con el paso de los días fue encontrando otros alicientes a sus tardes. Cuando comenzó a trabajar y logró ahorrar un poco (casi todo lo que ganaba se lo enviaba a su madre), se le ocurrió comprar un pequeño aparato fotográfico muy malo. Yo lo molestaba diciéndole:

- Y tú, ¿para qué quieres ese vejistorio?, no sabés ni cómo funciona.
- Ya aprenderé, no creas que por ser un gran *yesquerudo*³⁹ no puedo perfeccionarme —sonreía levemente.

Sacaba fotos de todo, creo que sí mejoró, sobre todo cuando retrataba a las mujeres que se aparecían por su camino. Eso fue lo que lo impulsó a comprar una segunda cámara, que no era tan rudimentaria y tosca. Logró una buena colección de imágenes de lugares y cosas de esa época.

“...Salgo a calles o casas y sé que no es mi ciudad, mi ciudad la conozco por una expectativa, agazapada, algo que no es el miedo todavía, pero tiene su forma y su perro,

³⁸ CORTÁZAR, Julio. *Cartas 1937-1963*, Ed Alfaguara, pág. 89

³⁹ Testarudo

y cuando es mi ciudad sé que primero habrá el mercado con portales y con tiendas de frutas...”⁴⁰ Julio musita vagos extractos de “Su Ciudad” mientras andamos sin rumbo fijo. Estos días se ha olvidado de la escritura, es como si quisiera re-conocer las calles de París.

El cigarrillo es inevitable, los bolsillos del pantalón o el saco siempre están provistos de cuatro o cinco; si es necesario pararemos en una tienda para tener reservas durante el día. Sus dientes denotan el constante transitar del humo por su boca, parecen los de un niño que comió un trozo de chocolate. El día pinta para una relajante caminata.

La Ciudad, “Su Ciudad”. No sé a partir de cuándo comenzó con eso que él llamaba “sueños recurrentes”, quizá desde que llegó a Bolívar: “Cada tanto tiempo bajo a la ciudad”, repetía entre la vigilia y el sueño. “Porque a veces sueño que estoy en muchos lugares pero no es la ciudad. En cambio en algunos sueños es la ciudad tal cual se describe: con las calles, con galerías, con arcadas, con canal en el norte y ese extraño hotel un poco tropical, con verandas y grandes ventiladores”.⁴¹

Entre visiones y realidades sumisas, tras dos años de estancia en Bolívar, fue trasladado a Chivilcoy para hacerse cargo de diferentes cátedras en un colegio secundario. La cátedra no causó cambios radicales en la apariencia de Julio; su eterna cara de niño y sus ojos demasiado separados se mantenían llenos de luz.

La nueva ciudad no tenía mucho atractivo, pero gozaba de tener el raro privilegio de ser la frontera entre el campo y la civilización. No dejaba de ser un pueblo extraviado en la chatura de las pampas. La cercanía con Buenos Aires aumentaba las posibilidades de contactos intelectuales que quizá reivindicarían ese sentir pueblerino que no era del todo grato para Julio.

Con su figura desgarrada y amable no tardó en ganarse el respeto y admiración de alumnos y compañeros de trabajo. Pronto encontró múltiples vertientes en las cuales desarrollar sus aptitudes literarias. No podía negar que tenía cierto rechazo hacia

⁴⁰ CORTÁZAR, Julio. *62, Modelo para armar*. Ed. Alfaguara, México 2002.

⁴¹ PICON Garfield, Evelyn, op. cit. pág. 38

Chivilcoy, disimulaba mostrando grandes sonrisas a quien le preguntaba cómo se sentía en la ciudad; sin embargo, no tuvo mayores problemas para adaptarse. Vivía en una pensión donde pasaba varias horas escribiendo o leyendo, aprovechaba otra vez las siestas para encerrarse en las lecturas de Goethe.

La soledad no molestaba a Cortázar: era una opción de sobrevivencia ante la falta de “humanos” afines a su forma de ser. Le tomó varios meses encontrar personas con inquietudes similares a las suyas. Ya un poco más adaptado, disfrutaba mucho compartir los almuerzos de la pensión con otros jóvenes; incluso, a pesar de que Julio era muy joven, siempre ocupó un lugar en la cabecera de la mesa, tal vez su altura (1.93 metros) los impresionaba. Su vida como pensionado y ciudadano transcurría en un clima de cordialidad y respeto.

Las materias que impartía: Historia, Geografía e Instrucción Cívica, tenían muy poco que ver con los intereses de Julio, por lo tanto, no se involucraba mucho en la investigación para impartir sus clases. Desde que llegó a la escuela, su marcada personalidad y su inteligencia hicieron que se convirtiera en el centro de atracción de miradas femeninas: tanto las profesoras como las alumnas se acercaban a él con evidente curiosidad.

El nuevo profesor aprovechaba esta situación y conseguía que sus compañeras se encargaran de conseguirle material didáctico, lo orientaban en los temas que desconocía y le facilitaban el trabajo. Por momentos, algunos rumores y su excesivo hermetismo le quitaban la tranquilidad que tanto deseaba. Cuando sentía el ambiente pesado u hostil se refugiaba en su habitación olvidándose del mundo externo.

El calor del mediodía comienza a sentirse. Hemos llegado al Barrio de la Maison Blanche. Nos detenemos un minuto a observar los indicios de lo que fue el tranvía parisino. Este medio de transporte desapareció desde 1937 para dejar espacio a los coches. Una fila de árboles traza la carretera y los semáforos van dando paso a los transeúntes.

Julio luce nostálgico, el seño de su frente se arruga un poco. Me mira, sin mirarme y pregunta:

- ¿Qué pasaría con Margrit?
- ¿Quién es Margrit?
- La chica del tren
- ¿Cómo sabes su nombre?
- No lo sé, pero ése es su nombre.

Reinicia la caminata. Un pequeño parque está cerca. Es necesario un breve descanso. Al parecer la chica de ojos azules lo impresionó. Yo apenas recuerdo su rostro.

Creo que Julio siempre ha vivido etapas chuscas en las cuestiones del amor. Siempre le he dicho que sus amores platónicos lo trastornaban un poco, hasta su forma de andar cambiaba. En Chivilcoy tenía varias admiradoras, entre ellas estaba una bella estudiante.

“Desde la ventana de su aula, Coca Martín veía cómo la cabeza del nuevo profesor sobresalía entre todas las demás. Le llamaba la atención ese cuerpo inmenso rematado con el rostro infantil, sin un atisbo de barba. De una a otra aula, las miradas se cruzaban cada vez con mayor insistencia.”⁴²

Me conmovía la timidez y el romanticismo de Cortázar. Tardó toda una noche escribiendo una poesía que le hizo llegar secretamente, sin firma. El tiempo pasó y ninguno de los dos hizo alusión sobre aquel escrito. Unas semanas después, hubo un festival de cine. Yo me preparaba para ir con Julio a la presentación de varias películas norteamericanas. Cuando lo busqué en la estancia de la pensión, ya se había escabullido.

Me uní a un grupo de compañeros del Colegio, nos instalamos en la parte final de la sala de proyección. Entre la penumbra reconocí la figura alargada de mi amigo y junto a él la diminuta silueta de su alumna. Horas más tarde, Julio me confesó que se armó de valor y aprovechando la oscuridad y el silencio de la sala, que sólo era interrumpido por la

⁴² MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de compromisos*. Universidad de Michigan, Longseller, mayo 2002, pág 28.

voz tenue de Libertad Lamarque, recitó: “No preguntés quién pone este canto/un alma destinada al sufrimiento/ y un pobre corazón que te ama tanto/si lo adivinas tú, nada te asombre; /mas si no me hallas en tu sentimiento/ de nada vale que te dé mi nombre”⁴³. ¡Ah, ah!, no pude evitar lanzar un suspiro.

La relación entre Cortázar y Coca se convirtió en una realidad. El cosquilleo del miedo que les causaba ese amor prohibido, era al mismo tiempo gratificante. Solían encontrarse y charlar largamente en la plaza España. Julio le recitaba poemas llenos de amor, reían mucho, conversaban sobre películas extranjeras e inventaban juegos. Mi enamoradizo compañero de cuarto, no se atrevió a besarla. “Mañana será”, me decía, pero ese día nunca llegó.

Elegimos una enorme banca acogida por la sombra de un abeto. Cuando me siento a lado de Julio, me percató que en sus manos sostiene las hojas secas de un *árbol de cielo*, una especie común en los parques de París. Jugeteaba con ellas como si fueran un par de marionetas, mientras susurra la letra de un viejo tango de Carlos Gardel.

- El juego no es gratuito, significa un medio para adentrarse en la esencia de los objetos y de los seres humanos – me sobresalté al escuchar su voz sonora y fuerte.
- Veo que para ti es fácil inventar juegos.
- Margrit aceptó mi mirada – dije en tono bajo, ignoró mi comentario.

Eduardo Casar, un viejo amigo nuestro, que se dedica a esto de las letras y el lenguaje, solía decirme que cuando veía a un niño jugar en los parques o a un grupo de amigos repartiendo las barajas españolas, lo primero que venía a su mente era Julio Cortázar. Aun escucho sus palabras barridas y simpáticas:

“A Cortázar le parecía que cosas insignificantes podían ser decisivas, como aquel personaje que va en la calle de París y se encuentra un piolín (un piolín es una cuerditita) que recoge porque a lo mejor sucede algo. Cortázar te hace reivindicar toda la cantidad

⁴³ Ídem.

de insignificancias que hacemos, nosotros vivimos muy atados a las insignificancias y tenemos nuestras cosas de tonterías, pero que son muy importantes para cada uno de nosotros, pero que el consenso no nos da permiso de darle esa importancia”.⁴⁴

...Esas cosas son parte del juego. Para Julio, el juego siempre significó algo mágico, ésta forma de percibirlo se agudizó cuando conoció el juego de póquer en un centro de reunión de Buenos Aires. Era un viejo lugar que encontró por casualidad una tarde, mientras huía de las calles polvorientas de Chivilcoy. Por semanas se dedicó a observar las reglas y estrategias que ponían en práctica los jugadores. Descubrió que era un juego serio, que él quería jugar. No apostaba grandes sumas de dinero, porque no tenía, pero disfrutaba mucho el placer que le causaba el espacio intangible que existía entre ganar y perder una contienda.

Durante varios años siguió traduciendo anónimamente cuentos y otras minucias para la revista *Leoplan*, editada en la escuela, eso ayudaba a su bolsillo y a la manutención de su madre y su hermana, que después de quedar viuda (se casó con el hijo de El Capitán) regresó a casa de doña Herminia en Buenos Aires. Sin embargo, tras agotar su aprendizaje en Chivilcoy, se dio a la tarea de contactar a sus pocos amigos intelectuales para que lo ayudaran a conseguir un nuevo trabajo.

Las últimas semanas en Chivilcoy (hasta el 4 de julio) fueron algo desastrosas. Julio habla con un toque de humor de aquellos días: “Los grupos nacionalistas locales me lanzaron una bruloteada salvaje, y cierta vez que volvía yo inocentemente, como de costumbre, a hacerme cargo de mis cursos, amigos fieles me avisaron que se me acusaba *vox populli* de los siguientes delitos: a) escaso fervor gubernista; b) comunismo, y c) ateísmo”.⁴⁵

Las supuestas pruebas de tales acusaciones nos causaban risa. Se decía que las clases que Julio impartía sobre la revolución, habían sido insensibles, llenas de ironías, otras veces, con comentarios pretenciosos; peor aún, fue la evidencia de irreligiosidad que daban como argumento: durante la visita del obispo de Mercedes a la Escuela Normal, Julio fue el único profesor (entre veinte más o menos) que no besó el anillo de

⁴⁴ Entrevista a Eduardo Casar. Escritor mexicano. 9 de junio de 2009.

⁴⁵ CORTÁZAR, Julio. *Cartas 1937-1963*. Ed. Alfaguara. Argentina 2000, pág. 163.

Monseñor. Esa era una prueba irrefutable. ¡Bah!, estos acontecimientos eran la señal de una tragedia mayor. El siguiente fin de semana, Julio se refugió en casa de su madre, necesitaba alejarse un poco mientras se disipaban los rumores.

Aunque le decepcionaba la reacción de algunos profesores, para él bastaba con las miradas de ánimo y aprecio que mostraban sus alumnos. A pesar de los ajustes a los programas educativos y los veintidós interinatos que le habían asignado, Julio se sentía satisfecho al estar frente a un grupo, eso era lo que extrañaría de Chivilcoy si ya no era posible volver.

Hace algunos meses, reconocí entre la gente a Daniel Pastorino, su manera de mover los brazos no había cambiado; era un viejo alumno de Cortázar. Conversamos algunos minutos, me miraba fijamente y en sus labios se dibujaba una sonrisa torcida, mientras describía a “El Flaco”, a Julio: tenía veintiséis años cuando llegó como académico, su aspecto era muy particular, era muy alto, de caderas anchas, hombros estrechos, lampiño. Iba peinado siempre a la gomina, con el pelo bien aplastado. Mientras lo escuchaba, comprendí muchas cosas, descubrí por qué los jóvenes estudiantes de la Escuela Normal apreciaban a ese profesor de andar lento, que siempre mostraba un libro bajo el brazo.

Daniel abría los ojos y levantaba la voz: “Era fascinante escucharlo, tenía una forma de explicar las cosas que nos tenía totalmente embrujados. Muchas veces le pedíamos en los recreos que siguiera. Nos ayudó mucho, no sólo en el contenido de la materia, sino también en nuestra formación, en el sentido de aprender a analizar lo que nos enseñaba, aprender a pensar, sus clases eran una historia contada que iba a la raíz de las cosas, a la explicación lisa y llana de los hechos históricos. Era extraordinario, aparte de que era una persona de una gentileza, de una fineza y educación que llamaba la atención en una época en la que el profesorado no era muy homogéneo en ese sentido”.⁴⁶

⁴⁶ TRILLA Antonio, *Cortázar. El Deseo y el jazz: dos pasiones de cronopios*. MADRID 1983.

Ya no sé dónde estamos, hemos caminado mucho. Yo tengo que dar dos pasos, mientras Julio da uno. Necesito un reloj para ver la hora y también otro descanso. Julio sonrío y alacia su barba como indicativo de que él no quiere detenerse. Da unos cuantos pasos, me mira con el rabillo del ojo y dice:

- Está bien, hay que comer algo, debemos cargar la pila para seguir buscando. Supongo que mi cara dibujaba un gran signo de interrogación.
- ¿Qué buscamos?
- A Margrit, debe estar en alguna parte.

No digo nada, pienso que bromea. Yo sólo quiero descansar y beber algo.

A su regreso a Buenos Aires, su madre se sorprendió al verlo: lucía más frágil y delgado que en ocasiones anteriores. Su aspecto decía mucho de su forma de vida en Chivilcoy, era capaz de alimentarse de latas de sardinas cuando estaba solo, aunque le gustaba comer bien y saborear el cuscús, el puchero o los guisos condimentados, sólo disfrutaba de estos platillos cuando visitaba a doña Herminia, quien presumía de su buen sazón.

Cuando quedábamos para cenar, uno traía el vino, otro el pan, otro la fruta..., Julio traía una historia, algo que quizá le había pasado en el metro. Hablaba y hablaba. Reía poco, pero cuando lo hacía era un estruendo, gozaba de un gran sentido del humor, mismo que usaba como un juego, como una forma de compartir.

El juego y el azar se presentaban a cada paso que daba. Como solía decir el gran amigo Julio Silva a Cortázar: "El azar es una ley activa que nos maneja con su propia lógica. Los encuentros amorosos, afectivos e intelectuales están predeterminados."⁴⁷ Y así era. La noche en que regresó a Buenos Aires, Ofelia se apresuró a comentarle:

- Te estuvieron telefoneando toda la tarde.
- ¿Quién? – respondió lleno de sorpresa.
- De la Secretaría Privada del Ministerio.

⁴⁷ SILVA, Julio. *Cortázar era un hombre pudoroso* en <http://servicios.laverdad.es/guiaocio/pg210209/suscr/nec2.htm>

Se puso verde. Inmediatamente llamó. Del otro lado reconoció la voz de un muchacho que estudiaba con él en Filosofía y Letras, pero de quien estaba completamente alejado. Quería hablar con Julio urgentemente. Lo primero que pensó fue que quizá ya se había enterado de los “supuestos” actos subversivos que había cometido y necesitaba prevenirlo.

Y ahí ocurrió lo inesperado. Su amigo era el encargado de un reajuste de la Universidad de Cuyo, le llamó para ofrecerle interinato en tres cátedras en Filosofía y Letras, en Mendoza: dos de literatura francesa y una de Europa Septentrional. Era una propuesta genial. Seis días más tarde, gestionaba su licencia en Chivilcoy para trasladarse a Mendoza. No sé si fue suerte o azar.

La ciudad de Mendoza, capital del mismo nombre y frontera con Chile, era una metrópoli con rostro de provincia. La adornaba el cerro Aconcagua, el más alto del continente americano; sus calles eran amplias y arboladas, de hermosas acequias.

La licencia le fue otorgada hasta el mes de diciembre. El trabajo ofrecido por el Ministerio calmó los rumores y le permitió a Julio incorporarse más tranquilo a su nueva etapa como profesor. Después de un mes de búsqueda, por fin encontró dónde vivir; era complicado hallar un lugar que agradara a Cortázar. Se instaló en la casa de una familia mendocina, en el barrio Godoy Cruz, donde fue acogido por un silencio admirable, grandes árboles y una habitación llena de luz y comodidad.

¡Ya era hora! Nos detenemos en el primer restaurante que se atraviesa en nuestro camino, Le Parc aux Cerfs, un lugar sobrio, pero no muy formal, ubicado en la Rue Vavin. Hemos hecho un gran recorrido, mis pies ya comienzan a protestar. No sé cómo llegamos hasta aquí. Julio disfruta con suavidad la caipirinha, la bebida refresca nuestras gargantas, que a pesar de no entablar grandes conversaciones, se encuentran ásperas y secas como una lija.

Una exquisita lasaña con salsa bechamel despierta mi gusto y mi cuerpo. Mi amigo sólo da unos pequeños bocados y retira su plato, parece en otro mundo. Su pequeña cabeza es sostenida por sus largas manos, su voz deletrea palabras, frases: “Y mientras

alguien como siempre explica alguna cosa, yo no sé por qué estoy en el café, en todos los cafés”...⁴⁸

El trabajo universitario era algo nuevo para Julio. Por fin podía enseñar lo que le gustaba; además, había una gran diferencia entre dictar seis horas por semana y no dieciséis. Su nombramiento era interino, tenía que presentarse a concurso para lograr su interinato permanente o bien emprender el retorno al apacible Chivilcoy.

La Universidad de Cuyo tenía sorprendido al joven profesor: la facultad era muy grande y contaba con un club universitario hermosamente decorado, que ocupaba varias habitaciones. Allí había un bar, discoteca con abundante “boggie-woogie”, banderines de todas las universidades de América y tanto profesores como estudiantes charlaban, tomaban algo y hasta bailaban después de clases. Los alumnos de Julio parecían satisfechos con el estilo en el que exponía sus asignaturas, al menos eso se percibía en sus rostros, en su constancia y en los susurros positivos que se dejaban oír en los pasillos.

Era divertido ver en las calles mendocinas un cine tras otro, de diferentes formas y tamaños, pero todos se empeñaban en cumplir una tarea: exhibir cine mexicano. Hubo una ocasión en que no tuvimos más remedio que ver una película llena de llanto y sumisión, ¡qué horror! Las tardes eran largas, no había mucho que conocer ni música que escuchar. Los periódicos se convirtieron en un aliado del silencio. Aunque las noticias no eran alentadoras, pues las miserias de la política argentina estaban devastando las universidades que se debatían en medio de presiones políticas y de enfrentamientos ideológicos.

La Universidad de Cuyo, recién creada, no fue una excepción y Cortázar protagonizó esos sucesos: lo eligieron consejero académico y participó en la toma de la sede universitaria en los días previos al 17 de octubre de 1945 (Día de la Lealtad), fecha en que se produjo en Buenos Aires una gran movilización obrera y sindical para exigir la liberación del coronel Juan Domingo Perón, secretario del Trabajo, detenido por el

⁴⁸ ORTEGA, Julio. *Julio Cortázar. Rayuela : Obra crítica*. Ed. Allca XX, Francia 1996. pág 420.

gobierno militar. Un día importante en la historia Argentina, por ser considerado el día en que nació el peronismo.

Cuando el Consejo Superior resolvió el llamado a concursos para la provisión de cátedras en la facultad, la crisis trajo consigo la ausencia de la mayoría de los participantes del jurado que designarían a los profesores ganadores del interinato. Julio prosiguió con sus clases, esperando que las cosas regresaran a la calma, sentía un verdadero deseo de continuar en la universidad.

Cortázar pasó año y medio en Mendoza, desde julio de 1944 hasta diciembre de 1945. El avance del peronismo fue inevitable, por lo que; se vio forzado a abandonar aquel puesto en la provincia de Mendoza. Tuvo que regresar a Buenos Aires. La experiencia como docente le abrió nuevas puertas: fue elegido gerente de la Cámara Argentina del Libro, lo que le permitió fortalecer su formación como traductor.

Julio aseguraba que su vocación no se encontraba dentro de un aula; sin embargo, extrañaba las clases y sus largas pláticas con los jóvenes maestros de la Facultad. Tenía que cubrir su presupuesto dedicando casi toda la mañana a las traducciones. Almorzaba y salía aprisa hacia la Cámara del Libro, donde pasaba toda la tarde tras de un escritorio. Sólo la noche era para él. No podía escribir, la sola idea de contemplar su máquina de escribir le daba horror. Leer poemas de Keats y escuchar discos era una mejor opción.

Reanudamos nuestro largo paseo. La tarde ha refrescado un poco. Las tiendas de flores parecen dar luz a cada paso que damos, hacen que las pupilas de Julio se dilaten ante la presencia de alguna chica, que parece ser “Margrit”, pero no lo es.

— La encontraremos, lo sé. Andábamos sin buscarnos pero sabiendo que andábamos para encontrarnos.⁴⁹ — me mira y sonrío alentadoramente.

— Julio, París es como un laberinto — respondo de inmediato, su sonrisa no me anima.

⁴⁹ CORTÁZAR, Julio. *Rayuela*, Ed. Cátedra, Madrid 2000, pag. 120

— El laberinto es un modelo de la mente humana y muchas veces logramos encontrar el camino para comprenderla.

La sombra de los ahuehuetes abraza nuestras palabras. Es hora de conversar.

La vida en Buenos Aires era un constante juego. A pesar de que las traducciones le llevaban bastante tiempo, pues debía entregarlas en un plazo más o menos breve, Julio se las ingeniaba para trabajar en medio de su poca disciplina. La Cámara del Libro no le causaba preocupación, inventó un procedimiento que le facilitaba los trámites y lo hacía salir de la rutina, se sentaba en una enorme silla de madera de pino, estiraba sus dedos y comenzaba: dividía la tarea en dos secciones a) Gestiones a resolver desde su escritorio y b) Gestiones al aire libre. La sección “a” la cubría en los días nublados, cuando valía la pena quedarse en la oficina, con el calentador a un lado. La sección “b” la llevaba a cabo cuando el sol brillaba y no resistía la tentación de salir a la calle y hacer grandes paseos entre los árboles y paisajes de Mendoza.

En mayo del 48, Julio realizó los trámites necesarios para presentar, dos meses después, sus exámenes en Ciencias Económicas y recibirse como Traductor Público. Creo que realmente se veía cansado, pero lo oía hablar muy entusiasmado: “La cosa cuajó espléndidamente, eso significa meterme cinco materias de derecho en el coco antes de julio, amén de trabajos prácticos y examen final de idioma”.⁵⁰ Valió la pena, aprobó el ingreso.

Las tazas de café lo acompañaban de noche y de día, entre dos pedazos de estudio se metía otro de la Cámara del Libro. Era triste ver su rostro de frustración porque en plena temporada musical, no asistía a ningún concierto. Cuando le llamaban y escuchaba alguna voz femenina, colgaba el tubo para evadir largas pláticas sobre poemas y amor. Tomó tónicos mentales, vitaminas, cerveza, malteadas, para mantener su energía. No leía novelas policiales, no escribía.

Para finales de ese año, había recibido el título de Traductor Público. Era tiempo de un descanso. Durante un mes se dio a la tarea de explorar La Boca, Belgrano, Villa

⁵⁰ CORTÁZAR, Julio. Cartas 1937-1963. Ed. Alfaguara. Argentina 2000, pág. 231.

Lugano y los pueblecitos del oeste. Fue una experiencia divertida, daba paseos sin un propósito fijo, era suficiente con salir, tomar el sol y meterse en los almacenes a tomar caña y comer salame.

Sus vacaciones sirvieron para definir y dejar claro en la mente de Julio que necesitaba salir de Buenos Aires, estaba convencido de viajar a Europa, le entusiasmaba la sola idea de poder entablar una conversación con un ciudadano francés y recorrer las calles de París. Preparaba su viaje, sabía que implicaba trasladarse en un transporte barato y sobrevivir con menos de mil quinientos pesos mensuales. El tiempo pasaba y aunque su cuerpo, su rostro y sus ojos se mostraran como los de un niño, su juventud se esfumaba entre miles de letras y colillas de cigarro. Era un hombre de 35 años que deseaba iniciar un juego más allá del mar.

1.3. El mundo de los sueños: influencias, escritura y obra

*“Una cosa es rechazar lo imaginario o lo fantástico
si se sospecha que encubre un escapismo fácil, y otro
rechazarlo por sí mismo”
J. C.*

Junto a mi costado izquierdo miro a Julio: aún se dejan ver algunos destellos de aquella apariencia de adolescente, sus grandes ojos sombreados por espesas cejas se abren y se cierran lentamente. Luce animado y mueve su cabeza al caminar, parece como si en su mente resonara una melodía rítmica y alegre.

- ¿Cómo te sentís? —me pregunta con curiosidad.
- Mmm... creo que bien, un poco cansado.
- ¿Cansado? Debés sentir algo más.
- Sí... calor.
- Pibe, debés sentirla, ella está cerca.
- ¡Ah!, te referís a Margrit.
- Huele a azahar y a menta.

Aguzo mi olfato, pero sólo percibo el olor húmedo de la brisa que acompaña la tarde. Nuestros pasos son más lentos. El silencio se llena de palabras.

Como buen Cronopio, siempre he estado cerca de Julio. He sido su cómplice, casi de la misma manera en que se ha dado su relación con las palabras, con la escritura. La imagen que tengo de él desde que era un niño es la de un pequeño culto que sobrepasaba la inteligencia de toda su familia, un autodidacta que leía libro tras libro y que conservaba en su memoria, de forma un tanto ingenua, datos históricos literarios, novelas, episodios y un mundo intelectual que parecía el de un adulto.

Siempre se encontraba rodeado de mujeres: su mamá, su hermana, sus tías, su abuela, así que buscaba una compensación frente a la vida y las actividades femeninas. Imaginaba que en lugar de estar en la cocina mirando cómo se freía la cebolla, se encontraba con Robin Hood en el bosque de Sherwood o con Búfalo Bill luchando contra los indios.

Como todos los niños aficionados a la lectura, pronto comenzó a intentar escribir. Leyó su primera novela cuando sólo tenía nueve años de edad. Era una novela muy lacrimosa, muy romántica en la que todo mundo moría al final. Para entonces, ya escribía poemas que obedecían a los ritmos, al sonido rimado de las palabras y de las cosas. El contenido de los poemas era espantoso, cursi y sin ninguna importancia, estaban perfectamente medidos y rimados, pero eran poco contundentes. Hablaba sobre un niño de nueve años que se enamoró de una compañerita de juegos, o sobre un soneto dedicado a su tía el día de su cumpleaños, otras veces sólo describía el patio de su casa.

Hay cosas que vuelven como ráfagas a mi mente y que me permiten recordar vivencias que compartí con Julio: la sensación de estar a cuatro patas, como escarabajo bajo las plantaciones de tomates o de maíz del jardín de Banfield, constituyendo nuestro reino, mirando los insectos, oliendo como me es imposible oler hoy la tierra mojada, las hojas, las flores.

Meciéndose en su hamaca negra durante las tardes calurosas en Chivilcoy, Julio me describía sus primeras experiencias como escritor, un escritor precoz al que le bastaba un tintero y una lapicera con pluma *cucharita* para escribir poemas que servirían para celebrar el cumpleaños de un pariente. La prosa se le complicaba mucho; los párrafos extensos le causaban una sensación de alejamiento. Sin embargo, podía escribir historias breves “sobre un perro que se llama Leal y que muere por salvar una niña caída en manos de malvados raptos. Escribir no me parece nada insólito, más bien una manera de pasar el tiempo hasta llegar a los quince años y poder entrar en la marina”⁵¹, su sueño de aquellos tiempos.

⁵¹ PERLADO, José Julio. *Cortázar la eterna presencia del enormísimo cronopio*, La Jornada. Sección Cultura. 12 de febrero de 1999 pág. 31.

Creo que doña Herminia ayudó a que “El Flaco” adquiriera su vocación literaria. Su madre tuvo una educación muy buena para lo que en esa época era la enseñanza de las mujeres en Argentina. En su juventud fue una buena lectora, que no despreciaba ningún libro que cayera en sus manos. Sin rigor científico, leía novelas, cuentos e historias que acentuaban la parte romántica que la caracterizaba. “Eso ayudó mis primeros pasos en la infancia, porque a través de mi madre fui recibiendo los libros que ella consideraba que yo podía leer en esa época, muchos de los cuales eran folletines, libros de poca calidad, novelones”⁵².

Evoco con claridad la figura del director de la escuela primaria de Banfield, un hombre calvo, con grandes lentes y un olor a madera vieja, quien aprovechaba cualquier oportunidad para advertirle a doña Herminia que Julio leía demasiado.

— Señora Cortázar, hay que racionarle los libros a ese niño, parece como si quisiera devorarse la biblioteca de su casa.

— Así será, señor director.

La madre de Julio hizo caso omiso al comentario del profesor; sin embargo, esas palabras provocaron un eco en el pequeño escritor: ese día empezó a comprender que el mundo está lleno de idiotas, como el director, quien no comprendía el amplio significado que la lectura tenía para él.

La piel se me erizaba al escuchar la voz grave y barrida de Julio cuando se colocaba frente a la ventana de su recámara y recitaba, sin una sola pausa, las 200 décimas de su poema favorito: *El tesoro de la juventud*. Fue su gran lectura de niño, lo dejaba maravillado, a tal punto que se lo aprendió de memoria. Sus dedos simulaban tocar una flauta mientras soltaba cada palabra al aire.

— ¡Detente Julio! percibo el olor... está cerca. Julio se inmoviliza, me mira fijamente.

— Sabía que también lo encontrarías en tu memoria.

⁵² A.C. *Los Cortazares de Cortázar*, opt. cit, pág. 34.

Sin decir nada nos encaminamos hacia la avenida Gobellinos, los transeúntes surgen en cada esquina, el tumulto nos conduce hacia la noche, mientras los susurros de Margrit resuenan en nuestros oídos.

Cierro los ojos y veo el cuerpo oscuro y frío de Julio que se posa sobre la base de una gran viga de madera. Esa imagen solía repetirse en mí cada vez que recordaba las lecturas de Edgar Allan Poe y la influencia que producía en “El Flaco”, a pesar de que sus cuentos lo aterrizaban y sus poemas lo conmovían hasta el hueso. Poe “me enseñó lo que es la gran literatura y lo que es el cuento”⁵³, lo decía cada vez que le preguntaban cómo comenzó a escribir.

A propósito de poemas, a través de ellos, Julio vivió una de esas desilusiones que suelen marcar el fin de la infancia, “uno de esos primeros golpes que te marcan para siempre y que te hacen descubrir que todo es relativo, precario, que había que vivir en un mundo que no era ese mundo de inocencia y total confianza en el que se había creído”⁵⁴. Una noche, su madre entró silenciosamente a su habitación, llevaba consigo varias hojas sueltas. Yo miraba desde una esquina los rostros de ambos.

— Julio, ¿vos has escrito esto?

— Sí, má, yo lo escribí.

— ¿Seguro? Parece como si los hubieras copiado a alguien, son muy buenos y tú sólo sos un pibe, no podrías escribir esto.

— ¡Sí, son míos! No se los he zafado a nadie, vos sabés que me gusta escribir.

— Creo que no son de vos.

La madre de Julio se dio media vuelta y se perdió tras la puerta. Vivió ese momento con un gran dolor. Le decepcionó profundamente que su madre creyera que esos sonetos que había escrito con tanto amor para compartirlos con su familia eran resultado de una copia o un plagio.

⁵³ <http://www.mondolatino.eu/literatura/escritores/juliocortazar.php>.

⁵⁴ MARTÍNEZ Dasi, Olga. *Datos Biográficos de Julio Cortázar* en <http://www.sololiteratura.com/cor/biografias.htm>

Nuevas lecturas y personajes hicieron que Julio olvidara esos primeros sufrimientos que provocaba la escritura. Leía todo lo que caía en sus manos, pero eso también se mezclaba con buenas obras como las de Alejandro Dumas y Víctor Hugo que, junto con los viajes de Julio Verne; fortalecieron su imaginación. Era un niño despierto en el plano de las intuiciones, advertía en el vocabulario de los grandes, algo así como un desajuste. Frente a ciertos lugares comunes, él tenía la impresión de que probablemente la verdad estaba en lo contrario.

Recuerdo a compañeros de nuestra edad que en un principio eran capaces de participar un poco en esa visión diferente que Julio tenía de la vida. Cuando eran muy amigos suyos, les hablaba en confianza y transmitía un poco esas reacciones que tenía ante las cosas, ante el idioma, ante las palabras. Pero muy pronto, a medida de que pasaban los meses, ellos finalmente habían optado por quedarse de este lado. Es decir, ya no seguían en ese camino de exploración ingenua que hacía el niño Julio.

El mundo de los juegos era solitario, pero no importaba, porque mientras permaneciera en su recámara con un libro sobre las rodillas y una mano ansiosa por dar vuelta a cada página, los lugares, los duendes, las flechas, los barcos invadían el ambiente. Julio se trasladaba a otro tiempo, con otras costumbres. Lo vivía con tal pasión que creo que era una especie de gimnasia mental, que lo desligaba durante el tiempo de la lectura del mundo real.

Cada vez que oía la voz de su tía que gritaba: “Vení, que es la lección de piano” o “Julio, andá a bañarte”, experimentaba un sentimiento de pérdida, de desencanto. En ese momento tenía que cerrar el libro y abandonar a los personajes con los que había estado.

Vivimos muchos momentos curiosos. Aprendí a ver y sentir a través de los ojos de Julio esas cosas que se producían y parecían coincidencias. Desde niños nos sumergimos en un sistema de leyes distinto al aceptado por todo el mundo. Por ejemplo, “de pronto el golpe de una puerta coincidía con un olor, una puerta se golpeaba y yo percibía su olor. Y entonces algo en mí sabía que en alguna parte de la casa iba a ladrar un perro, y el perro ladraba. Ahí se cerraba el triángulo”.⁵⁵

⁵⁵ PREGO, Omar. *La fascinación por las palabras*. (Entrevistas). Muchnik, 1985, pag. 88

Adoptamos esas sensaciones como *figuras*, las nombrábamos así, cada vez que los adultos usaban la palabra “casualidad” para explicar o explicarse ese tipo de coincidencias que se dan en la vida, sin embargo; para nosotros, eso llamado “casualidad” no explicaba absolutamente nada. Creo que así fue como comenzó a emanar de Julio ese sentimiento de lo fantástico, del “extrañamiento”.

Hace un par de años, en una visita de Gerardo Rod a París, platicábamos sobre esos discernimientos que Julio tenía desde pequeño. Me explicaba que “a través del *extrañamiento*, Julio veía lo fantástico, lo extra-ordinario. En esa medida, lo fantástico es excepción y, como tal, alteración de una realidad lineal, anodina, que implica la modificación de las circunstancias de un individuo o un grupo de ellos, que resultarán afectados por sus consecuencias”.⁵⁶ Para “El Flaco”, lo fantástico no es lo opuesto a la realidad, sino sólo su lado invisible o excepcional.

El aroma a menta y azahar es más cercano, Julio apresura sus pasos.

- Cronopio, Cronopio, andá o nos dejará otra vez.
- Julio, es un poco absurdo todo esto.
- Nada es absurdo, Margrit existe.
- Existe, pero no es Margrit.
- Siempre hay un puente entre lo real y lo fantástico. ¡Vamos andá!

Las luces hacen su aparición. Camino lo más rápido que puedo. Regresa el silencio. En las sombras de la noche parecemos un solo cuerpo...

Julio no se conformaba con absorber novelas y cuentos. Durante su adolescencia también leía todo lo que podía sobre surrealismo francés. En aquella época hacía muchos ejercicios de escritura automática que consistían en seguir las descripciones que había en algunos textos sobre la técnica: sólo necesitaba una gran hoja de papel para no tener que colocar otra y un lápiz suave que se deslizará fácilmente. Su silueta tomaba una forma peculiar frente al pequeño escritorio, su brazo izquierdo se movía como si tocara un violín,

⁵⁶ Entrevista a Gerardo Rod. Periodista y profesor de la SOGEM. Noviembre de 2008.

mientras sus largos dedos rozaban el borde de la hoja, ante un lápiz que parecía invisible. Su mano derecha sólo la usaba para borrar o corregir una palabra.

Desde que Julio era un niño, el doctor de la familia le había recomendado a él y su madre que dejara de leer por unos meses y tomara un poco más el sol pues lucía como verdadero vampiro de grandes ojos y piel blanca e insípida. Los comentarios lo enfadaban. Durante años esquivó los zumbidos de las palabras necias. La juventud lo alcanzó. Escribía de un tirón y leía mucho más, sin miedo a las influencias que pudieran cruzarse en el camino. No mostraba ni hablaba sobre sus escritos; aun se sentía inseguro, tímido.

Otra flor amarilla, un librito donde se hace un homenaje a Julio, rescata una frase que ilustra su sentir en aquellos días: “Al despertar arrastro conmigo jirones de sueños pidiendo escritura, no importa si son pesadillas o alucinaciones, en realidad el sueño y el delirio proceden de la misma fuente, esto es, de lo reprimido y el sueño es por decirlo así, el delirio del hombre normal”⁵⁷. Había llegado la etapa de salir de la cursilería de los primeros poemas.

Los años fueron pasando sin que quisiera publicar nada. Escribía mucho, tiraba mucho, quemaba mucho. “Y los dos o tres amigos (esos amigos que uno tiene en la adolescencia y comienzos de la juventud, con los que tiene plena confianza, que eran también gente fina, músicos, escritores y pintores) de entonces eran los encargados de leer mis cosas. Yo no tenía ningún empacho en darles a leer lo que escribía y en escuchar sus opiniones y críticas.”⁵⁸

Para 1938, a sus 24 años, Julio publica por primera vez sus escritos. Con el seudónimo de Julio Denis⁵⁹ nace un libro de sonetos, titulado *Presencia*. Sintió que varios poemas eran dignos de salir a luz pública. Escribía muchos cuentos, pero insistía en que eran malos, que aún tenía que perfeccionar la prosa.

Un día caminando por el centro de Buenos Aires se topó con un libro de Jean Cocteau, un total desconocido para él hasta ese momento, titulado *Opio, diario de una*

⁵⁷ CORTÁZAR Julio, *Salvo el crepúsculo*, Ed. Alfaguara, argentina 1998, pág. 55

⁵⁸ PREGO, Omar. op cit p. 3

⁵⁹ Basado en un personaje de Julio Verne y sus Viajes extraordinarios

desintoxicación. Aquella lectura lo marcaría por el resto de su vida: “Sentí que toda una etapa de mi vida literaria estaba irrevocablemente en el pasado... Desde ese día leí y escribí de manera diferente, ya con otras ambiciones, con otras visiones”.⁶⁰ Sus temores al escribir se iban difuminando poco a poco.

Desde su estancia en Chivilcoy Julio se sintió tentado a publicar un “tomito”, como él lo llamaba, de algunos relatos fantásticos que no le disgustaban; además, había terminado una novela titulada *Las nubes y el arquero*. Recuerdo que trabajó mucho en ella, sin embargo, el texto permaneció durante meses en un cajón esperándolo para que lo ajustara y lo perfeccionara. Pasó el tiempo, no volví a ver ese escrito.

“¡Click, crash, pum!”, exclamaba Julio cuando entraba a su dormitorio. Yo me sobresaltaba, no sabía qué pasaba, pero pronto comprendía que se trataba de una escena de la última novela policíaca que había leído. Era un experto en el tema y, junto con un amigo también fanático a las *detective stories*, armaron una bibliografía en español muy completa de todo lo que había sobre literatura policial. Su intención era publicarla en una revista de bibliotecología de Buenos Aires, bajo el seudónimo de *Morton Heinz*, un gran criminólogo inglés. No se llegó a publicar, quizá por cuestiones académicas, durante su estancia en la universidad de Cuyo.

Las clases de literatura que impartía a alumnos de cuarto año en la universidad lo inspiraban para escribir poemas y prosa, ya que para preparar algunos temas tenía que leer a poetas como John Keats y Shelley, grandes poetas ingleses del siglo XIX. A partir de ese momento Keats se convirtió en su poeta favorito; solía decir: ese poeta es sangre, sentidos, fuerza.

En agosto de 1944, cuando Julio cumplió 30 años logró que la revista *Correo Literario*⁶¹ publicara su primer cuento, *La bruja*. Su emoción fue tal que entregó su único borrador a la revista, tuvo que comprar un ejemplar en el kiosco para poder releerlo. Comprobó que estaba atrozmente impreso, con erratas a montón y puntuaciones arbitrarias. Un par de años después publicó *La urna griega de John Keats* en la revista de

⁶⁰PERLADO, José Julio, op. cit. pág. 31.

⁶¹ Revista publicada Mendoza

Estudios Clásicos de la Universidad, lo cual permitió que sus compañeros de cátedra se convirtieran en críticos que lo alentaban a escribir más.

Ya no percibo el olor, de repente muchos otros olores se cruzan y no logro identificar el perfume de Margrit.

- Creo que no la encontraremos, Julio, París es enorme.
- ¿Qué pasa Cronopio? ¿Crees que esto es un sueño o una locura mía?
- No, pero no logro entender para qué quieres encontrarla.
- Lo sabrás cuando la mire otra vez de frente.

Es inútil que me resista, tomo un respiro hondo y camino junto a Julio, él sonrío, posa su mano sobre mi hombro y camina sin prisa. Creo que nos dirigimos hacia el boulevard Saint Marcel.

Julio hablaba mucho sobre sus “cocos en la cabeza”, me explicaba que cuando escribió sus primeros cuentos sentía que algo se activaba en su mente casi de manera automática: aceptaba el impulso de una idea, de una situación dada y dejaba que el relato se fuera armando a base de esas primeras hilachas o “cocos”.

Del cuento *La bruja*, Julio saltó a *Casa tomada*, un relato basado en una pesadilla. Ofelia y yo escuchamos varias veces como surgió: “Me acuerdo muy bien de todo eso. Era pleno verano, yo me desperté totalmente empapado por la pesadilla, era ya de mañana, me levanté (tenía la máquina de escribir en el dormitorio) y esa misma mañana escribí el cuento de un tirón”. El cuento apareció en la revista *Los Anales de Buenos Aires* dirigida por Jorge Luis Borges: eso significó mucho para “El Flaco”, un hombre que apenas comenzaba su camino como escritor.

La escritura se volvió algo primordial para Julio Cortázar; ahora ya era conocido con su nombre y apellido por sus compañeros del gremio. Sus escritos adquirieron un estilo propio. Cuando leía sus textos descubría una especie de operación musical. Lo dijo varias veces: es la noción del ritmo, de la eufonía. “No de la eufonía en el sentido de las

palabras bonitas, por supuesto que no, sino que sale de un dibujo sintáctico (ahora hablamos del idioma) que al haber eliminado todo lo innecesario, todo lo superfluo, muestra la pura melodía”.⁶²

La brecha literaria fue abriéndose cada vez más. Yo miraba el entusiasmo en el rostro de Julio cuando un cuento o un poemario eran publicados: brincaba con las rodillas juntas como cuando era niño. Esta vez ya no se trataba de un sueño.

— Mirá mamá, mirá Memé, *Los Reyes*, mi poema dramático, ¡por fin lo publicaron!

Hasta entonces, doña Herminia comprendió que realmente Julio tenía vocación como escritor. Así, en 1951 llegó su primer libro de cuentos *Bestiario*, los cuales clasificaron como fantásticos, tras un largo viaje por París. Por esos días también escribía la novela *El examen*, publicada hasta 1986. Cocinaba otro “novelón” que nunca conocimos, sólo supe que una noche, así, sin más, quemó las seiscientas páginas que le llevó años escribir.

Julio siguió siendo un aficionado a la lectura, alguien que escribía porque le gustaba y no porque tenía que escribir. De ahí los defectos posibles que podían surgir en sus textos, por la falta de planes, de esquemas, pero siempre prefirió esos defectos al aburrimiento de algún método de escritura. Los cuentos publicados le ampliaron sus horizontes literarios y permitieron que se relacionara con otros escritores de su país y de Latinoamérica.

Julio tenía un gran don epistolar: el carteo era su mejor forma de comunicarse con sus familiares, amigos y conocidos. Para él era como un pacto postal: carta recibida, carta contestada, mismo que le permitió crear círculos amistosos entrañables. Gracias a ello, logró que en México se editara un segundo libro de cuentos *Final del juego*, compuesto de cuentos largos inspirados en París, en sus sueños recurrentes y de imágenes raras que de pronto concebía a ojos cerrados, sin siquiera estar dormido.

“¿Cómo escribir una novela cuando habría que des-escribirse, des-aprenderse, á neuf⁶³, desde cero, en una condición pre-adamita, por así decirlo?”,⁶⁴ escribía Julio a su

⁶² PREGO, Omar. op cit p. 61

amigo ingeniero Jean Bernabé, eso era un signo de la dificultad que le causaba redactar grandes contenidos. Prefería los cuentos, decía que tenían estructura, que eran un sistema cerrado y perfecto, como una *serpiente mordiéndose la cola*.

En 1959, Julio escribía bajo un nuevo concepto. Sin dejar de lado los cuentos fantásticos, se aventuró a narrar la historia de uno de sus músicos favoritos: el saxofonista Charlie Parker⁶⁵, en su cuento titulado *El perseguidor*, uno de los cinco relatos que formarían parte de *Las Armas secretas*, un nuevo libro de Cortázar.

Julio vivía entre lo real y lo subjetivo, entre lo fantástico y lo onírico. Era un loco con suerte. De esa locura plausible, surgió yo, su mejor amigo: El Cronopio. En medio de varias botellas de vino tinto y cigarrillo, contó mi historia: “Pasó poco después de mi llegada a Francia. Estaba de noche en el teatro de Champú Hélices, había un concierto que me interesaba mucho, yo estaba sólo, en lo más alto del teatro porque era lo más barato. Hubo un entreacto y toda la gente salió a fumar y demás. Yo no tuve ganas de salir y me quedé sentado en la butaca... Estaba sentado y de golpe vi (aunque esto de ver no sé si hay que tomarlo en un sentido directamente sensorial o fue una visión de otro tipo, la visión que podés tener cuando cerrás los ojos o cuando evocás alguna cosa y la ves con la memoria) en el aire de la sala del teatro, vi flotar unos objetos cuyo color verde, como si fueran globitos, globos verdes que se desplazan en torno mío. Pero no era una cosa tangible, no era que yo los estuviera viendo tal cual. La palabra vino simultáneamente con la visión: cronopio”.⁶⁶

De ahí surge *Historias de cronopios y de famas*, una obra surrealista donde los tres protagonistas que conforman los relatos son seres con actitudes muy definidas. Entre ellos, obviamente me encontraba yo, un ser bueno, romántico y simpático; *los famas*, individuos formales y ordenados y, *las esperanzas*, personajes sin carácter que se dejan llevar por lo que sucede a su alrededor. Julio era ya todo un escritor.

⁶³ Nuevo

⁶⁴ CORTÁZAR, Julio. *Cartas 1937.1963*, Alfaguara, Argentina, 2000, p. 397.

⁶⁵ En otro capítulo se abordará el tema.

⁶⁶ PREGO, Omar. op cit p. 123.

Sí, estamos en el boulevard Saint Marcel. Julio y yo fumamos otro cigarro. Nos detenemos frente a un gran edificio de fachada rosa. Los ojos de Julio denotan tristeza, de repente parece como si no estuviera junto a mí, me siento sólo.

— ¿Qué tenés Julio?

— Mirá, es el hotel donde está Margrit.

— ¿Cómo sabés? —doy media vuelta, estamos justo frente al hotel Mezzara.

— Su aroma nos ha traído hasta aquí.

No logro comprender que sucede, parezco inmerso en un sueño, no tengo idea de cómo llegamos a ese lugar.

Casi a los 50 años, llegó el momento cumbre de Julio. Después de su primera novela *Los premios*, surge *Rayuela*, la novela que lo incorpora al mundo de los grandes autores hispanoamericanos. Tardó años escribiéndola. Recuerdo que tenía montones de papelitos en los cajones, encima de las mesas y demás muebles del departamento de París, además de libretitas donde (sobre todo en los cafés) había ido anotando cosas, impresiones. Era una especie de libro infinito, donde Horacio Oliveira y La Maga hacen su aparición, entre una serie de encuentros y desencuentros llenos de puentes. Oliveira es un personaje intelectual y reflexivo; La Maga, una mujer sensible y ordinaria. A mí me atrapó desde que la leí por primera vez, un libro que es muchos libros.

Era joven. Su cara no envejecía a pesar de que los años se sumaban. Era el mayor exponente de la década gloriosa de la literatura latinoamericana, pero todavía tomaba el metro y se bajaba en cualquier estación, en cualquier nuevo barrio que recorría con los ojos abiertos, curioseando como alguno de sus gatos. Vinieron más cuentos como, *Todos los fuegos el fuego*, libro que intenta concretar un procedimiento que “relaciona a todos los cuentos entre sí: la coexistencia de mundos paralelos que pueden tocarse a través de puentes y pasajes o convivir con cierta independencia uno de otro”.⁶⁷

Julio formulaba cosas un tanto maniáticas, los distintos tomitos de *La Vuelta al día en ochenta mundos* se instalan dentro de un nuevo formato con los textos-collage,

⁶⁷ http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/Lecturas/LEC-049100E.pdf

semejantes a los libros llamados almanaques que circulaban en Argentina entre los treinta y cuarenta, que incluían todo tipo de discursos.

Conforme pasan los años se añadían a la lista de novelas: *62, Modelo para armar*, basado en el capítulo sesenta y dos de *Rayuela*, donde aparece el gran poema *La ciudad*, aquella que visitaba desde su juventud a través de sus sueños recurrentes. Yo conocía bien al amigo y escritor, pero nunca dejó de sorprenderme la forma tan sutil con la que fragmentaba el tiempo y las conductas ordinarias para descubrir lo fantástico.

Mientras cebaba mate, organizaba sus ideas, para después instalarse frente a su máquina de escribir. Por momentos detenía la escritura para corregir, eso lo aprendió de sus profesores Arturo Marasso de literatura griega y Vicente Fattone de filosofía y de lógica, durante sus años en la facultad. Ellos le mostraban sus equivocaciones, sus errores de muchacho y lo indujeron por un camino de estudio más severo.

Durante su estadía en Saignon⁶⁸ Julio cerraba todas las persianas de su cuarto de trabajo para no ver el sol de las tres de la tarde y no escuchar el zumbido de las abejas que saboreaban el tomillo y la lavanda del jardín, para comenzar a escribir en la penumbra. Creo que *Último round* tuvo sus inicios en ese cuarto oscuro, ya que esas horas de encierro sirvieron para armar el collage con recortes periodísticos, comentarios y mezcla de poesía y prosa, en las que predominaba el humor. Yo reía mucho cuando los leía; la ironía nos acercaba a la verdad.

La autocrítica fue una constante en la carrera de Julio y se definía aún más cuando leía las obras de sus colegas y amigos latinoamericanos, como García Márquez, Carlos Fuentes, Octavio Paz y Lezama Lima.

Los setenta representaron las dictaduras. El gobierno de Allende en Chile cayó derrocado por Pinochet y Cortázar organizó la ayuda a la resistencia. Desde París (sí, desde su cómoda vida europea), proyectaba publicaciones, pronunciaba discursos, acogía a los exiliados, formaba parte de los tribunales de condena a la dictadura. Aunque todavía guardaba la fantasía para sus cuentos, la revolución cubana y la denuncia a las tiranías de América saltaban a la vista en cada nueva página. *El libro de Manuel* (1973),

⁶⁸ Pequeña comarca francesa.

Fantomas contra los vampiros multinacionales (1975), *Alguien que anda por ahí* (1977), son algunos de los libros que consagró a su lucha política.⁶⁹

Entre viajes, amores, mate y cigarrillos, Julio sigue garabateando cuentos y novelas, que ya corresponden a otra etapa, con una visión distinta de las cosas. El ya renombrado Cortázar trató de dar vueltas otra vez a la cuestión de la realidad, pero apoyándose más en un mecanismo verbal donde se veía la artificialidad de la puesta en escena y no la configuración de un mundo completo como en un principio. *Un tal Lucas*, *Queremos tanto a Glenda* y *Deshoras* se convierten en cuentos más racionales, con sensaciones y momentos más cercanos a lo que pasaba en su vida.

Gerardo Rod decía que Julio nos heredó, ante todo, una actitud lúdica frente a la literatura y la vida, y una búsqueda constante por propuestas y fórmulas nuevas, estilística y estructuralmente hablando, en su obra; una ética y un compromiso: no conformarse, no repetirse.⁷⁰

Una ventana se abre en el segundo piso del hotel Mezzara. Julio toca sus ojos, suelta un suspiro al aire.

- Debemos mirar hacia arriba Cronopio, ¿hueles?
- Sí, nuevamente está ahí.
- Ella nos observa ahora.

Giro rápidamente la cabeza y alzo mi mirada, sólo alcanzo a ver una pañoleta blanca que asoma por la ventana y que el viento mueve sin cesar...

⁶⁹ MAQUEIRA, Enzo. *Cortázar: el descubrimiento del otro y el regreso a Latinoamérica*
http://buscador.terra.com.uy/arte_y_cultura/literatura/escritores/cortazar_julio/

⁷⁰ Entrevista al escritor mexicano Gerardo Rod. Julio 2009.

CAPÍTULO 2



2. INSTRUCCIONES PARA DARLE CUERDA A UN CRONOPIO

*...y dónde estaría enterrado Bix, pensó
Oliveira, y dónde Eddie Lang...”
“See, see, rider, cantaba Big Hill, otro
muerto, see what you have done”
“Y ahora una voz rota abriéndose desde
un tocadiscos gastado...”
Rayuela
J.C.*

Julio Cortázar, el amigo, *El Flaco*, el escritor, siempre tuvo manías e ideas raras que fueron forjando su personalidad: era un hombre que vivía en desorden total en lo amoroso y lo cotidiano. Su fascinación desde niño por coleccionar juguetes de cuerda (ositos en bicicleta, muñecos bailarines, motocicletas) u objetos que encontraba en la calle eran una particularidad que lo seguiría toda su vida y que abrirían paso a su imaginación a lo largo de su carrera.

2.1. Entre música y laberintos: manías, aficiones y fobias.

La música fue una agradable compañera en su niñez que, con el paso de los años, se convirtió en parte imprescindible de su vida. Un poco por obligación y otro poco por gusto propio, Julio aprendió a tocar el piano desde los ocho años. Lo ejecutaba sin ningún placer, sólo por complacer a su mamá y su abuela. Era un adolescente que no tenía sensibilidad musical, vivía en un mundo donde el romanticismo de Chopin era mucho más importante que el barroco clásico de Bach. Él aseguraba que era un músico frustrado.

Era simpático verlo tocar el clarinete imitando a algún músico norteamericano, porque, como decía Ofelia: los tangos, esas cosas nuestras, no le gustaban. Su curiosidad por la música lo acercó a uno de sus fugaces amores de juventud: Claudia

Muzzio, a quien conoció gracias a que su abuela lo llevó al teatro Colón a escuchar la ópera *Norma*, tras varios días de suplicas e insinuaciones de llanto.

Inspirado en alguna chica, tocaba la trompeta, el tercer instrumento musical que cayó en sus manos; era una tortura para los vecinos y para todos en casa. Julio sabía que la trompeta era un instrumento implacable que exigía una preparación de los labios, y eso, sólo se conseguía tocando. Él aplicaba el consejo, no le importaba si lo hacía mal, era como un desahogo; además, se divertía mucho cuando podía ejercitar sus extensos dedos durante horas.

El blues y el jazz fueron dos estilos musicales que cautivaron el oído de Julio. En una de las tantas entrevistas que concedió, y eso que decía que odiaba las entrevistas, contaba cómo inicio su interés por el jazz: “No tengo casi recuerdos sin jazz. Yo nací en 1914 así que, cuando era chico, asistí al nacimiento de la radio... no había discos de jazz todavía. En esa época se escuchaba en la radio, en Argentina, tangos, música clásica o música popular hasta que un día, -yo tendría diez años- escuché por primera vez un fox trot y fue mágico para mí. Dos o tres años después, descubrí a Jelly Roll Morton y, más tarde, a Louis Armstrong y a Duke Ellington. Durante mucho tiempo ellos fueron mis músicos de jazz preferidos.”⁷¹

Julio está inmóvil, tomo su brazo izquierdo y lo agito.

— ¿Qué pasa Julio?

— ¿Es Margrit?

— No lo sé, sólo veo una pañoleta, pero mirá vos.

Avanza un par de pasos, da media vuelta y detiene sus ojos en el portal del hotel. Poco a poco su mirada recorre la fachada... se detiene, parpadea como si algo lastimara su vista.

— Mirá, Cronopio: es su silueta, su cabello.

— ¿Dónde? No veo nada.

— Justo frente al espejo.

⁷¹ TRILLA, Antonio. *Cortázar: el boxeo y el jazz, dos pasiones de cronopios*. Entrevista realizada en 1983.

Quizá mi estatura un poco inferior a la de Julio no me deja ver. Estiro el cuello, percibo una sombra nítida y frágil. No estoy seguro de que sea la mujer de los zapatos rojos.

Julio era un como un estuche de huesos mal armado cuando trataba de poner un poco de ritmo a su cuerpo, dejándose llevar por la música. Su voz no se quedaba atrás, desafinaba cada frase con sus patinadas erres, mientras tarareaba *Lover Man*, de Dizzy Gillespie acompañado del saxofonista Charlie Parker:

*Don't know why but I'm feeling so sad
I long to try something that I've never had
I've never had no kissin', oh, what I've been missin'
Lover man, oh, where can you be?*

El sax se convirtió en su instrumento favorito y Charlie Parker desplazó a Armstrong y Ellington de su basto repertorio musical. Descubrió su música por accidente; fue antes de irnos de Argentina. Un día compró el disco de *Lover Man*, sin conocer a sus intérpretes, me decía: “Al principio mi reacción fue negativa hasta que un día la cabeza me hizo clic y, desde entonces, muchas cosas que había oído hasta ese momento perdieron sentido. Su música fue muy importante para mí”.⁷² Parker quizá fue el saxo alto más relevante del jazz y uno de los fundadores del bebop. Julio admiraba su disciplina musical y la armonía de sus ondas sonoras.

El Flaco escuchaba dos o tres discos de jazz por día y mucho más música clásica. Pero jamás ponía música mientras hacía otra cosa. Era estricto en ese sentido: no le gustaba usar las melodías como si fueran un “fondo musical”, sino que escuchaba con la misma atención con la que leía un libro. Cortázar trasladaba su origen barrial, su asimilación europea, su cultura formal de clase media y su mundo alternativo entre París y Argentina a lo largo de sus cuentos y novelas, mientras husmeaba en el mundo del jazz.

Precisamente en *Rayuela*, Cortázar muestra sus afinidades con la música afronorteamericana, mezcladas con remembranzas autobiográficas. Su amor por el jazz,

⁷² Ídem

por su versatilidad se hace evidente en cuentos, artículos y páginas recordables de *La vuelta al día en ochenta mundos* y, sobre todo, en *El perseguidor*, dedicado *In memoria de Charlie Parker*: es el retrato de Johnny Carter, donde se reúnen nombre y apellido de dos importantes saxos, Johnny Hodges y Benny Carter, donde el personaje hereda aficiones de Parker como el alcohol, las drogas, los escándalos, los amoríos...

Julio reconocía que era un melómano que con el paso de los años descubrió nuevas vertientes musicales con los ritmos cubanos de *Bola de Nieve* y *Rita Montaner*; los brasileños de *Chico Buarque* y hasta con la ópera italiana y Wagner. El tango también se fue incorporando a la lista: Carlos Gardel le enseñó los cantos de la calle y del pueblo argentino que de niño no supo apreciar.

Muchas veces tuve la impresión de que Julio tenía una atracción por todo lo oscuro, cierto encanto por el mal, estaba rascando por ahí a ver que encontraba del otro lado, seguramente la luz. Sus manías eran como un collage donde jugaba y descubría cosas. Ignacio Solares, un gran narrador mexicano, describía en su libro *Imagen de Julio Cortázar* ese lado onírico, religioso, parapsicológico y mágico de Julio, le entusiasma hablar de esos temas: “El hecho de que él creyera en vampiros, ¡es algo asombroso!, que creyera en los horóscopos...”⁷³

Por momentos no comprendía esas cosas raras que le sucedían. Julio me explicaba cómo se veía sometido a fuerzas o intuiciones extraordinarias: “Sentía la presencia de eso que yo llamaba vampirismo psíquico, para mí quería decir que hay gente que vampiriza espiritualmente, con una fuerza psicológica terrible”.⁷⁴ Era una especie de neurosis que lo impulsaba a escribir.

A pesar de que Julio siempre fue muy apegado a su hogar, había actitudes y “cosillas” que su madre y su hermana nunca percibieron. Doña Herminia sabía que su hijo disfrutaba sin reserva de sus guisos; sin embargo, en algún momento noté un cambio en Julio cuando llegaba la hora de comer: antes de llevarse una cucharada de sopa o de lentejas a la boca, la miraba cuidadosamente y la olía; después supe que lo hacía porque tenía miedo de que hubiera caído una mosca o un insecto en el plato. Nadie lo notaba, excepto yo, que miraba su expresión de preocupación. Aunque era peor cuando íbamos a

⁷³ Entrevista a Ignacio Solares, México, 9 de junio de 2009.

⁷⁴ PREGO, Omar. *La fascinación de las palabras*, p. 180.

algún restaurante, casi quería meter los ojos en la comida para cerciorarse de que no había una cucaracha o que estaba libre de algún veneno.

Pero había otra cosa peor, que yo toleraba muy poco: le venía “una ligera molestia en la garganta, que se convirtió en la obsesión de creer que dentro de ella, le estaban creciendo pelos. Pasó días enteros preocupado por esa posibilidad, aclarándose la garganta y haciendo arcadas para vomitar”.⁷⁵

Mantuvo esas malas costumbres algunos meses, y así como llegaron se fueron. Me acuerdo muy bien cuál fue la cura: una noche, cuando Julio regresaba del trabajo, resonaba en las calles de Buenos Aires la noticia de que en el barrio de Medrano se habían suicidado dos jóvenes por culpa de su novia, quien resultó ser la misma mujer. Era joven y bonita, pero la gente la odiaba por ser la causante de esas muertes. Julio no esperó ni un minuto, tomó un block de hojas y escribió un cuento, *Circe*. Pasaron cuatro o cinco días, y sin más, todo volvió a la normalidad: comía gustoso un puchero y sopeaba una tortilla, ya no mostraba ninguna desconfianza. El cuento fue como un exorcismo que lo alivió.

Desde entonces, se generó una relación muy extraña entre el mundo de los insectos y Julio, porque le producían espanto, pero al mismo tiempo le fascinaban. También mostraba gran interés por lo que él llamaba “noción de monstruo”, la idea de los animales mitológicos con cabezas de león, alas de águila y plumas de pato; le gustaba el resultado de combinar diferentes elementos aceptados por todos.

El reflejo del espejo me deslumbra por unos instantes, pero después veo todo con mayor claridad. Con certeza sé que es Margrit.

- ¿La ves, Julio?
- Sí, aunque su cabello no parece el mismo.
- ¡Mirá!, se acerca a la ventana.

⁷⁵ MAQUEIRA, Enzo. *Julio Cortázar: el perseguidor de la libertad*, Ed. Lea, Argentina 2004, p 12.

Los dos nos quedamos inmóviles. A pasos lentos, Margrit se dirige hasta donde esta su pañoleta. Porta un vestido blanco con flores estampadas... ¡Se ve hermosa!

Las aficiones de Julio a veces no coincidían con su imagen parsimoniosa e intelectual. Su gusto por el box, que le perseguía desde niño, se acentuó conforme pasaron los años. Para mí ese deporte era rudo y sangriento, en cambio mi amigo lo percibía de otra manera: “Es que yo no lo veo violento y cruel. A mí me parece un enfrentamiento muy honesto, muy noble. Me interesa el enfrentamiento de dos técnicas, de dos estilos, la habilidad de vencer siendo a veces más débil. Casi siempre estuve del lado del más débil en el boxeo y muchas veces los vi vencer y es una maravilla”.⁷⁶

En contraparte, no le interesan los deportes colectivos. El fútbol, por ejemplo, le era totalmente indiferente, a pesar de que en Argentina era un deporte representativo. De igual forma detestaba el béisbol y el voleibol. Le gustaban los juegos donde se enfrentan dos individuos, como sucedía en el tenis o en el boxeo, donde el triunfo se decidía el uno contra el otro.

El sentimiento de extrañamiento que se presentaba ante Julio en cualquier momento: en la cama, en el ómnibus, bajo la ducha, hablando, caminando o leyendo, parecía abrirle pequeños paréntesis en la realidad, donde su sensibilidad se preparaba a vivir experiencias extraordinarias o presenciar algo diferente. Podía estar todo el tiempo sentado mientras trabajaba un texto y al mismo tiempo hacer muñequitos, jugar con las chapas de las botellas o con trozos de metal.

Sus ensoñaciones y miedos eran proyectados en sus textos: “*En la repentina penumbra azul que lo envuelve parece absurdo seguir silbando, empieza a sentir como un calor en la cara, aunque parte de la cabeza ya debería estar afuera, pero la frente y toda la cara siguen cubiertas y las manos andan apenas por la mitad de las mangas, por más que tira nada sale*”.⁷⁷ Cualquier lugar cerrado o estrecho le causaba angustia, odiaba sentirse acorralado. Julio negaba sentir claustrofobia, pero frente a ciertas situaciones no

⁷⁶ Julio Cortázar: *Boxeo ante todo*. <http://doble-5.blogspot.com/2007/06/julio-cortzar-boxeo-ante-todo.html>.

⁷⁷ Fragmento del cuento *No se culpe a nadie*, de Julio Cortázar.

podía ocultar la desesperación y el temor que le causaba no sentir el aire libre rozando su cara.

*“Siempre había sido Lucho el que llevaba la iniciativa, apoyando la mano como al descuido para rozar la de una rubia o una pelirroja que le caía bien, aprovechando los vaivenes en los virajes del metro...”*⁷⁸ Este era un claro ejemplo de cómo Julio se convertía en el protagonista de sus propias historias. Las manos siempre fueron una obsesión para él; en sus primeros cuentos juegan un papel sumamente importante; decía que no sólo eran útiles para escribir o para tocar instrumentos musicales; también simbolizaban seducción, amor, enojo o tranquilidad.

Los escenarios que presenta en sus relatos tienen frecuentemente lugar en distintos vehículos mientras los personajes están de camino. Su afición por los viajes subterráneos le permitía liberarse del tiempo cronológico. Los medios de transporte facilitaban nuestras aventuras, nos permitían estar en situaciones límite donde dos o más realidades se encontraban.

Cuando recién llegamos a París nos dimos cuenta que existía una costumbre un tanto rara: cuando viajábamos en el metro la gente no se miraba a los ojos porque era de mala educación. Ante eso, Julio ingeniaba algo divertido: miraba el cristal y en el cristal veía reflejada a una muchacha que estaba sentada frente a él. Y en algún momento ella miraba al cristal y entonces se veían a través de él, ahí surgía una idea, un personaje... un juego.

Aunque también había cosas que pasmaban sus ideas y que le causaban inseguridad. A diferencia de mí, que disfrutaba mucho del mar, a Julio le inquietaban las grandes cantidades de agua, quizá por la experiencia que vivió de niño. Le gustaba bañarse en una playa, sin dejar que las olas se acercaran mucho a su enorme fisonomía; desconfiaba del agua todo el tiempo. Según decía Ofelia, era a la única posibilidad de muerte a la que le temía: ahogarse en medio del mar o en una piscina.

Saúl Yurkievich, uno de los mejores amigos de Julio, lo describía con exactitud: “Era el hombre que pone la pipa del lado izquierdo del escritorio y el vaso de lápices a la

⁷⁸ Fragmento del cuento *Cuello de gatito negro* de Julio Cortázar.

derecha, un poco más atrás, que tiene su negro y bajo sillón de lectura, al lado de la lámpara y a sus pies una pila selecta de libros y que todos los días a las seis y media se sirve su scotch con dos cubitos y poca soda, que gusta del tabaco inglés y de las novelas góticas, del Chivas Regal y de Woody Allen, de Bessie Smith y de Vieira da Silva”.⁷⁹ No eran falsas costumbres, sino un estilo de vida que lo hacía feliz.

El cuerpo de Margrit se deja ver de lleno frente a la ventana. Su rostro luce limpio, sin una gota de maquillaje, y su cabello húmedo descansa en sus hombros. Parece una niña. Es como si no estuviéramos viendo a la chica cansada y estropeada del subterráneo.

- Es más joven de lo que imaginé.
- ¿Estás seguro de que es ella, Julio?
- Sí, estoy seguro, no he olvidado sus ojos.

Las pupilas de gato de Julio se dilatan y sus dientes se dejan ver a través de una enorme sonrisa. Margrit aún no se percató de nuestra presencia.

Julio acostumbraba jugar a ciegas con el mapa de París: ponía el dedo sobre un punto y luego buscaba la estación del metro más próxima, se trasladaba y salía con emoción a lo imprevisible. Se proponía imaginariamente o literariamente sacarse el caparazón, salirse de la personalidad fijada por la rutina y costumbres de la vida diaria.

El miedo a volar en avión era casi tan fuerte como el que le provocaban las arañas. *El Flaco* veía arañas en las esquinas de su casa, en los techos y en las orillas de las rejillas; en redes atrapa-moscas escondidas en los rincones, todas le causaban escalofríos. Huía de su presencia, de su aspecto peludo y sus patas alambradas. El cosquilleo en el estómago parecía detener el tiempo.

Si hablamos de “buenos” animales, Cortázar amaba a los gatos, quizá porque se le parecían mucho en lo solitario y en esa aparente inmortalidad, en lo exagerado y

⁷⁹ YURKIEVICH, Saúl: *Julio Cortázar: sus bregas, sus logros, sus quimeras*. París, febrero de 200, en: <http://www.aviondepapel.com/cortazar/resenas/prologo.pdf>.

juguetón, en lo tiernamente flojo. Recuerdo que tenía una gata de raza francesa llamada Flanelle, que siempre se escapaba por los tejados y que varias veces se accidentó. Julio la cuidaba con gran paciencia y cariño, mientras el sigiloso ronroneo acompañaba el silencio del cuarto parisino donde vivía. También le gustaba mirar a los caracoles, uno de sus animales predilectos, admiraba su deambular por el mundo con su propia casa a cuestas; decía que su alma era como un espiral pequeño y perfecto.

Julio padecía de una visible hipocondría que no era más que una muestra de su capacidad para inventar sucesos. No sólo se trataba de encontrar enfermedades donde no existían (sus constantes fracturas, sus ataques de asma, sus dolores de estómago que padeció desde niño), sino también de obsesionarse con la muerte o con el sufrimiento físico.

Los espasmos de joven endeble y enfermizo desaparecían cuando algo bueno sucedía en su vida. Un ejemplo, era su gusto por fotografía, un campo que siempre interesó a Julio. Para mi amigo el escritor, la novela y el cuento se comparaban, respectivamente, con el cine y la fotografía: una película es un orden abierto, novelesco; una fotografía presupone una ceñida limitación, pero al mismo tiempo ese cierre actúa como una explosión que abre de par en par una realidad mucho más amplia, como una visión dinámica que trasciende del campo abarcado por la cámara.

Un episodio mágico en la vida de Julio fue su encuentro con el Budismo Zen. Durante muchos años siguió el Zen a través de los textos de Suzuki, llegados a él en la época en que escribía *Rayuela*, textos que en ese entonces podían ser leídos en inglés y en francés, “y que significó para mí una tremenda sacudida de tipo existencial”.⁸⁰ Aún más: originariamente *Rayuela* se iba a llamar *Mándala*, ya que Cortázar estaba obsesionado con la idea y la práctica del mándala, y en esos momentos leía además muchas obras de antropología y, especialmente, religión tibetana. Había estado en la India y en el Japón, profundizando en que el mándala es un laberinto místico dividido de modo similar a la rayuela.⁸¹

⁸⁰ CASTRO Klaren, 1980: Nº 364-366.

⁸¹ LÓPEZ Sarlot, Daniel. *Cuando el Zen encontró a Cortázar*. Septiembre de 2006 en: www.ucm.es/info/especulo/numero23/cor_zen.html.

Su madurez literaria y física estuvo acompañada de una especie de compromiso con las revoluciones latinoamericanas. En la medida en que pudo, fue participante intelectual con la única arma que tenía: la escritura. A través de las letras podía darle a la revolución elementos de información, por un lado, y de comunicación hacia el exterior, por el otro, que tanta falta hacían frente a las distorsiones, mentiras y calumnias que se generaban.

En una charla que tuvo con el periodista argentino Osvaldo Soriano resaltó esa época: “Mi participación es apasionada y yo te diría incluso dramática, porque tengo plena conciencia del peligro y la fragilidad que hay en esa tentativa tan rodeada de enemigos”.⁸² A pesar de que Julio estaba en París, su trabajo siempre fue encaminado a la defensa de América Latina y sobre todo, de Argentina. La política lo entusiasmaba mucho y renovaba su espíritu intelectual.

Los personajes de Cortázar se mueven en un mundo de caos, poblado de agudas obsesiones, de minuciosos temores, de repetidos desencuentros y de insólitos desenlaces. “En medio del vasto territorio de la tristeza, las criaturas cortazarianas habitan la comarca agreste de la nostalgia. Los personajes están en constante búsqueda –y por eso la nostalgia– de aquello que les hace falta para vivir auténticamente. Todos los personajes se muestran desprotegidos, vulnerables, acaso tiernos”.⁸³

De rato en rato, oigo desafinar una trompeta. No hay nadie por los alrededores. El sonido sale, pues, de ese cartel del fondo de la sala, donde un chiquillo larguirucho y lampiño, con el pelo cortado a lo alemán y una camiseta de mangas cortas –el Julio Cortázar que yo conocí– juega a su juego favorito.⁸⁴ Aún percibo a Julio como en esta descripción, como si nunca dejara de tocar...

Margrit dirige su vista hacia la calle, parece ausente. Enreda la pañoleta en su cuello y suelta un suspiro. A Julio le tiemblan las piernas. Yo siento un nudo contenido en

⁸² SORIANO Osvaldo, “Cortázar”, *Revista Humor*, París, 1983, p.

⁸³ LUNA, María Elvira. *La narrativa existencialista de Julio Cortázar*. Octubre de 2007 en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/cortaexi.html>.

⁸⁴ VARGAS Llosa, Mario. *La trompeta de Deyá*. El País 1991.

la garganta, quiero gritar, gritar su nombre, pero no puedo. Por un segundo nos distrae el murmullo de un grupo de estudiantes que pasan tras de nosotros.

Margrit mira a los jóvenes correr hasta que se pierden en el fondo de la calle. Julio y yo permanecemos de pie frente al hotel. Ella no nos ve, somos invisibles a sus ojos.

2.2. El caracol y su casa a cuestas: los viajes

*“Desde pequeño los viajes fueron para mí
el objetivo final de mi vida”
J. C.*

La vida de Julio estuvo llena de movimiento desde el día de su nacimiento, parecía como si no pudiera permanecer en un solo lugar, era como una cadena: primero Bruselas, Zurich y Barcelona; después Buenos Aires, París, Italia, India, etcétera, etcétera. El amigo Eduardo Casar pensaba distinto, decía: “Yo pienso que era un hombre pacífico, no muy loco, que no hacía las cosas ‘normales’ de su época como meterse a una fuente o cosas de ese tipo; no era un hombre de acción, era un hombre de imaginación. No era un hombre de mucha movilidad, excepto por su viaje a la India.”⁸⁵ Yo refutaba esas palabras. Creo que mi amigo Cortázar no podía estar por mucho tiempo en un sitio y, que el ir y venir, el deambular por nuevos territorios, eran un combustible para su imaginación.

Después de concluir sus estudios en Banfield, Julio se dedicó a la docencia en la provincia de Bolívar, por lo que contaba con un ingreso fijo que le permitía ayudar a su familia y distraerse un poco. Aprovechando sus vacaciones del verano de 1941, con un instinto despierto a la aventura, emprendió un viaje por el norte argentino junto con su amigo Francisco Reta. Recorrieron nueve provincias en auto y tren. La vida en los pequeños pueblos y la convivencia con grupos indígenas se sumó a un descubrimiento que lo emocionó. Descubrió la arrolladora belleza del paisaje, por primera vez se detuvo, admirado, ante la naturaleza.

Con mucha emoción Julio le platicaba a Ofelia sobre el viaje: “fue un pasaje de ensueño y fiebre; soñar con todo lo bello, afiebrarse en la sucesión de incidentes, climas sorpresas, revelaciones...Córdoba, La Rioja, mostrándonos las avanzadas andinas. ¡Todo rojo y verde, bajo un cielo purísimo! Catamarca. Un viaje en auto para cruzar la montaña y pasar a Tucumán. Piedra, calor y vértigo, inolvidable paisaje por la cuesta del Totoral”.⁸⁶

⁸⁵ Entrevista a Eduardo Casar, junio de 2009

⁸⁶ MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de compromisos*, pág. 31.

Después de Bolívar vino Chivilcoy donde impartió clases a nivel secundario. Su salario era escaso, pero unido a los pagos que recibía por las traducciones que conseguía a través de doña Herminia, se las ingeniaba para fugarse. Esta vez su itinerario comenzó en Mendoza. Viajó en tren dos días y luego cruzó los Andes en automóvil. Visitó Santiago de Chile por seis días y luego bajó al sur atravesando un hermoso valle indígena. Visitó los pueblos de Osorno y Valdivia para retornar a Santiago y pasar luego a Valparaíso y Viña del Mar. En Viña se vistió como turista para no desentonar: disfrutó como un chiquillo un baño en la costa de Concón, paseó en bicicleta y perdió en el casino el poco dinero que tenía.

De pronto siento que sólo somos dos estatuas que forman parte de la decoración de la calle. Margrit está a punto de cerrar la ventana. Julio se coloca en la mitad de la calle, los autos no transitan por ahí, levanta sus enormes brazos y grita:

— ¡Margrit!, soy Julio.

La joven finalmente dirige su vista hacia nosotros, pero su rostro no muestra ninguna señal de sorpresa...

A diferencia de los breves paseos que *El Flaco* realizó en el interior de Argentina, en 1949 llegó el verdadero y tan anhelado viaje que marcaría su vida: el descubrimiento de París. Julio sólo conocía Francia a través de sus manifestaciones culturales, perteneció a una generación de lectores argentinos que, desde la infancia, se nutrió de la literatura francesa. Al crecer sus lecturas cambiaron, pero la literatura, sobre todo la poesía francesa, desempeñaron un papel importante en la formación de su identidad.

“El francés se vertió en mi español enriqueciéndolo con todos los matices que son propios de la lengua francesa y que no se encuentran en el argentino, en el español de Argentina, y por otro lado, todo lo que tengo de argentino se refleja en mi visión de Francia. Era quizá una visión un tanto mítica, quizá no muy real, la visión de alguien que, desde lejos, mira a un país como a una suerte de descomunal espejismo”⁸⁷. Esa era la perspectiva de Julio

⁸⁷ Extraído de *Julio Cortázar*, película de Claude Namer et Allan Caroff (Colombes: Batifilm Prod, 1982)

antes de embarcarse hacia París en la tercera clase del Conte Biancamano, un barco con un motor compuesto por cuatro turbinas, donde viajaron alrededor de 600 pasajeros.

Julio permaneció en París casi un mes, visitó todas las librerías que pudo, entre ellas las del Boulevard Saint Germain; recorrió los Jardines de Luxemburgo, la iglesia de Notre Dame y el caudal del río Sena. Su estadía fue un collage de arte y cultura, que absorbió sin prisa y con gran deleite. “Allí estaban las películas de Claude Chabrol (1930) y Jean Luc-Godard (1930), la ‘nouvelle vague’ y su discurso a favor de la espontaneidad y la improvisación; era la tierra y el tiempo de Jean Paul Sastre (1905-1980) y su existencialismo a favor de la individualidad, era también la cuna del ‘nouveau roman’ de Alain Robbe-Grillet (1922) y Natallie Sarraute (1900-1999), escritores que buscaban una literatura contraria a los cánones tradicionales. Amante de largas caminatas y dueño de una curiosidad única, Cortázar recorría París y se sentía cada vez más dentro de ella”⁸⁸.

Volver a Argentina dejó en Julio cierta frustración. Sentía la “nostalgia europea” y no dudaba en la posibilidad de regresar a Francia definitivamente. Sobrevivir como extranjero no era una tarea fácil, pero estaba dispuesto a intentarlo. Sin embargo, la oportunidad de viajar estaba muy próxima. Presentó al gobierno francés un proyecto para estudiar la conexión entre la poesía francesa contemporánea y las letras inglesas. Entre cien postulados, su proyecto fue el elegido. La beca incluía una estadía durante diez meses, y el alojamiento en un pabellón argentino de la Ciudad Universitaria.

Aunque su primera intención era permanecer en París mientras durara la beca, Cortázar entreveía que su viaje sería para siempre. En pocos días arregló los últimos detalles: renunció a su trabajo, vendió todos los discos de jazz y uno que otro de música clásica, se despidió de sus amigos y le pidió a Aurora, su novia, que lo acompañara. Como su familia seguía dependiendo de él, como sostén económico, arregló un contrato con editorial Sudamericana para realizar traducciones desde Europa, que su madre cobraría en Buenos Aires.

“El lunes 15 de octubre de 1951, el buque *Provence* zarpó del puerto de Buenos Aires. Quince días después Julio con sus treinta y siete años desembarcó en Marsella. Desde la ventana del vagón de segunda clase podía ver que París se aproximaba nuevamente hacia él.

⁸⁸ MAQUEIRA, Enzo. *Julio Cortázar, el perseguidor de la libertad*, ed. ojos de papel, España 2004, Pag. 23.

Le temblaban las piernas cuando bajó del tren para iniciar la primera de sus caminatas como parisino. Se tomó todo su tiempo para llegar hasta la ciudad universitaria⁸⁹.

Pocos días después de su llegada, Julio se adentraba en los barrios bajos de París; aun con aire tímido, comenzó a frecuentar a todo tipo de personas, desde sus compañeros estudiantes hasta vagabundos y bohemios. Ciudad Universitaria estaba repleta de argentinos, por lo que por momentos se sentía como en su país, cosa que no le era tan cómoda, así que poco a poco entabló amistad con residentes de otros países de Latinoamérica.

El poco dinero que recibía de la beca, no era suficiente para cubrir sus necesidades. Con ayuda de una amiga, logró conseguir empleo como empacador en una tienda departamental. Todos los días guardaba dinero: se le había metido en la cabeza la idea de comprarse una moto Vespa para trasladarse como muchos otros parisinos. Al cabo de unos meses obtuvo la moto y junto con ello un puesto en una distribuidora de libros. Era muy cómico ver montado a Julio, su enorme silueta se balanceaba mientras avanzaba sin prisa por las calles de París.

Cuando su novia llegó a París, Julio y ella se mudaron a un hotel en el barrio Latino donde alquilaron una pequeña habitación. Ambos trabajaban para solventar sus gastos básicos; poco después se mudaron a Italia, porque la vida era más barata ahí. En 1954 toman sus primeras vacaciones y regresan a Argentina. Ese mismo año, viaja a Montevideo, Uruguay donde es contratado como traductor de la conferencia general de la UNESCO. Julio decía algo apenado: "Yo en ese tiempo no tenía un centavo, la UNESCO me pagaba el pasaje, un buen sueldo y me daba la oportunidad de volver a Buenos Aires"⁹⁰. Tenía una vasta experiencia como traductor, había traducido a Gilbert Keith Chesterton, André Gide, las cartas de Keats, Marguerite Yourcenar, entre otros.

No sé quien le recomendó el hotel Cervantes para su estancia en Montevideo. Era una piecita chiquita, exclusiva para dormir y leer. La pieza parecía una celda, la celda de una cárcel, porque entre la cama, una mesa y un gran armario que tapaba una puerta clausurada, el espacio que quedaba para moverse era mínimo. Y había una ventana, una especie de

⁸⁹ MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de compromisos*. pág. 51

⁹⁰ PREGO, Omar. *La fascinación de las palabras*, p 77.

tragaluz, más bien, enrejado, que daba por un lado sobre el cielo y por el otro a unos techos de zinc, muy feos. La habitación fue inspiración de uno o dos de sus cuentos.

Recuerdo que en Montevideo se exhibían películas francesas muy viejas que a Julio le gustaban mucho. Cuando tenía ratos libres, caminaba para distraerse, pues el trabajo en la UNESCO era muy pesado. Otras veces se iba a los cafetines, donde descubrió las variedades de la caña Ancap (alcohol dulce) o se perdía entre los puestos del mercado del Puerto. Estos paseos se convirtieron en un distractor el tiempo que duró la conferencia.

Margrit muestra una leve sonrisa, saluda a Julio agitando la mano, después se dirige a mí y sonrío nuevamente. Julio también sonrío, dejando entrever sus dientes entre la abundante barba, mientras yo miro el temblor de sus piernas.

- Dile algo, Julio, antes de que se vaya.
- ¿Qué hora es? —dice sin mover casi los labios.
- ¡Eso no importa ahora! Dile algo, pronto.

La joven del vestido blanco detiene su cabello con una peineta y estira los brazos para cerrar la ventana. Julio respira y lanza un grito.

- No te vayas ¿Cuál es tu nombre...?

Dos años después Julio fue contratado nuevamente por la UNESCO para oficiar de traductor en India. Allí se encontró cara a cara con una cultura totalmente desconocida, que no tardó en cautivarlo. Como llegó con anticipación, aprovechó para viajar a Bombay. Su primera noche en la ciudad le bastó para contagiarse con la serenidad del pueblo hindú.

También visitó Nueva Delhi; llegó justo la noche del *Diwali*, una fiesta religiosa en la que los hindúes encienden millares de lamparillas de tierra cocida en homenaje a las almas de los antepasados. La ciudad vivía los festejos por el 2,500 aniversario del nacimiento de Buda. Julio pudo asistir a las manifestaciones y seminarios que se realizaron, presenció los diálogos que mantenían budistas de todas partes de Asia. Esos momentos fueron los que lo acercaron

al Vedanta y al budismo Zen. Al regresar del viaje, se embarca por segunda vez a Buenos Aires para tomar un merecido descanso.

A pesar del constante trabajo y de sus escritos, la economía de Julio Cortázar no coincidía con la repercusión de sus obras a lo largo del mundo. Editoriales de Estados Unidos, Inglaterra, Italia y Francia, ya estaban trabajando en traducciones de *Los premios* y *Rayuela*.

Para 1961, mi amigo estaba totalmente instalado en la vida europea, en un nuevo departamento lleno de luz, cuando los cubanos lo invitaron a participar como jurado del Premio *Casa de Las Américas*, presidida por Roberto Fernández Retamar, y entre sus miembros figuraban Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes y José Lezama Lima. En esos momentos la revolución encabezada por Fidel Castro comenzaba a tomar fuerza en la isla.

“Alejado de los caprichos de la fama, Julio recorrió la Habana a pie, pasó largas horas en el malecón y recibió el afecto caluroso de los cubanos. Tuvo tiempo de conocer y hacerse amigo de Lezama Lima, autor de *Paradiso* y uno de sus escritores más admirados. Su acercamiento a la Casa de las Américas quedó definitivamente plasmado al aceptar formar parte del consejo de redacción de la revista.”⁹¹ Platicó con los guajiros, se hospedó en sus casas y comió en restaurantes populares. Ese primer viaje a Cuba no sólo significó el nacimiento de un compromiso con la revolución, sino también un acercamiento con la problemática de América Latina.

Después de esos viajes y de encontrar mayor estabilidad económica en París, Julio se autoexcluyó de la vida pública. Compró una casa en el sur de Francia, en Saignon, un pueblo de 200 habitantes, alejado del teléfono y las visitas. Se veían casas de estuco blanco y piedras con techos anaranjados que descendían en terrazas inclinadas por la colina, un lugar solitario rodeado de jardines con una magnífica vista de los valles.

La casa sufrió varios cambios: añadió una gran sala de vivir con techo abovedado de vigas de madera y un estudio con desván abierto. Cortázar hizo bajar el suelo de la cocina y elevar el techo de la alcoba para que ajustara la casa a su estatura. Evelyn Picón describía en una entrevista sobre las curiosidades que encontró en Saignon; “Los cuartos están llenos de

⁹¹ MAQUEIRA, Enzo. *Julio Cortázar, el perseguidor de la libertad*, pág. 30.

cuadros y carteles de artistas predilectos, como, Julio Silva y Victor Brauner. En su estudio había una cajita de casillas llena de pedacitos de espejos rotos, piedritas pintadas y caracoles. Y en una pared de la sala colgaba otra caja de madera blanca, adentro había dos partes principales: otra cajita de cartón para huevos llena de caracoles y una vela negra.”⁹²

Durante los meses fríos vivía en su pequeño departamento del Quartier Latin en París, cerca de Notre Dame, y en verano se fugaba a Saignon donde disfrutaba de un cigarro holandés o una pipa por las tardes. Cuando la escritura o el silencio resultaban pesados, jugaba con su gato Demosthenes en el jardín o con bolitas de papel, como cuando era niño.

Su habilidad como traductor ayudaba a que Julio viajara y se alejara del aislamiento de Saignon. En 1967 participa en la Conferencia Internacional de Algodón, que se celebró en Grecia. El siguiente año viajó por segunda ocasión a la India; esta vez mira un rostro distinto al de la magia y el budismo; se enfrenta a la pobreza, a la multitud maloliente y enferma que también forma parte de la cultura hindú. Le impresionó profundamente saber que no todo era felicidad, cantos y oraciones.

A los cincuenta y siete años, con entusiasmo de niño y una barba no imaginada, cumplió su sueño del “dragón” propio. Compró una combi volkswagen roja, que bautizó como *Fafner*, nombre del dragón de la saga de los Nibelungos para aventurarse solo a un viaje redondo París-Viena-París. Julio presentaba a su combi como “una especie de casa rodante o caracol que mis obstinadas predilecciones wagnerianas han definido como dragón, un Volkswagen rojo en el que hay un tanque de agua, un asiento que se convierte en cama, y al que he sumado la radio, la máquina de escribir, libros, vino tinto, latas de sopa y vasos de papel, pantalón de baño por si se da, una lámpara de butano y un calentador gracias al cual una lata de conservas se convierte en almuerzo o cena mientras se escucha a Vivaldi o se escriben estas carillas.”⁹³

Durmió en los bosques, junto a los arroyos. Cocinó, se bañó con agua fría, cantó, aprendió a hacer correr y galopar a *Fafner* a la máxima velocidad y regresó a París muy contento. Así, cada tanto dejaba de trabajar y se iba por las calles, entraba en un bar, miraba

⁹² PICON Garfield, Evelin. *Cortázar por Cortázar*, pág 8.

⁹³ CORTÁZAR, Julio. *Corrección de Pruebas*, Saignon, 1972. Texto en Letras Libres España

lo que ocurría en la ciudad; platicaba con el viejo que le vendía salchichas para almorzar, antes de abordar otra vez el dragón rojo.

De regresó, se instaló en Saignon. “Llevó dos semanas en Saignon, y pronto me saldrán aletas y agallas como los peces, porque jamás ha llovido tanto en esta región...me quedo en mis aposentos y salones entregado a tareas intelectuales, por ejemplo pelar un pato o limpiar un kilo de sardinas que luego asaré a la barbécue⁹⁴”, cuenta en una carta a un amigo.

Cuando por fin la lluvia se detuvo, salió a recorrer la montaña con su automóvil. Manejaba tranquilamente por una cuesta empinada cuando el auto se patinó, se desembarcó y escupió a Cortázar en medio del bosque, para después volcarse sobre él. Sobrevivió, pero no se libró de algunas fracturas y moretones que lo obligaron a permanecer en reposo.

Por algunos meses se aisló para que la recuperación fuera más rápida. Le costó trabajo incorporarse a sus actividades, pero no quería dejar a un lado su alianza con las revoluciones en Latinoamérica. Colaboró en la organización del primer Encuentro Cultural Antifascista, un congreso planeado por Allende y Pablo Neruda para llevarse a cabo en Chile.

En los años 70 el *boom latinoamericano* llevó a muchos intelectuales y escritores a aceptar invitaciones de universidades norteamericanas para impartir cursos o desarrollar actividades muy bien retribuidas. Julio Cortázar, el escritor, se negó muchas veces, pero por su constante labor política viajó a Nueva York para participar en un coloquio internacional sobre problemas de traducción.

La ventana se cerró. Margrit no respondió al llamado de Julio. Sin saber qué hacer, tomé a mi amigo del hombro y lo llevé a la acera. Una tenue lluvia caía sobre el pavimento.

— ¿Por qué se oculta?

— Es lógico, Julio, ella no te conoce, no sabe quién eres.

⁹⁴ MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de compromisos*, pág. 102

De pronto, el gran portón del hotel se abre lanzando un chillido de ultratumba. La chica se asoma por un pequeño resquicio que deja ver su cara rosada.

A principios de 1975 regresa al lugar donde nació, Bruselas, con motivo del Tribunal Russell para dar su testimonio de la violación de los derechos humanos en Chile, mismo al que fue convocado años antes en Roma. En febrero arribó a México para participar en la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes del régimen de Pinochet, que se realizó en el Palacio de Bellas Artes. Allí dictó un ciclo de conferencias sobre literatura latinoamericana y sobre su propia obra.

Durante su estancia en México aprovechó para visitar algunas ruinas históricas. Carlos Fuentes me platicaba la impresión de Julio sobre la tierra azteca: “Me dijo después de su viaje, en 1975, que Oaxaca, Monte Albán, Palenque, eran lugares metafísicos donde convenía pasarse horas de quietud, en silencio, aprovechando eso que Henry James llamaba ‘una visitación’. El silencio se imponía; la contemplación era la realidad.”⁹⁵

Fue un año muy activo. Iba de un lugar a otro. Al dejar México, se trasladó a Brasil para encontrarse con su mamá, no podía entrar a Argentina por su acercamiento a la actividad política de su país, Cuba y Chile. En junio viaja a Turquía, donde permanece unos cuantos días para después prepararse para visitar Los Ángeles y Nevada donde se celebraron jornadas en homenaje a su obra. De ahí parte a un espontáneo recorrido por Costa Rica, Jamaica, regresa a México y finaliza en Cuba. No conforme con la trayectoria por el sur de América, viaja a Canadá para dictar conferencias sobre literatura latinoamericana en la Universidad de Montreal. Su obra le abrió brecha a lo largo del continente.

Gracias al apoyo y solidaridad que brindó a las revoluciones latinas, recibió la invitación del gobierno nicaragüense para visitar y conocer la situación del país. En 1983 llegó a Managua, contratado por la agencia EFE para que enviara sus apreciaciones sobre el conflicto. *Nicaragua, tan violentamente dulce*, es un libro que refleja la manera en que Julio se involucró con la guerra interna que vivió ese país. *El Flaco* hablaba mesuradamente del tema, mientras fumaba un cigarrillo:

⁹⁵FUENTES, Carlos. *Suplemento Cultura del diario La Nación de Argentina*. texto Cátedra Latinoamericana J.C

“En la medida que puedo soy un partícipe intelectual con la única arma que tengo, que es mi capacidad de escritura...En este momento me interesa de manera especial la revolución nicaragüense porque la cubana ya es mayor de edad, ya es grandecita y sigue su camino, aunque en la medida de mis posibilidades sigo colaborando. En el caso de Nicaragua se trata de una revolución niña y que está muy amenazada”.⁹⁶

Todas las circunstancias que Julio vivió en sus viajes le ayudaron a reforzar la idea de adoptar la ciudadanía francesa, sin embargo, su participación en las manifestaciones y la toma pacífica del pabellón argentino en la Universidad lo habían puesto en la mira de las autoridades de Francia. Desde 1968, Julio realizó el trámite para obtener la nacionalidad francesa, pero fue hasta 1981 que el nuevo presidente francés, Francois Mitterrad, otorgó la nacionalidad a Cortázar y a otros extranjeros.

En noviembre de 1983, después de diez años de su último viaje, Julio volvió a Argentina para ver a su familia y amigos. En esa última visita, una tarde, “salía de un cine del centro donde había ido a ver *No habrá más pena ni olvidos*, sobre un libro de Osvaldo Soriano, cuando se encontró con una manifestación que avanzaba sobre la avenida Corrientes. Había madres de desaparecidos, políticos, periodistas y, sobre todo, centenares de jóvenes y adolescentes gritando por los derechos humanos y el regreso de la democracia.”⁹⁷

No hizo falta que Julio se acercara a ellos. Apenas aparecieron en la vereda, corrieron hacia él y lo llenaron de besos y abrazos. Era Cortázar. Todos reaccionaron cantando de sopetón un estrambote: ¡Bienvenido, carajo!, ¡Bienvenido, Julio!, ¡Qué bien que estás aquí, che! Una joven le regaló unas flores que llevaba en la mano. “¡Qué maravilla! –dijo. Son los jazmines de mi infancia.”

“La forma en que fui asediado, rodeado y acompañado por la gente en Buenos Aires sobrepasa todo lo que hubiera podido imaginar. Pensé que diez años de exilio forzado me habían borrado de la mente de los jóvenes, que tenían diez años cuando desaparecía de la Argentina en el ´73. Pero, por un gran mecanismo que en gran parte se me escapa, mi imagen

⁹⁶ Reportaje de Osvaldo Soriano, París de 1983. Revista *Humor*.

⁹⁷ MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de compromisos*, pág. 148

quedó allá, no sólo en los viejos, lo cual es explicable, sino en los pibes.”⁹⁸ Julio se llevó a París todo el amor de los argentinos.

Julio fue uno de los argentinos que antes de ir a Europa, conoció su país. Muchos de sus compatriotas conocieron bien Londres o París, pero nunca fueron a Mendoza o a las provincias de Buenos Aires. Cortázar le dio la vuelta a Argentina; lo único que le faltó recorrer fue la Patagonia. En su visita, durante 1973, su principal intención fue alquilar un jeep e irse con un amigo a la Patagonia, pero las circunstancias no lo permitieron, ya que tras el fracaso de la Revolución Argentina y el triunfo de José Cámpora como presidente, se desató una concertación cívico militar en la que se pretendía integrar al pueblo y a las masas peronistas con las fuerzas armadas, en un gobierno conducido por militares.

Aun en París, mi amigo Julio afirmaba, sin ningún miramiento: “Afectivamente, sigo estando tan vinculado con la Argentina como cuando me fui. De aquí se podría inferir que cuando me fui yo no estaba muy vinculado y es verdad en alguna medida; yo me creo un argentino y he tenido siempre con la Argentina una relación de tipo amoroso, esa clase de vínculo con una mujer con la cual se tienen relaciones difíciles, profundamente amorosas, pero difíciles, continuos choques, continuas repulsas. Y cuando digo la Argentina, quizá tenga que decir América Latina, y Cuba también: en mi temperamento hay un montón de cosas que se adecuan mejor con lo europeo que con lo latinoamericano. Y me complace decirlo porque no decirlo sería una cobardía; es la verdad.”⁹⁹

Casi impulsivamente, Julio corre hacia el portón. Margrit sigue mirando a través de la ranura; sus ojos verde agua despiden destellos de luz.

— Hola, soy Julio. ¿Comment tu t' appell? ¹⁰⁰ —musita mientras se acerca un poco más.

— Hola, soy Andrea.

Julio olvidó que Margrit, bueno, que Andrea cruzó con él unas cuantas palabras en español cuando viajaban en el subte. Con voz quebrada, como nunca antes le había oído, mi amigo pregunta:

⁹⁸ Ibid, pág. 148-149

⁹⁹ Entrevista con Paco Urondo, revista *Panorama*, 1970.

¹⁰⁰ ¿Cómo te llamas?

- ¿Querés tomar un café?
— Quizá otro día —Andrea no titubea.

El portón se cierra y Julio parece un niño desamparado a punto de llorar. Me acerco, no sé qué decir. La luz en la ventana se enciende. Hay un gran silencio.

París es un centro, se convierte en un mándala que hay que recorrer sin dialéctica, un laberinto donde las fórmulas pragmáticas no sirven más que para perderse. Para Julio, París era una danza continua: las calles lo esperaban, desde el momento en que desembarcó en 1951. Los viajes y las historias sin nombre tomaban forma en ese país, una y otra vez...“Uno cree conocer París, pero no hay tal; hay rincones, calles que uno podría explorar el día entero, y más aún de noche. Es una ciudad fascinante; no es la única... Pero París es como un corazón que late todo el tiempo; no es el lugar donde vivo; es otra cosa. Estoy instalado en este lugar donde existe una especie de ósmosis, un contacto vivo biológico. Yo digo que París es una mujer, y es un poco la mujer de mi vida...”¹⁰¹

¹⁰¹ De la película *Julio Cortázar* (1979/80) de Alain Caroff y Claude Namer

2.3. Las Magas de Cortázar: Aurora, Ugné y Carol

*“Entre la Maga y yo crece un cañaveral
de palabras, apenas nos separan unas horas
y ya mi pena se llama pena, mi amor se llama amor”*

Rayuela J.C.

“París es como un corazón que late todo el tiempo...”, decía mi amigo Julio, aunque su corazón también latía con fuerza al percibir la presencia de una mujer. Se enamoraba de una y otra chica. Saltaba de una cama a otra como un niño inquieto que se resistía a quedarse en un sólo lugar. Entre juegos, viajes y escritura, Cortázar sostuvo varias relaciones amorosas, destacan tres mujeres inolvidables, que marcaron su vida y su trayectoria como escritor.

El Flaco aprovechaba cualquier oportunidad para lanzar miradas o intercambiar sonrisas con alguna mujer que le gustara. Otras veces, los temas de los que hablaba con colegas y amigos atraían el oído de alguna joven inquieta. En una visita a Florida, Julio daba algunas impresiones sobre el jazz con un grupo de amigos. Por casualidad se acercó a la mesa la ex compañera de la facultad de una de sus amigas. Se trataba de Aurora Bernádez, licenciada en letras de 25 años, quien se sumó a la plática.

Cortázar, atento y oportuno, cuando supo que la recién arribada era especialista en letras, comenzó a hablar de sus pasiones por Keats y Flaubert. “Hablaron de literatura, y pronto Aurora y Julio se embarcaron en una sucesión de comentarios y observaciones risueñas. De una cultura amplísima, la sugestiva Aurora era amiga de poetas como Olga Orozco, Alberto Girri y otros conocidos intelectuales. De la inmediata admiración mutua se pasó rápidamente a la atracción física. Los encuentros comenzaron a reiterarse sin necesidad de excusas circunstanciales. La relación se convirtió así en un noviazgo formal”.¹⁰²

¹⁰² MAQUEIRA, Enzo. *De cronopios y de Compromisos*. Pag. 41

Las coincidencias intelectuales y afectivas parecían ir a contrapelo de la imagen de esa pareja. Aurora sonreía de manera tierna y espontánea, mientras los gestos tensos del rostro de Cortázar, contrastaban con esa figura. Además, no dejaban de llamar la atención. Ella se veía frágil, pequeña, menuda, con su metro setenta perfectamente proporcionado, con esos grandes ojos azules llenos de inteligencia y la abrumadora vitalidad de antaño, caminando al lado de ese gigante desgarrado y pensativo.

Pasaban horas leyendo, conversando y escuchando conciertos de música clásica. Otras veces, tomados de la mano, solían caminar, recorrer y gastar las mesas de los cafés, en largas tendidas intelectuales. “A pesar de que fueron sus primeros momentos realmente felices, Cortázar no abandonaba su modo de vida solitario. Algo de lo que sucedía allá afuera no lo dejaba sonreír”.¹⁰³

El escritor peruano Mario Vargas Llosa los había conocido en casa de un amigo común, en París, y desde entonces, hasta la última vez que los vio juntos, en 1967, en Grecia, donde oficiaban los tres como traductores, confirmaba que “nunca dejó de maravillarme el espectáculo que significaba ver y oír conversar a Aurora y a Julio, en tandém. Todos los demás parecíamos sobrar. Todo lo que decían era inteligente, culto, divertido, vital. Muchas veces pensé: ‘No pueden ser siempre así, esas conversaciones las ensayan, en su casa, para deslumbrar luego a los interlocutores con las anécdotas inusitadas, las citas brillantísimas, y esa bromas que, en un momento oportuno, descargan el clima intelectual’”.¹⁰⁴

Era difícil determinar quién había leído más y mejor, y cuál de los dos decía cosas más agudas e inesperadas sobre libros y autores. Que Julio escribiera y que Aurora sólo tradujera es algo que yo no entendía del todo, quizá era un transitorio sacrificio de ella para que, en la familia, hubiera de momento nada más un escritor y no dos. París arropaba el idilio de amor que recién comenzaba.

Cada vez que él y Aurora llamaban para invitarme a cenar –al pequeño apartamento vecino de la rue de Secres, primero, y luego a la casita en espiral de la rue du General Bouret–era la fiesta y la felicidad. Me fascinaba ese tablero de recortes de noticias insólitas y los objetos inverosímiles que recogía o fabricaba, y ese recinto

¹⁰³ Ídem

¹⁰⁴ VARGAS Llosa, Mario. *La Tropic de Deya*. Revista Vuelta, febrero de 1993, pág. 10.

misterioso, que, según la leyenda, existía en su casa, en el que Julio se encerraba a tocar la trompeta y divertirse como niño: el cuarto de los juguetes, algo que yo conservaba como un secreto.

Julio y yo volvemos nuestros pasos hacía las calles de París. La suave lluvia sólo duró unos instantes y la noche nos abriga bajo un cielo brumoso.

- Es un lindo nombre el de Andrea.
- Sí, es lindo, me gusta más que el de Margrit.
- Para mí será siempre Margrit.
- Lo sé Julio, te gusta seguir con el misterio.

La pareja también pasó por algunos inconvenientes económicos y de salud. Ahora lo recuerdo como una mala broma, pero un día en su transitar parisino, una anciana se interpuso frente a la moto Vespa de Julio. En una brusca maniobra para evitar atropellarla, Cortázar desparramó su huesuda anatomía sobre el pavimento mojado. La anciana siguió caminando sin culpa, dejando a mi amigo herido, con la cara lastimada y una doble fractura de pierna. Estuvo internado 18 días, tras lo cual salió flaco y amarillo, con las dos piernas tiesas. Dos meses más tarde y con su humor sucumbiendo ante los cuidados de Aurora, pudo volver a caminar por sí mismo.

Los casi tres meses de reposo consolidaron la relación de la pareja. Aunque Cortázar no perdía la oportunidad para “prestar” pulóveres a Edith u otras muchachas. ¡Ah!, porque mientras Aurora alcanzaba a Julio en París, cuando tomó la beca, él no perdió el tiempo para pasear bien acompañado.

Durante su viaje en barco hacia Europa, para hacer más cortos los largos días, Julio pasaba horas tocando el piano en el salón principal, a pesar de que sabía que no era muy bueno para eso. Algunos pasajeros aburridos, se detenían a escucharlo, otros se detenían simplemente curiosos ante ese hombre alto, flaco y de cara lampiña. Entre sus espectadores, Cortázar reparó en Edith Arón, una alemana sonrosada y misteriosa de

veintitrés años. Edith hablaba varios idiomas; viajaba a París para perfeccionar su francés. Sólo cruzaron sus miradas.

Unas semanas más tarde, en París, Cortázar descubrió a la joven Edith curioseando en una librería del Boulevard Saint Germain. El escritor hizo una leve referencia, quizá con la secreta preocupación de que la joven no lo recordara. La muchacha de ojos misteriosos respondió con una sonrisa cómplice. La casualidad, el destino, o ambos, quisieron que días después volvieran a encontrarse en la cola de un cine, esperando por *La pasión de Juana de Arco*, de Carl Dreyer; después, se cruzaron en los jardines de Luxemburgo. “Hablaron de literatura, de Buenos Aires y de Juana de Arco. Buscaron resguardo en un café donde charlaron por horas. A los pocos días, compartían un paseo por París, asistían a un concierto de Bach y veían un eclipse lunar en la Plaza de la Iglesia de Notre Dame”.¹⁰⁵

El 22 de agosto de 1953, Aurora y Julio contrajeron matrimonio. En diciembre tomaron el tren que los llevaría a Italia por 6 meses. Con ella compartirá los siguientes 15 años, comenzando por el modestísimo piso que arrendaron juntos en el número 10 de la rue de Gentilly, en las cercanías de la Place d’ Italia, y por los primeros trabajos más o menos estables o al menos continuos de ambos en la UNESCO.

Julio comenzó a hacerse más popular y se valió de eso para granjearse la admiración de cuanta mujer cruzaba por su vida. Ahora, además de sus diversas historias y su siempre sólida erudición, sumaba a su favor la notoriedad de las causas sociales que seguía. Acompañado de Aurora, recorrió la isla de Cuba en auto. Las cuestiones ideológicas socavaron un abismo entre ambos. Aurora veía con desagrado el creciente compromiso político del escritor. El viaje a Cuba no hizo más que profundizar las diferencias.

Por esos años, Cortazar conoció a Ugné Karvelis, una bella lituana de veintiocho años que trabajaba como encargada de las ediciones extranjeras de la editorial francesa Gallimard. Ella sí representaría el fervor militante que no comprendía Aurora. Julio la observaba al llegar a la oficina, era cordial y atento. Ugné, algo tímida al principio ante

¹⁰⁵ MAQUEIRA, Enzo, *op. cit.*, , pág. 48-49.

tamaño personalidad, se encerraba en su trabajo mirando por el rabillo del ojo esa cara infantil que no abandonaba el gesto serio y ensimismado.

Meses después, Ugné y Cortázar se reencuentran en Cuba, en la Casa de las Américas, ya que la secretaria editorial sentía profundo interés por la revolución cubana. Al ver a Cortázar, repentinamente confiada, se acercó con su obvio ejemplar de *Rayuela* en la mano y se plantó de cara a Cortázar. Él, sorprendido por esa presencia, inesperada, sonrió amablemente y la invitó con un mojito, sentada a la mesa bajo el sol de la Habana. Ugné descubrió, con entusiasta sorpresa, como ese hombre que en París deambulaba gris y austero, conversaba feliz y abierto, compartiendo el fervor socialista.

El mayo francés (serie de huelgas estudiantiles en numerosas universidades e institutos de París) acercó nuevamente a Cortázar con Ugné. Joven y llena de entusiasmo, se incorporó a los debates, y aquella fugaz relación de la Habana devino en amor apasionado. Este hecho precipitó la ya desgastada relación con Aurora, de quien finalmente se separó. Aurora regresó a París, y poco después a la Argentina. Julio adoptó Saignon como refugio de escritor. Terminaría así una relación amorosa basada en la admiración y el respeto mutuo, pero que había erradicado la pasión. Comenzó, en cambio, una amistad que lo uniría con Aurora hasta su muerte.

Poco después, Cortázar oficializó su relación con Ugné. Aunque nunca se casaron y vivían en departamentos separados, la pareja enriqueció a ambos. Los contactos editoriales de Ugné le abrieron nuevas perspectivas a la obra de Cortázar y su postura ideológica hizo que Julio se acercara más a Latinoamérica. La influencia de Ugné fue decisiva en el apoyo de la causa cubana. Ella lo inició, además, en lecturas del marxismo y las revoluciones.

Ugné platicaba años después, que llegó a París el mismo año (1951) que Julio, tenía dieciséis años y él, treinta y uno. Sin encontrarse, vivieron en los mismos apartamentos, caminaron por las mismas calles, visitaron los mismos cafés.

Hubo muchas atracciones literarias compartidas, incluso antes de conocerse. “Con mi primera lectura de un texto de Julio, me encontré con uno de mis amigos, Edgar Allan Poe. Compartimos muchos poetas, entre ellos, Keats, aunque soy menos fanática de él

que Julio. Compartimos la mayoría de los gustos literarios. Era una especie de onda. A veces, un libro gustaba más a uno que al otro, pero hubo discrepancias fundamentales. Los dos fuimos grandes lectores en nuestra juventud. En mi panteón personal tengo, desde la infancia, a Dostoievski, sin tanta importancia para Julio, y él tenía algunos escritores españoles, pero ahí termina la diferencia”.¹⁰⁶

Caminamos casi toda la noche. Yo sólo seguí a Julio y, sin darme cuenta, estamos en el pequeño cuarto del hotel donde pasamos la noche anterior. La cama luce más pequeña y la tinaja de agua resguarda trozos de jabón.

— Tengo hambre, Julio, ¿y tú?

— Creo que ya no son horas de comer; mañana buscamos algo cerca de aquí.

Con un movimiento rápido, introduce su mano a las bolsas del saco y extrae un pequeño caramelo.

— Cómelo, eso te ayudará un poco. Hasta mañana.

En medio de la literatura y la política, la vida de Cortázar volvía a enfrentarse con un nuevo cambio. Aunque en un principio Ugné le había dado un fuerte impulso editorial a su obra y un importante apoyo a su compromiso político, la pareja se había deteriorado en los últimos años. Ugné había adoptado al whisky como su amante fiel. Estos deslices y su fuerte personalidad comenzaron a afectar una relación que siempre había tenido sus roces. La competitividad con Ugné, propicia peleas cada vez más frecuentes.¹⁰⁷

Además, gracias a su carrera como escritor, Cortázar tenía cada día nuevas amistades, sobre todo femeninas. Para marzo de 1978, la separación de la pareja era un hecho, Julio nuevamente se mostraba inestable sentimentalmente; no podía seguir una vida en pareja.

Cortázar había viajado a Canadá para dictar conferencias en la universidad de Montreal. Tras la segunda jornada, uno de los profesores se acercó a saludarlo y lo invitó a cenar. Esa noche, lo primero que notó al entrar fue un bello rostro juvenil, de cabello corto y hermosos ojos claros. El anfitrión se apresuró a presentarlos: “Carol Dunlop, mi ex

¹⁰⁶ El tiempo de la esperanza, texto.

¹⁰⁷ MAQUEIRA, Enzo, *op. cit.*, pág. 122-123

mujer”. Cortázar la miró y contuvo la respiración. Ambos se saludaron con timidez. Junto a Carol esperaba el pequeño Stéphan (su hijo).

Como a lo largo de toda su vida, mi amigo Julio se mostraba introvertido y se sonrojaba cuando alguna mujer llamaba su atención, pero una vez entablada alguna conversación, sus armas de “Don Juan” surtían efecto casi instantáneo, las que junto con su amplia cultura le permitían hablar de cualquier tema que se le ocurriera: cocina, libros, magia, geografía, música o teatro, de acuerdo a lo que la chica resultara interesarse.

Después de un rato, Cortázar supo que Carol tenía treinta y un años y había nacido en Estados Unidos. De gran cultura e inteligencia, se había mudado a Canadá tras una activa participación en contra de la guerra de Vietnam. También Cuba fue otra vez un tema en común.

De vuelta a París, mientras Julio aun compartía su lecho con Ugné, tomó una hoja de papel y escribió: “Querida Carol, tal vez esta carta te sorprenda, pero creo que contiene una idea interesante y quisiera que me dijeras con toda franqueza tu punto de vista. Acabo de releer tu cuento y se me ha ocurrido la idea de que quizá podríamos intentar juntos algo como un trabajo paralelo”... El mensaje tenía un fin claro: invitarla a Francia para que trabajaran juntos. Meses más tarde, Carol dejó a Stéphan al cuidado de su ex esposo y viajó a París. Del aeropuerto fue directamente al departamento de Julio.

A los sesenta y cinco años, Julio compartía su vida en pareja con una mujer de treinta y dos. Comenzó una nueva etapa: era un amor maduro y tierno a la vez. Abandonó para siempre las aventuras extramatrimoniales y se abocó a esa pareja, donde las amistades pasaban a un segundo plano, Carol se convirtió en lo más importante.

Enamorado como un chiquillo y entusiasmado, viajó a Cuba con la joven canadiense: “Tal vez las circunstancias se presten a que Carol y yo podamos prescindir en una cierta medida de ese ritmo obligado que se repite en cada una de mis visitas. A lo mejor, la Casa nos ayuda a que podamos pasearnos en bicicleta”.¹⁰⁸ *El Flaco* deseaba hacer cosas diferentes, no sólo ver la cara de la revolución, sino también involucrarse con el pueblo cubano, junto a Carol.

¹⁰⁸ Enzo... pág. 129

Una vez que Julio obtuvo la nacionalidad francesa, la pareja se sintió en plena libertad de viajar y estar más tiempo juntos. Pasaron el verano en Aix en Provence, una pequeña aldea al sur de Francia, donde alquilaron una casa. Todas las mañanas paseaban por el bosque, al mediodía solían leer en la terraza y por la tarde se dedicaban a la loable tarea de responder las decenas de cartas que cada semana llegaban al pequeño buzón.

Julio padecía de hipocondría, un mal que le aquejaba desde muy joven. Las aspirinas eran la mejor solución para calmar la ansiedad, desaparecían frenéticamente en su boca. Una madrugada, Carol se despertó repentinamente. Julio no estaba en la cama. Corrió hacia el vestíbulo y miró a su alrededor. Entró en el pasillo que comunicaba con la cocina; ahí encontró a Julio desmayado, tendido sobre su propia sangre; tuvo que ser trasladado al hospital rápidamente.

Pasó internado cinco días; fue necesaria una transfusión para reanimar el cuerpo débil de Julio. No se trató de una simple hemorragia causada por el exceso de consumo de aspirinas: los médicos diagnosticaron una leucemia crónica. Carol fue la única en saberlo.

En diciembre de 1981 quedó formalmente establecido el matrimonio Dunlop-Cortázar. Después de cuatro años de vivir juntos, de viajar, haber pasado todas las pruebas respecto a ideologías, gustos y formas de pensar, ambos estaban seguros de su cariño. Eran felices, se sabía al mirarlos caminar de la mano o al escucharlos hablarse entre sí.

Carol le inyectó a Julio una nueva carga a su espíritu infantil. Ver a aquel hombre de barba con sus sesenta y ocho años encerrarse a jugar y armar móviles en su taller, era como mirar a un espantapájaros moverse entre las milpas; otras veces se aparecía disfrazado con dos colmillos vampirescos y las uñas pintadas de negro. Entonces corría tras Carol por toda la casa y no se contentaba hasta que la tenía entre sus brazos y podía morderle el cuello.

Hoy que recuerdo aquellas palabras que la propia Carol le dedica en el libro *Los astronautas de la cosmopista*, donde la Osita (como le decía Julio) habla al Lobo (Julio) y todo queda dicho para siempre: "Con una voz quebrada, más de una vez me has dicho: 'Eres tan joven'. No te equivocabas, pero qué velo te ha impedido ver todos esos años que también yo llevo conmigo, años de una edad mucho mayor que... ¡No me hables del tiempo!"¹⁰⁹ Ella lo admiraba como escritor y como ser humano. La diferencia de edades nunca les causó inconvenientes.

El sueño nos vence. Habíamos caminado gran parte del día. Duermo como nunca antes.

- ¡Cronopio, es hora de levantarse!—Me sobresalto de tal forma que me levanto repentinamente como un resorte.
- Julio, eres un loco... ¿Qué hora es?
- Las nueve, ya el sol va a lo alto del cielo.
- Esperá, unos minutos me alisto y nos vamos. Necesito comer.
- Está bien, yo también tengo hambre. ¡Andá, andá!

Su juego más extravagante llegó en mayo de 1982, cuando junto con Carol organizó un viaje cuya única finalidad era escribir un libro sobre la experiencia. Estableciendo una serie de reglas, se propusieron embarcarse en la camioneta (*El Dragón*) que había adquirido, y efectuar el viaje París–Marsella a través de la autopista del Sur.

Habían planeado el recorrido: paraban cada día en dos estaciones de servicio, sobre un total de setenta. Se detenían para escribir, dibujar, leer o simplemente dormir la siesta debajo de algún árbol, intentando encontrar en las estaciones de servicio aquello que suele pasar inadvertido para el turista común. Eso era por un lado.

Por otro lado, como en muchos de los escritos de Cortázar, era necesario establecer las reglas del juego, que en realidad era una sola: en ningún momento podían

¹⁰⁹ <http://desconvencida.blogspot.com/2006/12/carol-dunlop.html>

salir de la autopista, de modo que algunos amigos les llevaban provisiones a las estaciones de servicio.

Pasaron tantas cosas durante aquel viaje. He aquí un fragmento del libro de Carol-Julio y su amor: “De golpe, desnuda. Por haberme inclinado tan bruscamente que la cortina del frente se cae de golpe, improvisada como estaba en ese momento con una toalla de baño para aislarnos de la parte delantera que abre su vasto parabrisas a cualquier mirada exterior. En el fondo qué importa, bajo el temblor inconcebible que imprimes a mi cuerpo habrías podido –te grito que sí, que no– tomarme así, con todas las cortinas abiertas y los autos que siguen pasando de lejos y también de cerca, si hubieras tenido el lugar suficiente para hacerlo. Embriaguez de tu cuerpo, el resto no es más que abstracción”.¹¹⁰

El viaje duró treinta y tres días. Arribaron a Marsella cansados, pero satisfechos. Ninguno de los dos sabía que lo que había comenzado como un juego, tendría después el significado de una despedida. Julio describía en el prólogo del libro:

“Apenas terminada la expedición, volvimos a nuestra vida militante y partimos una vez más a Nicaragua donde había y hay tanto para hacer. Carol reanudó allí su trabajo de fotógrafa, mientras yo escribía artículos para mostrar en todos los horizontes posibles la verdad y la grandeza de la lucha de ese pequeño pueblo, que infatigablemente continúa su viaje hacia la dignidad y la libertad. También allí encontramos felicidad, ya no sólo en los paraderos del París-Marsella sino en el contacto diario con mujeres, hombres y niños que miraban como nosotros hacia adelante”.¹¹¹

Unas semanas antes de cumplirse los dos meses previstos para la estadía, Carol comenzó a sentir un fuerte dolor de huesos que los obligaron a cambiar de planes: “Allí la Osita empezó a declinar víctima de un mal que creíamos pasajero porque en ella la voluntad de la vida era más fuerte que todos los pronósticos...Volvimos a París llenos de planes: terminar el libro, dar sus derechos de autor al pueblo nicaragüense, vivir, vivir todavía más intensamente”¹¹².

¹¹⁰ CORTÁZAR, Julio. *Los astronautas de la cosmopista*, Ed. Alfaguara. Argentina 1983, pag. 54.

¹¹¹ DUNLOP, Carol-CORTÁZAR, Julio. *Los astronautas de la cosmopista o un viaje temporal París-Marsella*. Ed. Munink, Espana, 1983, pág. 45.

¹¹² Prologo *Los astronautas de la cosmopista*.

Stéphan, el pequeño de Carol retornó a Canadá y la pareja viajó a París. En el Hospital descubrieron que un virus estaba afectando la producción de glóbulos blancos y plaquetas: Carol fue internada y se inició un largo tratamiento. Siguieron dos meses donde los amigos los apoyaron mucho y los llenaron de cariño, dos meses en que rodeamos a la Osita de ternura y en que ella se mostraba cada vez más débil, pero con un gran valor de asumir lo que viniera. El 2 de noviembre “se me fue de entre las manos como un hilito de agua”¹¹³, decía Julio con sus grandes ojos, que no podían derramar las lágrimas contenidas.

Frente a su tumba, deprimido, cansado, repentinamente viejo, lloraba un hombre que sin saberlo también padecía su propia enfermedad. Con voz cortada, me confesó, aunque yo ya lo sabía, que Carol siempre sería el amor de su vida.

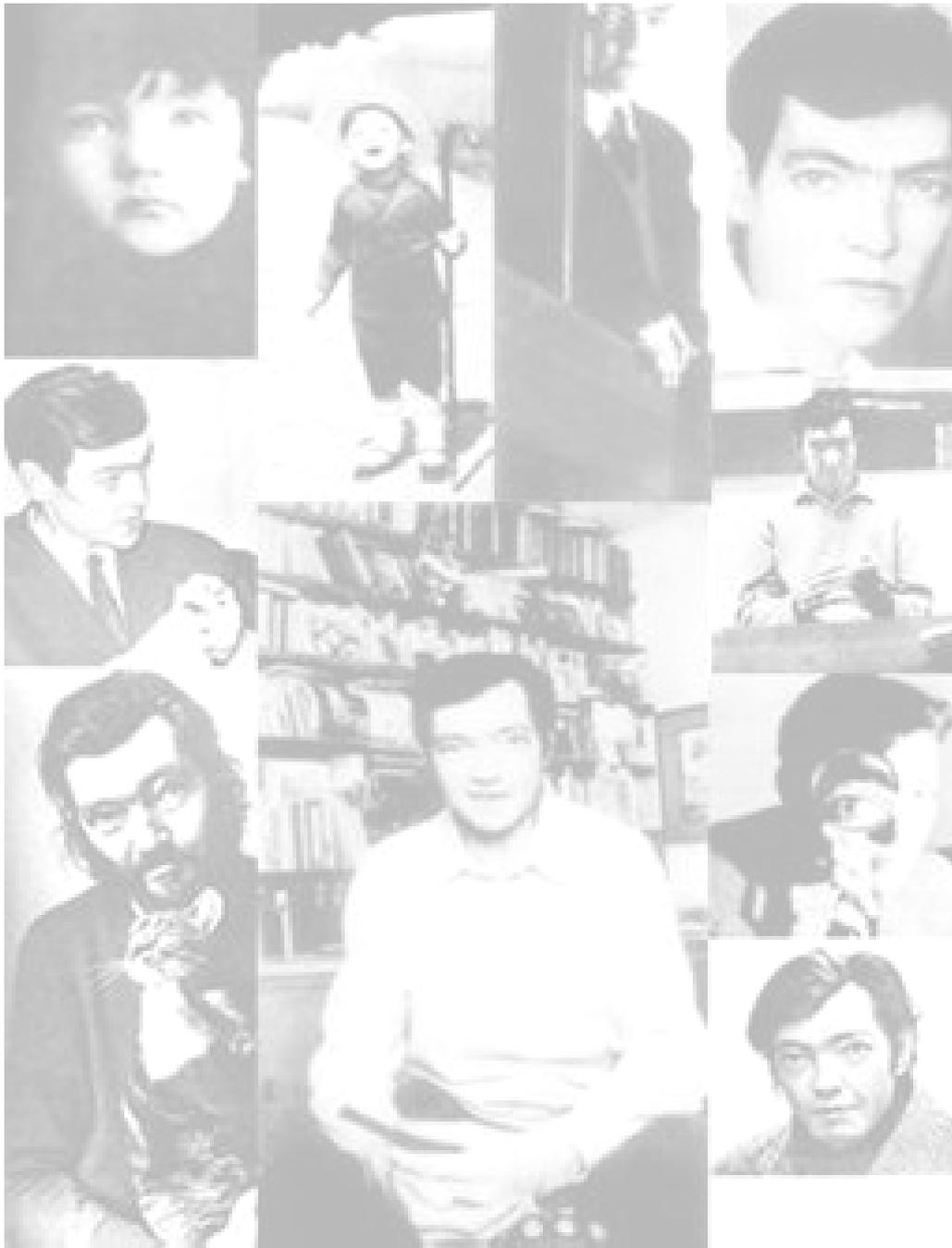
Nuevamente la luz del sol ilumina las calles de París. Hoy, menos personas caminan por las aceras, debe ser la hora; en este momento ya todos se encuentran en sus trabajos. Julio luce triste, apagado, solo.

- ¿Qué tal un puchero para comenzar bien el día?
- Está bien, Cronopio, no suena mal.
- Vamos, por aquí debe haber un buen lugar donde lo cocinen como en Buenos Aires.

La imagen de Andrea-Margrit sigue presente en la mente de Julio, no sé si la buscará o la encontrará, pero confío en que la volverá a ver...

¹¹³ <http://relampagosobrelagua.wordpress.com/2009/03/21/julio-cortazar-ii/>

CAPÍTULO 3



3.- UN TAL JULIO

*En el tabaco, en el café, en el vino,
al borde de la noche se levantan
como esas voces que a lo lejos cantan
sin que se sepa qué, por el camino...*

*Los amigos
J.C.*

Yo puedo presumir de ser el único amigo inseparable de Julio. Mi nombramiento como el primer Cronopio contiene varios privilegios, pero el más importante es haber recorrido con él su vida y su escritura. Las cartas de Cortázar publicadas en tres tomos, gracias a Aurora Bernáñez, lo representan conmovedoramente. No del todo, quizá, no por entero, pero siempre con esa cálida, fervorosa y pródiga humanidad que era calidad entrañable de su persona.

La correspondencia desplegaba sucesivamente, insertas en su propia temporalidad personal, las circunstancias que entranan eso que llamamos destino. El don epistolar de Julio estaba reforzado por el vínculo amistoso ya existente o el que se generaba por el carteo mismo que unía almas a distancia.

3.1. El Cronopio entre cronopios: sus amigos

Las primeras cartas de *El Flaco* (1939-1944) están llenas de afecto, son cartas de un joven serio, reservado, delicado. Hacen la crónica de una vida socialmente monótona, de abrumadores horarios de enseñanza. Un salto epistolar muy notorio sobreviene a partir de su corta estancia en Mendoza, cuando Julio es nombrado profesor universitario. Es allí donde pudo poner en juego su acervo literario para citar a Baudelaire y dictar cursos sobre Lawrence, Virginia Woolf y Aldous Huxley. Las cartas se vuelven un medio cultural y humano más propicio para darse a conocer y conocer a otros.

Esa presteza de la escritura espontánea necesitaba de una prontitud mecanográfica, a tal punto que Cortázar prescindía de escribir a mano. Ya en la primera

carta a Luis Gagliardi, de enero del 39, le advierte de su preferencia por la máquina de escribir: “Ante todo: perdón por escribirle a máquina, pero se trata en mí de una acostumbre que, a la larga mis amigos me agradecen, mi letra es casi ininteligible, y el inconveniente que termina por desmoralizarme...por eso vuelvo a mi fiel Royal, que conoce mis gustos y se presta dócilmente al tren acelerado de mis dedos... odio las cartas literarias, cuidadosamente preparadas, copiadas y vueltas a copiar, yo me siento a la máquina y dejo correr el vasto río de los pensamientos y los afectos”.¹¹⁴

Leer cada una de las cartas escritas por Julio y los nombres de los remitentes nos llevan a un mundo innumerable de amigos, de grandes cronopios citados de la A a la Z. Luis Gagliardi, poeta argentino, al que conoció en Bolívar en su primera etapa como docente, fue uno de los amigos con los que inicia su extensa correspondencia. “Cada rato pasado en su casa, al lado de ese piano cuyo sonido me trae los recuerdos, era como una infinita recompensa a mi destierro de Buenos Aires”¹¹⁵, escribía Julio a Luis con nostalgia, pero también con gran anhelo de una respuesta afectuosa y llena de pequeños trozos de vida.

Con una visión muy acertada Julio Cortázar comentaba a Lucienne Duprat, pintora argentina y a su hija Marcelle Duprat, profesora de francés en el colegio de Chivilcoy, con quienes compartía tertulias culturales y después muchas cartas: “Ya sé que cuando yo me muera (de alguna manera rara ya verá) ustedes los amigos publicarán mis obras completas, y que, en bellos apéndices, agregarán mi copiosa correspondencia. Por lo tanto tengo que lucirme”.¹¹⁶ Mercedes Arias, profesora de inglés en el colegio de Bolívar, compartía esa mirada al futuro y cada palabra escrita llevaba toda la intención de mostrar el simpático, pero aun frágil inglés de Julio.

En sus primeros años de juventud éramos pocos los amigos de Julio, entre ellos, sobresalía su compañero de estudios Francisco Claudio Reta: una vez terminados los años del magisterio y del profesorado, siguió con él los caminos amistosos de la lectura, del estudio, de los viajes. Fue un camarada con quien viajó por casi toda Argentina. Tenía una misteriosa capacidad para ser amigo, capacidad constituida por pequeños detalles. Era un muchacho enfermo, con una afectación renal surgida en la infancia, que lo minaba

¹¹⁴ CORTÁZAR, Julio. *Cartas 1937-1963*, Prólogo Saúl Yurkievich, Alfaguara, Argentina, 2000, pág. 18.

¹¹⁵ *Ibíd.*, Pág. 35.

¹¹⁶ *Ibíd.*, pág. 95.

lentamente. Diez años de trato constante los acercaron mucho. Entre ambos había surgido un lenguaje sin palabras.

Desafortunadamente, a él le ocurría lo mismo que a Julio: ignoraba la fe. Francisco murió. Esa noche mi amigo comprendió lo que es morir sin el auxilio de una religión. Morirse físicamente, biológicamente, dejar de respirar, de ver, de oír.

El sol poco a poco va reanimando el rostro de Julio, conforme avanzamos a pasos grandes, como si algo o alguien nos apresurara. Llegamos a La Rue de Rivoli, una calle popular de París, plagada de locales comerciales de todo tipo y, sobre todo, una calle siempre concurrida. Un pequeño espacio enmarca un restaurante muy colorido.

- Veamos que encontramos aquí. No se ve mal.
- Me parece bien, Julio, con el hambre que tengo comería cualquier cosa.
- Quizá haya un buen puchero y una buena cerveza.
- ¡Andá Pibe!

Todo tipo de amistades circundaban a Julio. Era evidente que en un principio el único campo con el que se relacionaba eran escuela y los estudios. Eduardo Castagnino, maestro de la Escuela Normal Mariano Acosta, con quien compartió cátedras, conocimiento y aventuras, fue un fiel seguidor de Cortázar a lo largo de los años. Intercambiaban textos, comentarios sobre escritores, relatos y vivencias de los lugares que conocían. Del colegio también surgieron amigos como Jorge D' Urbano, que, gracias a su colección de fichas de jazz, deslumbró a Julio y afianzó su gusto por la música. Eduardo Jonquiéres también se uniría al grupo de maestros que, entre las mesas quejumbrosas y en medio de los vahos de grapa de cigarrillo, celebraban conferencias y discutían sobre poesía, pintura, ciencias y música.

Durante su estancia en Mendoza establece complicidades amistosas, especialmente con el grabador y pintor Sergi, *El Oso* (Sergio Hocévar), y su esposa Gladys Adams. En Montevideo, Uruguay, Marta y Jean Bernabé, se convierten en otra de las parejas que brinda una amistad incondicional a Julio. "Si no los hubiera conocido me

hubiera ido a Montevideo con una gran indiferencia. Por culpa de ustedes me voy con una sensación de pena, de no haber podido vivir más tiempo aquí para poder vivir muchas otras noches en Carrasco, cerca de todo lo que ustedes significan ahora para mí, la música, la inteligencia y más de todo, esa indefinible de lo que se comparte, de lo que uno de veras”.¹¹⁷

Hacia 1947 Julio conoce a Jorge Luis Borges, cuando era secretario de redacción de una revista casi secreta: “Una tarde, nos visitó un muchacho muy alto con un previsible manuscrito. No recuerdo su cara; la ceguera es cómplice del olvido. Me dijo que traía un cuento fantástico y solicitó mi opinión. Le pedí que volviera a los diez días. Antes del plazo señalado, volvió. Le dije que tenía dos noticias. Una, que el manuscrito estaba en la imprenta; otra, que lo ilustraría mi hermana Norah, a quien le había gustado mucho”.¹¹⁸ El cuento, ahora justamente famoso, era el que se titula *Casa Tomada*. Años después, en París, Cortázar y Borges recordaban ese antiguo episodio. Julio confesó que era la primera vez que veía un texto suyo en letras de molde, algo que realmente le honró y que favoreció el inicio de una intelectual amistad.

¡Cómo olvidar al editor argentino Francisco Porrúa!, que apoyó tanto la carrera de Julio, no sólo revisando y observando sus textos a través de la correspondencia, sino dando a conocer su obra y sus traducciones. Cuando se veían, charlaban durante horas sobre Buenos Aires y los amigos. Ya instalado en París, pidió la colaboración del pintor Luis Tomasello para cambiar la apariencia del tétrico departamento en el que vivía. Era un joven argentino casi de su misma edad. Entre latas de pintura y rodillos, Julio y Luis profundizaron una amistad que los uniría hasta el final de sus vidas.

Muchas veces las relaciones son un poco locas, era el caso de los “Julios”: Julio Cortázar y Julio Silva o *Julio pluma* y *Julio pincel*, como los nombraban, después de tres décadas de amistad. A pocos lectores se les ocurriría pedir explicaciones sobre la portada de un libro. En general, las portadas están destinadas a dar alguna idea de lo que va a seguir... Ah, pero en *Silvalandia* es diferente, porque las astutas criaturas que allí habitan pasan gran parte de su tiempo entregadas a la tarea de reírse y toda ocasión les parece buena para revolcarse entre carcajadas de múltiples colores.

¹¹⁷ *Ibídem*, pág. 313

¹¹⁸ Prólogo libro *Casa tomada*, 1ª. edición

Después de la publicación de los libros *La vuelta al día en ochenta mundos* y *Último round*, de Julio Cortázar, Julio Silva, decidió instalarse en *Silvalandia* y retratarla, para que "Julio pluma" se la pusiera en palabras. El resultado, más que un libro, es una civilización entera, donde viven elefantes con todos los derechos ciudadanos en regla y peces a cuyos amos jamás se les ocurriría dejarlos en una pecera cuando salen a pasear. Igual que carteles pintados por una esfinge e interpretados por un Edipo platense que veía crecer la hierba donde nunca pudo crecer la hierba.¹¹⁹

Lo anterior se resume en el mayor peligro de *Silvalandia*: el lector puede convertirse en niño a cada paso de página y quedarse para siempre en esa tierra, agarrado de Julio con la mano izquierda y agarrado de Julio con la mano derecha. Este tipo de cosas desenchufadas sólo podían crearlas juntos, y eso los hacía aún más amigos. Se conocieron en 1955, cuando Silva, después de estudiar en el taller de *Battle Planas*, decidió probar suerte en París. Muy pronto empezaron a trabajar juntos: "Cortázar se quejaba mucho de la impresión y la diagramación de sus libros, le ofrecí mi colaboración y así surgieron las tapas para *Rayuela*, *Todos los fuegos el fuego* y *Bestiario*",¹²⁰ dice Silva en diálogo con *El Clarín*.

En París, desde luego, compartía charlas, comidas y asados con sus amigos Saúl Yurkievich, Arnaldo Calveyra, Sara Facio, Alejandra Pizarnik, Luis Tomasello y Nelly Kaplan. Cortázar ejercía una especie de atracción hipnótica. "Cada vez que cenábamos en casa, llegaba y contaba una historia a partir de lo que había visto en el viaje en metro: todos quedaban subyugados por la manera en que narraba. Era un cuento para publicar"¹²¹. En esos años, en las fiestas en la casa de Julio, en Saignon, no faltaban García Márquez y Carlos Fuentes. "No hablaban de literatura", nos contaba Julio Silva, años después.

Junto con Silva, también resaltaría la amistad del argentino Saúl Yurkievich: desde siempre sostuvo su admiración por la obra de Julio, también fue su albacea literario y demostró su aptitud en la preparación de la obra crítica que recogió en tres tomos que editó Alfaguara. Yurkievich reunió con criterio libérrimo estudios ensayísticos que pueden

¹¹⁹ <http://libros.mysofa.es/libro/silvalandia>

¹²⁰ OYBIN, Marina. Retrato de Julio Cortázar por su pintor favorito y mejor amigo, especial para El Clarín.

¹²¹ Falta de cartas

versar sobre el humor en *Rayuela* o sobre la identidad argentina de Cortázar (mate, tango y metafísica), con breves reseñas de libros, y hasta llega a incluir un reportaje doble: Cortázar y él mismo conjuntamente se pierden entre un mundo de preguntas y repuestas. El libro es una muestra de su amistad y de la vitalidad de las ideas que ambos tenían.

Ya instalados en la mesa, Julio detiene su vista en una de las meseras. Instintivamente también dirijo mis ojos hacia ella. Calza unos zapatos rojos como los de Andrea-Margrit.

- ¿Ya oliste?
- ¿Qué debo de oler? Sólo hay comida aquí.
- Huele como a Margrit, como en el parque, a menta-con azahar.
- Pensé que te habías percatado de los zapatos de la chica, no del perfume.
- Ya los miré, no es ella, aunque su perfume parezca el mismo, no lo es.

Comemos en silencio un puchero, que no parece puchero, y bebemos una cerveza bastante amarga.

Junto con Cuba llegaron nuevos amigos, a los que se unió aun más por su alianza con la Revolución Cubana. El poeta Antón Arrufat fue un gran guía para Julio y Aurora en su recorrido por la isla, les mostró las caras nobles y tristes de la pobreza de su pueblo. Roberto Fernández Retamar, el director de la revista *Casa de las Américas*, conoció a Julio cuando estuvo por primera vez en Cuba; para entonces ya había leído *Rayuela*. “Yo le había escrito una carta hechizado después de esa lectura, entonces empezó una larga correspondencia, que duró hasta el final de su vida”¹²², resaltó en entrevista Fernández Retamar

Roberto Fernández Retamar destacaba que Cortázar fue de una grandeza espiritual e intelectual inmensa, un ser dotado de una enorme humildad. Los cubanos sabían como pocos la felicidad que suponía contar con la presencia de Julio. Reconocía

¹²² ESCRIBANO, Pablo. *Cortázar fue el mayor de todos nosotros*, nota del 01 de noviembre del 1994.

que él fue el *mayor de todos* los que participaron en *Casa de las Américas*, por su actitud ante la literatura, pero también ante la vida y la idea de la revolución.

Cortázar formó parte desde el comienzo, del comité asesor de la Revista. Ahí apareció *Rayuela*, con un prólogo especialmente escrito para la ocasión por José Lezama Lima, uno de los escritores que Julio más admiraba, y que después se convirtió en un gran amigo e instructor entre los caminos de las revoluciones latinas.

La relación literaria entre Julio y Lezama se remonta a los años anteriores a la Revolución cubana. Se inicia, como lo registra Blanca Berasátegui, cuando Cortázar lee en París, en 1957, algún número de la revista *Orígenes*, y le escribe a su director para manifestarle su admiración y su agradecimiento por haberle permitido entrar en “un dominio fabuloso de la literatura”. A vuelta de correo, Cortázar recibe un paquete con todos los libros de Lezama hasta entonces publicados, entre ellos, *Tratados en La Habana*, que tiene una muy lezamiana dedicatoria, tan poética como barroca: “A Julio Cortázar, por su ardido traspasar del paredón en ancho”, que acaso aluda a la práctica narrativa de Cortázar de transponer primero, y de abolir después, las fronteras que dividen la realidad de la fantasía. La relación personal cristalizó posteriormente en La Habana.¹²³

En España también se apreciaba la figura de Julio Cortázar. Juan Goytisolo platicaba que frecuentó mucho a *El Flaco* a comienzos de la década de los 70, cuando él y otros escritores (aún no tan reconocidos) como Carlos Fuentes, Octavio Paz y Gabriel García Márquez, decidieron sacar a la calle una revista denominada *Libre*, que al final no duró más de tres o cuatro números. Por supuesto, conoció a Julio, aunque empezó a visitarlo un poco más tarde, después de que publicó *Rayuela*, cuando era un escritor consagrado. “Siempre me pareció una persona de gran curiosidad y de un raro talento para descubrir pasajes secretos entre las cosas, como si tuviera antenas, un detector de correspondencias que a la mayor parte de los mortales nos pasaban desapercibidas”.¹²⁴

"Una vez, Cortázar salió en una revista de Buenos Aires. El caso es que él ya era bastante conocido, pero yo no lo sabía y pensando que le iba a dar un placer le mandé el

¹²³ <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/6009/celorio/60celorio03.html>

¹²⁴ Entrevista en Marruecos, 1980. *La Nación*.

recorte y unas líneas afectuosas. Quiso ser un gesto de amistad y así lo interpretó él, que me lo agradeció. Yo lo admiraba muchísimo y me di cuenta de repente que todo el mundo lo admiraba"¹²⁵, decía con algo de nerviosismo el también escritor argentino Bioy Casares.

Su amistad surgió por ese sentido lúdico que los unía en su forma de escribir; parecía que no tomaban en serio muchas cosas. Y ese es un secreto para la vida. Compartían una mirada escéptica en relación con el mundo, aunque un escepticismo esperanzado, no de rechazo. Cortázar y Bioy escribieron casi el mismo cuento (*La puerta condenada* y *Un viaje o El mago inmortal*, respectivamente). Bioy platicaba sobre eso: "Fue una cosa extrañísima. (...) Creo que Cortázar y yo lo sentimos como una prueba del destino, de que éramos amigos".¹²⁶

Un hecho anecdótico fue expuesto por el escritor mexicano Carlos Fuentes en la cátedra Julio Cortázar: "Como sucede a veces, lo conocí antes de conocerlo. En 1955, editaba yo una Revista Mexicana de Literatura con el escritor tapatío Emmanuel Carballo. Allí se publicó por primera vez en México una ficción de Gabriel García Márquez, *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*. Gracias, también, a nuestras amigas Emma Susana Separatti y Ana María Barrenechea, pudimos obtener la colaboración de Julio Cortázar. Después, sin conocernos aún, me mandó la carta más estimulante que recibí al publicar, en 1958, mi primera novela, *La región más transparente*. Mi carrera literaria le debe a Julio ese impulso inicial".¹²⁷

Tras una constante correspondencia, por fin, en 1960, Carlos visitó París. Estaba frente a una placita parisina sombreada, llena de artesanos y cafés, no lejos del Metro Aéreo. Ver a Julio por primera vez era una sorpresa. En su memoria, sólo había una foto vieja, publicada en un número de aniversario de la revista *Sur*. Un señor viejo, con gruesos lentes, cara delgada, el pelo sumamente aplacado por la gomina, vestido de negro y con un aspecto prohibitivo.

Carlos Fuentes se dirigió al departamento de Cortázar. Un muchacho salió a recibirlo, pensó que seguramente era el hijo de aquel sombrío colaborador de *Sur*: un

¹²⁵ www.lamaga.com.ar. Reportaje por Carlos Ferreira y Carlos Ulanovsky.

¹²⁶ ídem

¹²⁷ "Nueve grandes textos sobre Julio Cortázar", diario *La Nación*, Buenos Aires, 07/05/2000

joven desmelenado, pecoso, lampiño, desgarrado, con pantalones de dril y camisa de manga corta. Entonces exclamó:

— Pibe, quiero ver a tu papá.

— Soy yo.

La imagen era muy diferente a lo que había imaginado. Julio y Aurora lo recibieron con gran alegría. Así nació la leyenda de un Julio Cortázar que era la versión risueña de Dorian Gray.

La fotografía es otra gran expositora de la gente que Julio conoció y quiso entrañablemente. A veces con su propia cámara, otras con el lente agudo de Aurora o con la percepción delicada de Carol, quizá algún transeúnte o un extraño que los retrataba, pero de cualquier forma, los hombres y mujeres captados son un collage de amigos.

Podemos ver cómo se exhiben sus anteojos, su máscara africana y fotos con otros personajes como Octavio Paz en la India y con Alejo Carpentier; o con Italo Calvino y la viuda de Salvador Allende ingresando a la asunción de Francois Mitterand a la presidencia francesa. No falta registro de un viaje con Mario Vargas Llosa; una carta emocionante a Luis Buñuel, que sería su amigo después y, a quien le confesó que, no es buen contertulio. También están sus fotos a bordo del barco Belgrano, en un viaje entre Buenos Aires y Marsella, en 1958. No faltan, claro está, fotos con sus gatos (amigos inseparables) y con su compañeras de vida Aurora, Ugné y Carol.

Después de comer, nos alejamos del bullicio. París es una ciudad muy verde que permite a los paseantes disfrutar y descansar en sus diversos jardines y parques, así que decidimos sentarnos en el más cercano. Con una hermosa vista, nos recibe el Jardín de Plantes. Por un momento, sólo se escucha el canto de los pájaros y sonido del agua de la fuente.

— Creo que ahora sé por qué me gusta tanto París.

— Estos lugares ayudan a pensar.

- Sí. ¿Qué estará haciendo Andrea?
- Suena raro que la nombres así. Quizá trabaja o estudia.
- Pero supongo que tendrá tiempo para tomar “nuestro café”.

No sé qué decir. Julio no pierde la esperanza de volverla a ver.

Al citar los nombres de los amigos más sobresalientes de Cortázar, no puedo omitir a esos grandes aliados a los que también cuidaba y quería como el mayor de sus amigos: los libros. Julio era eminentemente un lector que, sin miramientos de ninguna especie, como conviene a los cronopios, subrayaba, marcaba, tachaba, anotaba, comentaba los libros que leía, armado de un lápiz o de un bolígrafo cualquiera, de tinta azul, verde o roja. Hablaba de tú a tú con sus autores.

Discutía con ellos, señalaba sus coincidencias y sus discrepancias, manifestaba su emoción, su admiración o su enfado, los alababa, los interrogaba, los increpaba o los abandonaba, y, con un rigor insospechado, corregía implacablemente cada una de las erratas, aún las más insignificantes, que le salían al paso.

El fondo “Julio Cortázar” está dividido en dos secciones: la de los libros de arte, que es la menos numerosa, aunque muchos de los ejemplares son de gran formato y ocupan mucho espacio, y la de obras literarias, que es la más extensa y, sin duda, la más interesante. Esta última está organizada por orden alfabético de autores, sin importar lenguas, épocas ni géneros literarios. “Como si se tratara de un cadáver exquisito de los juegos surrealistas, la arbitrariedad del abecedario hace vecinos a escritores y obras que no acostumbran frecuentarse para tomar café y pasar la tarde juntos: Alberti y Apollinaire, Bioy Casares y William Blake, Dickens y el *Dictionnaire Encyclopédique Quillet*, Nabokov y Neruda, Juan Rulfo y Pedro Salinas. Entre sus lecturas también están presentes grandes novelistas: Dostoievsky, Gorky, Scott Fitzgerald, Lewis Carroll, Kafka, Faulkner, Joyce, Hermann Broch, Musil, Yourcenar, Italo Calvino, Lezama Lima, Onetti, Fuentes, y los grandes cuentistas, Poe, Chéjov, Borges, Monterroso.¹²⁸ La lectura dejó en Julio amigos de carne y hueso, y como en los niños, muchos, muchos amigos imaginarios.

¹²⁸ CELORIO, Gonzalo. *Julio Cortázar, lector*. *Revista de la Universidad*. Febrero de 2009.

“Desde muy pequeño asumí con los dientes apretados esa condición que me separaba de mis amigos, y que a la vez los atraía hacia el raro, el diferente, el que metía el dedo en el ventilador. No estaba privado de felicidad. La única condición era coincidir de a ratos (el camarada, el tío excéntrico, la vieja loca) con otro que tampoco calzara de lleno en su matrícula, y desde luego no era fácil; pero pronto descubrí los gatos en los que podía imaginar mi propia condición, y los libros, donde la encontraba de lleno”.¹²⁹ Esa visión que Julio tenía de sí mismo lo acercó al mundo de los amigos, que de una u otra forma compartían con él un poco de locura, de extrañamiento y de sensibilidad por lo mágico.

¹²⁹ Entrevista por Alfredo Bernachea, Lima, 1971.

3.2. La última vida del gato sagrado: su muerte

*De la nada sale el ser, y de la
muerte sale la vida, si se quiere....*

J.C.

Julio se enfrentó a la muerte por primera vez cuando era un niño: su gato murió repentinamente. Ya en su juventud la pérdida de su amigo Francisco Reta profundizó en él ese sentimiento de vacío ante la ausencia de un ser querido. “Comprendí otra cosa: la soledad inenarrable de toda muerte. Estar junto a un ser humano, tocándolo, ayudándolo; y tener que admitir, sin embargo, que inmensos abismos separan a uno de otro; que la muerte es una, solamente personal, invisible, incompañable”.¹³⁰

Corría el mes de noviembre de 1983. Hacía frío en Nueva York. Cortázar debía volver a París donde lo esperaban dictámenes médicos. No se sentía bien, pero sus ánimos eran los de siempre y estaba decidido a atender sus compromisos políticos. Les debía a sus compañeros sandinistas volver a Nicaragua, a ciertos amigos cubanos asistir a un congreso de escritores en La Habana y, como culminación del viaje, pensaba darse una vuelta por su Argentina del alma para festejar el retorno de la democracia, y más adelante, quizá en el mes de marzo, tomarse un merecido sabático para escribir una nueva novela, después de tanto tiempo. “Me lo debo” –le dijo entonces a Luisa Valenzuela en una entrevista.

Julio en su ficción siempre anduvo tratando de cazar la muerte por la cola, le conocía la belleza y quizá comprendió mejor que nadie aquellas palabras de Macedonio Fernández: “Lo bonito, ha dicho Shopenhauer, es lo opuesto a lo bello. ¿Por qué? No lo dice y creo no poder decirlo: porque no nos conversa de la muerte”.¹³¹

En su obra, mucho nos conversó de la muerte: le tendió todo tipo de trampas, sortilegios y recursos para intentar cazarla viva y devolvérsela en su libro *Aquí, pero dónde, cómo*. El cuentista mexicano Gerardo Rod nos platicaba sobre la muerte y Julio: “Muchas veces me parece que la muerte en Cortázar no es tan realista como es en otros autores,

¹³⁰ MAQUEIRA Enzo, *De cronopios y de compromisos*, pág. 31

¹³¹ VALENZUELA Luisa, JOSEF Bella y SICARD Alain, *Julio Cortázar desde tres perspectivas*, pág. 14.

incluso en *El perseguidor*, el cuento no termina cuando muere Johnny Carter. Muchas de sus historias no terminaban cuando moría determinado personaje. Por ejemplo, lo que importa en el cuento *Todos los fuegos el fuego*, son las dos muertes simultáneas que se dan, aunque sucedan en diferentes épocas. Lo interesante ahí es eso, que estas dos muertes llegan porque alguien ha herido a alguien, alguien ha lastimado, alguien ha traicionado y demás, en realidad lo que importa ahí no es la muerte sino que esa muerte es como una consecuencia de algo que es en sí lo que interesa.¹³²

Si recordamos la muerte del bebé Rocamadour en *Rayuela*, constantemente es más una presencia en función de lo que se dice de él, que su presencia en sí, realmente no lo vemos, no interactuamos con él en la novela, simplemente es un detonador para que sucedan cosas: para que desaparezca la Maga, para que el Club de la Serpiente se desintegre, para que Oliveira regrese a Buenos Aires. Por tanto, para Julio Cortázar (el hombre y el escritor), la muerte, siempre es otra cosa y no nada más el fin de una existencia, no es la trágica consumación de una vida.

Un ejemplo muy claro se nos da al leer y releer la carta que escribió la Maga a Rocamadour: *"Horacio tiene razón, no me importa nada de ti a veces, y creo que eso me lo agradecerás un día cuando comprendas, cuando veas que valía la pena que yo fuera como soy. Pero lloro lo mismo, Rocamadour, me equivoco, porque a lo mejor soy mala o estoy enferma o un poco idiota, no mucho, un poco pero eso es terrible, la sola idea me da cólicos, tengo completamente metidos para adentro los dedos de los pies, voy a reventar los zapatos si no me los saco, y te quiero tanto, Rocamadour, bebé Rocamadour, dientecito de ajo, te quiero tanto, nariz de azúcar, arbolito, caballito de juguete,..."*¹³³ Parece que Julio simula el dolor de la muerte y lo transforma en otra cosa que no es muerte.

"No saber y no sentir, pasar del todo a la nada sin saberlo ni sentirlo, ¿puede ser la muerte?", no dejó de preguntárselo, de uno u otro modo, a lo largo de su obra y de su vida, sabiendo como sabía que nada contestaría en él esa pregunta.

Después de la muerte de Carol, Aurora lo visitaba frecuentemente y sus amigos deambulaban por las habitaciones, intentando levantarle el ánimo. Hablaban de jazz y le

¹³² Entrevista a Gerardo Rod, junio 2009.

¹³³ CORTÁZAR, Julio. *Rayuela*, fragmento Cáp. 32.

contaban sobre las últimas peleas de box. Cada tanto le narraban algún episodio fantástico o le aseguraban que habían visto un vampiro. Él solo se interesaba a medias, todo tenía el aroma de las despedidas. Abatido y triste, redactó un testamento en donde todos sus bienes y la mitad de los derechos de autor eran cedidos a su ex esposa Aurora Bernández.

Era notorio cómo comenzaban a sucederse los casi permanentes trastornos físicos que acompañaban a Julio en forma implacable desde su infancia (constantes fracturas, bronquitis, jaquecas y migrañas) hasta su enfermedad terminal. Sería monótono enumerar en forma cronológica cada una de ellos. A sus 68 años, el diagnóstico que Julio no conoció por expresa voluntad de Carol, y que tres especialistas más confirmarían en los meses siguientes en París, fue terminante: leucemia mieloide crónica.

Hacia finales de 1983 la salud de Cortázar seguía empeorando. Al avance de la leucemia se le agregaban complicaciones intestinales y problemas de la piel. Optimista, con un tratamiento intensivo, se internó durante varios días en un hospital de París, pero no logró superar ninguno de los síntomas. Aurora lo acompañó durante todo el tratamiento y luego se instaló en su departamento. Siempre junto a él, preparaba comidas para que recuperase el peso que había perdido en el transcurso del último año. Nada podía quitarle la tristeza.¹³⁴

Julio pasaba largas horas en el cementerio. Solo, frente a la tumba que alguna vez sería la suya, acomodaba un ramo de flores amarillas que tanto le gustaban a Carol y se sentaba junto a ella: “La muerte me ha golpeado en lo que más amaba y no he sido capaz de levantarme y devolverle el golpe con el mero acto de volver a vivir. Hay momentos en que lo único que tiene realidad para mí es la tumba de Carol, donde voy a ver pasar las nubes y el tiempo sin ánimos de nada más”,¹³⁵ repetía el cronopio mayor, con los grandes ojos verdes mirando el nombre de Carol Dunlop.

Fumamos un par de cigarrillos. Muchos niños juegan y corren por el Jardín de Plantes. El día luce más soleado y el cielo es intensamente azul.

– Mirá, los niños realmente son mágicos.

¹³⁴ MAQUEIRA, Enzo, *Op.cit.*, 145.

¹³⁵ *Ibid.*, pág 146.

- Sí, Julio. Son como destellos de luz.
- Siempre he querido y admirado a los niños, pero nunca tuve uno propio.
- ¿Te hubiera gustado ser papá? –Julio suelta una carcajada ante la pregunta.
- Creo que no hubiera sido buena idea.

Recorremos el jardín, mientras charlamos sobre vinos, libros y recordamos nuestra niñez en Argentina.

Julio tuvo que ser internado dos veces en el hospital de Saint Lazare, apenas a unos 150 metros de su casa de la rue Martel. Aurora lo atendía y preparaba la ropa necesaria para su estadía. Su amigo, Luis Tomasello lo llevaba y lo traía de vuelta: “Si entro una tercera vez, ya no salgo”, le dijo Cortázar a Luis cuando regresó a su departamento después de varios días en el hospital.

Ya instalado en casa, en el aire había una sensación de ligereza, de nostalgia. Julio pasaba largo rato con la mirada perdida en una ventana que daba a un patio interior, casi en tinieblas, como si escuchara el rumor de la lluvia. Vestía un pijama grueso y parecía más animado; nos platicaba sobre “su visita” al hospital: nos describió a Saúl Yurkievich y a mí cómo estuvo a punto de morir durante uno de los exámenes a los que lo sometían en la sección de gastroenterología; el aire le faltó por unos segundos. “Me quedé sin pulso y todos pensaron que me moría ahí mismo” –nos dijo, mientras exaltaba sus grandes ojos.

Su fisonomía cambió: estaba muy flaco, los huesos de los hombros se le marcaban en el *pulóver*, como si quisieran salirse de la piel. Los pómulos anchísimos, se le habían acentuado y la espesa barba renegrida le marcaba la cara, ocultando las mejillas hundidas. Solía quejarse de una incómoda comezón y a veces se le reseca la garganta. Antes de empezar a trabajar, Julio traía una botella de agua mineral y dos vasos, y de vez en cuando bebía suavemente; mientras, yo hacía un té o jugaba con el gato Farinelle.

En enero de 1984, Luis regresó por Julio, que lo esperaba sentado, casi inmóvil en su sillón. Estaba sumamente tranquilo, recuerdo que usaba una gorra vieja y sonreía como un niño. Quería vencer esa pelea contra la enfermedad. Caminó hasta la puerta, se detuvo unos

segundos, miró sus libros, como despidiéndose de ellos y se dirigió a la calle, sin prisa y con el alma anudada al ombligo.

A pesar de la fatiga y los malestares, Cortázar siguió trabajando en el hospital: escribía poemas para un libro de Tomasello. Su habitación se llenó de color: había colgado las pinturas de su amigo en la pared. Eran negras y parecían radiografías: “Caballo negro de las pesadillas, hacha del sacrificio, tinta de la palabra escrita, pulmón que diseña, serigrafía de la noche, negro el diez, ruleta de la muerte, que juega viviendo”¹³⁶, recitaba con voz baja y serena.

Julio se trataba en París con un hematólogo que le ayudaba en la recuperación de la leucemia que padecía. Sus últimos años fueron difíciles. A pesar de que hacía casi dos años de la muerte de Carol él seguía muy triste, no era proclive a la depresión porque era un tipo muy voluntarista. No era del tipo de hombre que se echaba a llorar o que contara sus historias en forma visceral.

La leucemia lo había sentenciado y él lo sabía. Un infarto cardiaco fue el tiro de gracia en el hospital, donde había sido internado diez días antes. Julio sospechaba que la muerte lo andaba rondando, pero nunca lo dijo. Siento un dolor en el pecho cuando en mi mente resuenan las últimas palabras que recuerdo de Julio: “Lo que quiero es ver árboles”. Murmuró su último deseo, giró la cabeza lejos de la ventana y cerró lentamente los ojos. Junto a su cama estaban Aurora y Tomasello; en el aire, tal como lo había pedido, flotaba Mozart. Murió, se fue, nos fuimos un domingo 12 de febrero, poco después del mediodía.

Fue sepultado dos días después en el cementerio de Montparnasse. Los guardias y sepultureros se vieron de pronto sorprendidos por una avalancha de flores tan grande e inesperada que —como en las emergencias militares— tuvieron que pedir refuerzos. En camionetas de florerías, pequeños y grandes vehículos motorizados, en bicicletas y triciclos llegaban los mensajeros cargando las inmensas coronas en cuyas cintas moradas podían leerse los nombres de los condolidos remitentes: Gobierno de Nicaragua, Gobierno de la India, Asociación de escritores y artistas del Japón, patriotas de El Salvador, Presidencia de Francia, Alcaldía de París, Embajada de Colombia, Unión de escritores soviéticos...etcétera, etcétera.

¹³⁶ CORTÁZAR, Julio. *Negro Diez*, pág. 1984.

También, un grupo de latinoamericanos esperaban acurrucados, en silencio y con lágrimas en los ojos. Llegó un modesto camión, seguido de dos viejos autos manejados por sus amigos. Ellos bajaron el inmenso ataúd de caoba y lo depositaron en la tumba. Allí, debajo de una misma lápida que desde entonces nunca dejó de estar acompañada por un ramo de flores amarillas. No llegaban a cincuenta las personas perdidas entre el mar de coronas.

Esa mañana fue muy fría, pero llena de una luminosidad casi sobrenatural para quienes estábamos acostumbrados al cielo plomizo y bajo de París en invierno. “Lo más impresionante era el silencio. Desde que el cortejo se puso en marcha en la entrada del cementerio y nos encaminamos hacia la tumba recién removida, no recuerdo haber escuchado una sola palabra, el único ruido era el de los pies arrastrándose por el sendero principal. Después, cada uno de los amigos dejó caer una flor encima del féretro de madera pulida y nos fuimos”.¹³⁷ La lápida enmarcaba el letrero: “Descansan Carol Dunlop y Julio Florencio Cortázar, enormísimo Cronopio”.

¿Eran visibles o invisibles las flores que llegaban al cementerio de Montparnasse? ¿Reales o irreales? El asunto parece un cuento de Cortázar. Fabio Martínez y Gustavo Reyes –dos escritores colombianos que ensayaban entonces en París a escribir sus primeras novelas– recuerdan las imágenes de la sombría mañana: “Sí –afirma Fabio–, allí estábamos Ricardo Bada, el periodista español que vive en Alemania, el punk de pelo verde, el recepcionista del hotel Coleridge de Buenos Aires, que era un sabio cortazariano. La avalancha de flores y la sorpresa de los trabajadores del cementerio son imborrables en la memoria. Gustavo, en cambio, recuerda especialmente el cortejo de las mujeres de negro, la presencia del pintor colombiano Alfonso Díaz, ‘la imagen del entierro más sobrio de cuantos he presenciado’”.¹³⁸

Como un vago sueño, tengo la imagen de quienes estuvieron presentes, entre otros, el escultor Luis Tomasello (quien modeló la tumba de Julio), el pintor Antonio Seguí, el director teatral Jorge Lavelli, el poeta Jon Quiere, el cantante Juan Tata Cedrón, la funcionaria adjunta de la UNESCO Marta Silva y el ministro de la Cultura de Francia, Jack Lang. Estuvieron todos los argentinos y ningún escritor francés. Quizá no lo crean, pero también aparecieron dos o tres gatos escuálidos y friolentos entre las tumbas, para darle el último adiós a Julio.

¹³⁷ PREGO, Omar, *La fascinación de las palabras*, pág. 10

¹³⁸ RAMÍREZ, Ignacio, *El cronopio que murió de amor*, disponible en línea, <http://www.latinoamerica-online.info/cult04/letteratura06.04.html>.

Con el atardecer, la suave brisa que corre es más fría. Julio fuma más que otras ocasiones y yo sólo miro expectante cómo sale el humo de su boca. Nos aproximamos a la estación de Port Royal. La gente entra y sale a prisa, corren, susurran palabras sin sentido. Nos detenemos en la acera de enfrente. Julio se recarga en la pared de un viejo edificio y yo hago lo mismo, flexiono una pierna para estar más cómodo.

- Cronopio, ¿crees que Andrea aparezca, así, de repente, de entre la multitud?
- Creo que estamos lejos del viejo hotel, éste no es lugar correcto para encontrarla.
- Quizá ya no quiero buscar. Tal vez ella me encuentre a mí, antes que yo a ella.
- No lo sé, Julio. París es enorme, probablemente haga falta sólo un poco de suerte.

Miramos un largo rato a los hombres y mujeres que van y vienen. El último cigarrillo del bolsillo de Julio se esfuma en sus labios suavemente.

No hubo homenajes, –ni afortunadamente– discursos, ni siquiera “sentidas palabras”; sus amigos se reunieron ese mismo mediodía y decidieron pedir a Jean-Louis Barrault su sala de Bon Point para recordarlo con una fiesta, con abundancia de las músicas que a él le gustaban. *Conducta en los velorios*, se llamaba paródicamente un cuento de las *Historias de cronopios y de famas*: el cronopio crónico que protagonizaba el de ese día, hubiese aplaudido la variante.

Nadie supo por qué acudió tan poca gente a la ceremonia, aunque Aurora, entre lágrimas, reveló a los amigos más cercanos que la familia prefería que el entierro se efectuara en la más estricta intimidad. “Tal era el deseo de Julio, debemos respetarlo”, afirmó, e incluso pidió discreción a los periodistas. Carol y Julio ya emprendían su viaje. Cerca, muy cerca de ellos, monsieur Baudelaire y, un poco más allá, el señor Jean Paul Sartre en su sepulcro ya pisoteado por el paso de los años.

Ya con menos claridad, y como suspendido en el aire, miraba los encabezados de los periódicos que daban la noticia al mundo sobre la muerte del escritor Julio Cortázar: “Adiós al cronopio mayor”; “Muere Julio Cortázar de Leucemia”; “Julio Cortázar dice adiós”; “Cortázar

descansa en el Montaparnasse”, entre otros... Antes de Julio, nadie sabía que en el mundo existían poquísimos cronopios, algunas esperanzas y una invasión de famas. Después del 13 de febrero de 1984, los *Cronopios* nos quedamos atrapados en un cuento que llegó a su fin.

La muerte de Julio Cortázar conmovió al mundo literario. Las declaraciones de amigos y colegas bombardearon las páginas de los diarios: Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura, declaró desde México: "Se ha muerto un gran amigo y uno de los grandes escritores contemporáneos'. Mario Vargas Llosa, escritor peruano, afirmó: 'Estoy sobrecogido... Su obra es decisiva para el florecimiento de la narrativa latinoamericana'. El escritor italiano Italo Calvino definió a su obra como 'una proeza literaria', mientras que el uruguayo exiliado en España Juan Carlos Onetti dijo que 'Cortázar cumplió la noble tarea de renovación que se había propuesto'".¹³⁹

Como alguna vez se dijo en la Cátedra Latinoamérica Julio Cortázar en voz de García Márquez: nuestro amigo fue "el escritor que nos enseñó a ver nuestra civilización a decirla y vivirla, está aquí, hoy, invisible sólo para los que no tienen fe en los cronopios"¹⁴⁰.

Parece una broma, pero somos inmortales. Lo sé por la negativa. Lo sé porque conozco al único mortal – yo, el Cronopio, yo, Julio Cortázar.

¹³⁹ FERNÁNDEZ, Javier, "Sobre un encuentro y un adiós en, *El País*, 13 de febrero de 1984.

¹⁴⁰ www.les4cats.free.fr/fuentes.htm

3.3. Después de Montparnasse

*“Pienso en los gestos olvidados, en los múltiples ademanes
y palabras de los abuelos, poco a poco perdidos,
no heredados, caídos uno tras otro del árbol del tiempo”.*

Rayuela
J. C.

Esa noche en esta sala todos éramos cronopios, por lo que hay que manifestarle todo nuestro agradecimiento a la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar por haber hecho posible semejante encuentro alrededor del Cronopio Mayor, “Al calor de su sombra”, hubiera dicho su amigo Saúl Yurkievich, como una señal de su presencia mágica, a pesar del tiempo transcurrido después de su ausencia física.

El modo más cómodo y frecuente de reducir a un escritor es asignarle –y con él a la literatura– una casilla bien delimitada dentro de las actividades humanas e incluso dentro de esa casilla asignarle otra que solemos llamar género.

Es un poco lo que pasó con Julio Cortázar: “El reconocimiento de su calidad de eminente representante y renovador del género fantástico, ha sido a menudo un modo de menoscabar, o sencillamente pasar por alto su verdadera dimensión del gran intelectual latinoamericano que fue y sigue siendo. No estoy seguro de que a Julio le hubiera gustado esta calificación, esta nueva casilla, es probable que lo de ‘gran’ intelectual hubiera sido insoportable para su modestia y podemos estar seguros que no habría dejado de ponerle, como solían hacerlo para sacralizar ciertos conceptos o vocablos, una H a la palabra Intelectual”.¹⁴¹

El mundo de Julio Cortázar regresa a Buenos Aires en noviembre de 1994, a 20 años de su fallecimiento y 10 de haber sido creada la Cátedra Julio Cortázar en la Universidad de Guadalajara. La sede: El museo de Arte Latinoamericano. Personajes como Carlos Fuentes, Gonzalo Celorio, Ignacio Solares, Nérida Piñón y Julio Ortega abordaron las estelas literarias de mi viejo amigo bonaerense.

¹⁴¹ VALENZUELA, Luisa, Alain Sicard. *Julio Cortázar desde tres perspectivas*, FCE, Guadalajara 2002, pág. 70.

En México, la Universidad de Guadalajara ha sido el epicentro de nuevos tributos a Julio desde 1984. Se celebra año con año en su aniversario luctuoso. La casa de estudios mexicana convoca a amigos del literato argentino, como Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes, donde se nombran coloquios como "Cortázar revisitado: nuevas lecturas" o "Un encuentro con Cortázar". A la reunión acuden regularmente la fiel Aurora Bernárdez, Francisco Porrúa (el primer editor que publicó su obra) y Julio Silva, otro amigo entrañable.

Tanto en Europa como en Argentina, la figura de Julio Cortázar fue ampliamente recordada durante 1994. Entidades oficiales y privadas buscaron distintos caminos para rendir homenaje al cronopio de ojos verdes. En Europa las actividades se desarrollaron en forma coincidente con el mes del décimo aniversario de su fallecimiento. Mientras que en Argentina la mayor parte de los actos tuvieron lugar en agosto, mes en que hubiera cumplido ochenta años.

En Argentina la Fundación del Banco Mercantil Argentino, la Secretaría de Cultura de la Nación, el Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires y el Ministerio de Cultura y Educación promovieron las principales distinciones. Con el patrocinio de la UNESCO, la Fundación del Banco Mercantil Argentino organizó exposiciones y concursos, entre otras actividades culturales, que constituyeron uno de los homenajes más prominentes para Julio.

La Fundación del Banco Mercantil organizó un concurso literario internacional (en idioma castellano) con la publicación de los trabajos ganadores en ediciones especiales, como parte del homenaje. "Apenas anunciamos el homenaje a Cortázar –recuerda Horacio Bauer– empezamos a recibir cartas y llamados telefónicos de maestros y profesores de literatura que apoyaban la iniciativa y aportaban sugerencias. Creo que no hacemos más que recoger algo que estaba en el inconsciente colectivo. Y si no hubiera ningún aniversario de por medio, lo haríamos igual".¹⁴²

En el hotel La Vizcaína, lugar donde viviera Cortázar cuando fue profesor del Colegio Nacional de Bolívar, se colocó una placa que recuerda su estadía. "La rambla ubicada en la avenida Almirante Brown de esa ciudad fue bautizada con el nombre del

¹⁴² CASCIERO, Roque *Actividades para recordar al escritor*.

escritor. Durante ambos actos estuvieron presentes autoridades municipales y ex alumnos de Cortázar".¹⁴³

En Europa el "Año Cortázar" comenzó en el Centro Cultural Georges Pompidou de París el 3 de febrero del 94. La asociación cultural parisina FAMA promovió y organizó este homenaje que se inició con la proyección de la película-reportaje de Julio Cortázar realizada por Alan Laroff y Claude Namer (periodista y cineasta uruguayo director de FAMA). También se formó una mesa redonda y se escuchó un concierto del bandoneonista Juan José Mosalini.

Durante el mismo mes los medios españoles hicieron un amplio reconocimiento en el aniversario de su fallecimiento. Esto se repitió en los periódicos *ABC*, *El País*, *El Mundo* y la revista *Cambio* y, se extendió a la radio y televisión. La Casa de las Américas de Madrid organizó durante los días 6 y 7 de abril actos de recuerdo que denominaron "Fiesta Cortázar". Las celebraciones fueron muy emotivas, se presentaron videos y fotografías donde podíamos ver la enorme figura de Julio. Se interpretó jazz y el actor y director teatral José Luis Gómez leyó cuentos como *Casa tomada* y *Señorita Cora*. Esto se complementó con la presencia de amigos españoles, franceses y argentinos. En Barcelona fueron los librerías quienes le rindieron tributo a Cortázar en las calles llenas de colorido.

De repente siento como si todos los ojos nos miraran y como si el aire fuera más pesado. Tomo del brazo a Julio que parece no notarlo.

- Julio, vamos a otro lado, creo que hay mucha gente aquí.
- Está bien, caminemos. Hay miradas que me inquietan.
- Qué te parece si vamos a comprar más cigarrillos, necesito uno.

Camino junto a Julio, siento como si mis pies flotarán y mi voz se desvaneciera. Me apoyo en el hombro de mi amigo, lo tomé con fuerza.

¹⁴³ URAI Rayén Freire. *Finalmente, fue en nuestro país donde más se lo recordó*. Nota del 01 del 11 de 1994, *El País*.

Una gran sorpresa provocó en mí la versión teatral de *Rayuela* elaborada por Ricardo Monti, que surge a partir de los diálogos directos e indirectos que aparecen en el texto original. Sin fecha de estreno, ni elenco definido, *Rayuela* fue dirigida por Jaime Kogan y se representaría en la sala Payró. Es nuestro homenaje a Cortázar –dice Monti– lo hacemos con lo que sabemos hacer: el teatro. El dramaturgo consideraba que Julio Cortázar dialogaba muy bien, era muy visual, y en su novela hay personajes que necesitaban ser corporizados. "Tienen un destino para ser encarados por actores, como La Maga y Horacio Oliveira."¹⁴⁴

Quisiera enumerar cada una de las cosas que se hicieron para que Julio permanezca vivo. Aun seguimos juntos, como siempre. El 2004 fue muy especial. Un año lleno de evocaciones al cronopio Julio Cortázar desde el 12 de febrero, cuando se conmemoraron 20 años de su muerte. Los homenajes se dieron en proporciones a nivel internacional: incluyeron reediciones de sus libros, exposiciones, actos culturales, conferencias y coloquios. Daba inicio el Año Internacional de Julio Cortázar.

En Argentina, se presentó "Cortázar", el documental de Tristán Bauer, y en cinco bares de la plaza bonaerense que lleva su nombre se leyeron fragmentos de su obra. Después hubo presentaciones de jazz con repertorio inspirado en *Rayuela* y *El perseguidor*. En marzo, se lanzó el Premio Julio Cortázar de novela corta e inédita, para escritores de 18 a 30 años, un segmento de lectores que *El Flaco* logró captar en el apogeo del *boom* literario.

Con el apoyo de Aurora Bernárdez, la Fundación Internacional Argentina, que presidía Teresa Anchorena, se lanzó en abril la mega muestra itinerante "Presencias", que reconstruye la vida de Julio y su mundo literario a través de manuscritos, textos inéditos, cartas, películas basadas en su producción, documentales y fotografías (muchas de ellas tomadas por el propio Cortázar). "La exposición estuvo presente en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires del 4 de agosto al 12 de septiembre. Durante 2004, se presentó en Colombia (en la Feria del Libro de Bogotá), en Lima, Perú (Centro Cultural de

¹⁴⁴ PACHECO, Carlos "La Maga es una mujer de enormes y bellos ojos negros". Nota del 09 del 02 de 1994.

Barranco) y en Santiago de Chile (Museo de Arte Contemporáneo) desde noviembre hasta enero de 2005.¹⁴⁵ El recorrido fue intenso en Latinoamérica.

“Biblioteca de un Cronopio”, así la titulé. Desde 1993, Aurora Bernárdez, donó la biblioteca de Julio a la Fundación Juan March, de Madrid. Entre sus cuatro mil documentos conviven libros baratos y primeras ediciones dedicadas. Son tres estanterías consagradas a la literatura en todos sus géneros y una más, mucho menos nutrida, para los títulos de arte, filosofía e historia.

Los libros de Cortázar -quien, por subrayar, subrayaba hasta los periódicos- están llenos de apuntes a lápiz o a bolígrafo, en castellano, francés e inglés. También lo están de recortes de periódicos, fotos, dibujos propios y ajenos, remitentes separados de sus sobres y hasta alguna tarjeta de embarque. La biblioteca de Julio Cortázar en la Fundación Juan March, de Madrid, es una prueba de la voracidad y la capacidad como lector crítico que tenía mi amigo.

Con todo, el gran complemento de ese torrente de papel fue, sin duda, la colección de fotografías y filmaciones que la propia Aurora Bernárdez donó en el 2006 al Centro Galego de Artes da Imaxe. En el legado, que durante años guardó en París el pintor Julio Silva, íntimo de Cortázar, hay, por supuesto, retratos en los que se le ve en mil poses distintas o rodeado de sus amigos: con Lezama Lima en La Habana o disfrazado de vampiro, con García Márquez, mostrando los dientes apunto de atacar.

No podía faltar la celebración que realizó la revista *Casa de las Américas*, de manera especial: la reedición de su número correspondiente a julio-octubre de 1984 fue dedicada a Julio Cortázar. La impresión se compuso de un dossier titulado “Para, de, con Julio Cortázar”, que reunió un conjunto epistolar de Julio y el aporte testimonial de más de una decena de intelectuales de Iberoamérica.

En su nota editorial, la *Casa* escribía: “En esta entrega se recogen dos tipos de materiales relativos a él (Cortázar): por una parte, una selección de la vasta correspondencia de Julio con la *Casa*. En esa correspondencia, donde se asiste al

¹⁴⁵ <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={700fb5ed-a41a-49a5-9c7b-7b4ab60d6d49}>

espectáculo de un corazón generoso y de una evolución compleja y ejemplar, aprendimos todos los que tuvimos el privilegio de intervenir. Por otra parte, páginas, que en su mayoría, enviaron expresamente sus autores, y en los demás casos nos autorizaron para que aparecieran en la revista: páginas no eruditas, sino llenas de cariño y de gratitud para aquel hombre mayor que no se cansó de pelear por el bien ni de producir una belleza tan imaginativa como natural, tan extraña como necesaria.”¹⁴⁶

¿Soy aun un cronopio? Poco a poco recobro mi estabilidad. Mis pies tocan nuevamente el piso y mi voz suena gruesa y clara como siempre. Los faroles comienzan a encenderse, la oscuridad llega sin previo aviso. Estamos en la rue Martel, frente al edificio donde vivimos los últimos años de nuestra existencia. Los árboles que adornan la fachada lucen verdes y robustos.

Guardamos silencio. La cajetilla de cigarros que compramos hace unas horas, está por terminarse. Una niña de largas trenzas se acerca, nos ofrece unos volantes, para alejarse a prisa hacia la acera de enfrente. El anuncio dice: “*Café Old Navy*, mañana, gran inauguración”, Calle Saint Germain con Ruci. Julio y yo nos miramos con sorpresa, habíamos estado en ese café hace unos días, Julio lo había estado los últimos años. No dijimos nada y seguimos caminando.

Pasan los años y yo sigo deambulando, mirando y reconociendo a la gente que tanto quiso y sigue queriendo a Julio aun sin haberlo conocido. Una cosa curiosa que observé con emoción fue el descubrimiento que hicieron Aurora y Carles Álvarez. Era “la antevíspera de la navidad de 2006, cerca de media noche y tras nada tristes días hablando ininterrumpidamente –sobre todo, ella- de la vida en general y de la vida de Cortázar en particular, Aurora Bernández, su viuda, albacea y heredera universal, dijo en su domicilio parisino del distrito XV que tenía algo, unos papelitos a los que, por cierto, quizá me interesase echar un vistazo”.¹⁴⁷

Carles y Aurora cuentan que bajaron al primer piso de la casa, que se acercaron a una cómoda, abrieron con esfuerzo un cajón que se resistía a abrirse por estar tan lleno.

¹⁴⁶ Revista *Casa de las Américas*, edición dedicada a Julio Cortázar. Julio-octubre de 1984. La Habana, Cuba.

¹⁴⁷ CORTÁZAR, Julio. *Papeles inesperados*. Prologo Carles Álvarez , pág. 16.

Carles sacó un puñado de hojas de varios tamaños y colores y dijo: “¿Has leído alguna vez esto?... ¿Esto? ¿Y esto?”. Puso sobre la gran mesa de madera un montón de manuscritos originales, inéditos en libro, probablemente inéditos absolutos.

A la madrugada siguiente, todo el piso estaba repleto de textos nunca publicados. Quizás haya llegado el momento de ordenarlo verdaderamente, enfatizó Carles a Aurora... Así, después de tres años y tras 25 años de la muerte de Julio Cortázar, en el 2009 llega el libro *Papeles inesperados*: una colección compuesta por Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. “Es muy variada pero el lector podrá ir tramando sus propias series, como siguiendo un *tablero de dirección* imaginario: relatos breves que son apenas la expansión de una imagen o un detalle (la tos de una mujer durante un concierto de Yehudi Menuhin en la Alemania derrotada, un pájaro Narciso que choca contra su reflejo en el espejo retrovisor de un auto estacionado), ciudades escritas en la ficción o la crónica (París, Nueva Delhi, ciudad de México, Managua), iluminaciones del paseante urbano (a pie, en subte o en auto), semblanzas de un arco inclasificable de escritores, músicos y pintores (de Lezama Lima, Ángel Rama o Susana Rinaldi a Michel Portal o Francis Bacon), caprichos.”¹⁴⁸

Sólo un escritor generoso como Julio Cortázar puede volver desde una dimensión fantástica a regalar una joya póstuma a sus lectores en todo el mundo. *Papeles inesperados*, publicado por Alfaguara es uno de esos libros preciosos que se guardan en un sitio privilegiado de la biblioteca. Para tener las palabras como amuleto, siempre al alcance de la mano, bueno, al menos yo lo conservaría en un lugar especial.

“Los Cronopios echan de menos a su genial creador, el escritor argentino Julio Cortázar, de cuya muerte se cumplen este jueves 25 años que han servido para alimentar el mito de quien ya es un icono de la literatura latinoamericana”, así comienza una nota de la agencia EFE del 12 de febrero de 2009.

Pese a que Julio vivió la mayor parte de su vida fuera de su país, Buenos Aires no se olvida de él como un símbolo de la literatura latina. El gobierno de la ciudad organizó en su memoria un completo programa cultural que se estrenó el día 12 febrero y que

¹⁴⁸ SPERANZA, Graciela. Letras Libres. <http://www.letraslibres.com/index.php?art=13927>

incluyó proyecciones de cine, seminarios, conferencias, tertulias literarias y obras de teatro.

En el fin de la “fiesta”, como muchos argentinos le denominaron, el 21 de marzo, no pudo faltar un especial homenaje a la novela que le lanzó a la fama, *Rayuela*: una instalación de “rayuelas” en la emblemática avenida 9 de julio organizado por la artista plástica argentina Marta Minujín.

Rayuelarte, fue el título con el que se nombró el evento, en un estallido de arte participativo. Con el Obelisco como telón de fondo, cientos de vecinos de la ciudad se acercaron al lugar para andar a los saltos sobre los juegos gigantes de rayuela creados por Minujín, de 65 años. “En total, la artista plástica dispuso 120 rayuelas de ocho metros de largo por dos de ancho adheridas al pavimento de la ancha avenida. El precio por participar de este juego muy popular entre los niños de ayer y hoy fue acudir al lugar con un libro, un fragmento de un cuento o simplemente el nombre de Julio Cortázar escrito en un papel.”¹⁴⁹ Yo estaba fascinado con semejante espectáculo, mi piel de cronopio se erizó.

“Elogian la vitalidad de la obra de Cortázar a 25 años de su muerte” resalta en letras negras la portada del periódico mexicano *La Jornada*. En este país no sólo se consagró la Cátedra Julio Cortázar, sino que también se han realizado eventos llenos de cariño y admiración para el escritor y amigo.

“A 25 años de la muerte del escritor Julio Cortázar su obra sigue vigente, porque permite al lector penetrar en otras dimensiones, al ser uno de los primeros autores modernos en explorar el tema del desdoblamiento y revelar una vida distinta, señaló el escritor Ignacio Solares durante el homenaje al narrador argentino, que se realizó este domingo en el Palacio de Bellas Artes.”¹⁵⁰ Fue un acto lleno de buenos recuerdos y de humor, donde participaron amigos y escritores como Hernán Lara Zavala, Mario González Suárez, Emmanuel Carballo y Eduardo Casar.

¹⁴⁹ El Universal, Buenos Aires, domingo 22 de marzo de 2009 (EFE).

¹⁵⁰ PALAPA Quijas, Fabiola. *Elogian la vitalidad de la obra de Cortázar a 25 años de su muerte*. La Jornada, 2 de marzo de 2009, pág. 11

En años que van y vienen, fueron surgiendo un sin número de conmemoraciones, libros que hablan de su obra, de su vida, o bien, que analizan sus textos, al derecho y al revés. Aurora se encargó de publicar textos de Julio después de su muerte: en 1985 apareció *Salvo el crepúsculo*; en 1986, *Divertimento y El examen*, y en 1995, *Diario de Andrés Fava y Adiós Robinsón*.

Me sorprende ver tantas cosas sobre Julio. Compartí tanto tiempo con él que nunca me imaginé lo que vendría después de la muerte. Ahora miro en los stands de las bibliotecas, en los libreros de los hogares, bajo el brazo de los estudiantes, en las cafeterías, en los centros comerciales, en muchas partes, la existencia palpable de Cortázar a través su obra. También en artículos de otros escritores que hablan sobre él; ensayos y estudios; artículos periodísticos; artículos en enciclopedias; Julio y la música; Julio y el cine, y no podía faltar Julio en otros idiomas.

Es mucho lo que podría decir sobre él, enumerar los más de 60 cuentos que escribió, enmarcar el nombre de sus novelas; comparar *Rayuela* con *Ulises* de James Joyce que es una de las obras inglesas más renombradas del siglo XX; proyectar todas las películas basadas en sus historias; deletrear el nombre de todos sus amigos escritores, escuchar las palabras de las mujeres que lo quisieron y aun lo quieren; mirar los ojos de aquella joven alumna que una vez se enamoró de su gran altura y su voz; teclear palabras en su vieja máquina de escribir bajo el gran árbol de ciruelas en el que garabateaba o decir que fue un gran revolucionario en contra del capitalismo, pero el tiempo que transcurre en mi reloj no alcanzaría.

Otra vez siento un espacio que me separa del suelo. Las puntas de mis pies se aferran por alcanzarlo. Mis labios se mueven, trato de que Julio me escuche, pero él camina sin percatarse de mi esfuerzo por continuar. El aire pesa en mi espalda y un suave calor invade mi corazón, mis manos y mis ojos.

Julio se aleja, habla como si yo siguiera a su lado, sin embargo, no lo estoy. Veo y huelo lo que hay a mi alrededor, pero no percibo mi cuerpo. No sé cómo, pero puedo seguirlo y escucho cómo platica de la noche y de los árboles.

El tiempo parece un sueño. Estamos en el café *Old Navy*. Julio entra y se instala en el lugar de siempre. Sobre la mesa deja caer el volante donde se anunciaba la inauguración. Toma una hoja de papel y escribe, mientras la mesera le lleva el café. La luz de la calle que se filtra cuando la gente entra y sale, hace que Julio tome una pausa.

Mis ojos no pueden creer lo que ven: Margrit-Andrea entra al café, porta un hermoso saco rosa que cubre su figura esbelta y joven. Mi amigo se pone de pie de inmediato. Se acerca a ella lentamente.

– Ya es hora de nuestro café, Andrea –La voz sonora de Julio se cuela por las paredes del lugar.

– Sí, creo que es hora, me cansé de buscarte, pero te encontré –Andrea suelta un suspiro.

Sus sonrisas se hacen eternas entre sus labios. A cada segundo, lo que queda de mí se aleja más y más. Soy el viejo Cronopio, soy Julio que se mira a sí mismo desde un punto en el espacio y en algún instante del tiempo. Respiro profundamente por última vez el olor a café y el inolvidable perfume de menta-azahar y jazmín que envuelve todo mi ser, para viajar hacia algún lugar donde las almas sean perpetúas.

CONCLUSIONES

Del presente trabajo se desprenden algunas conclusiones que no sólo se basan en el contenido del reportaje, sino también de cuál fue el marco teórico y metodológico que encaminó la investigación. El trabajo de investigación se centró en un ámbito: el *periodismo* enfocado a la labor del reportero, la recopilación de información, la conjunción de los géneros periodísticos a través del *reportaje*; la aplicación del lenguaje y redacción periodística.

Dentro de las conclusiones teórico-metodológicas que surgen con éste reportaje, tenemos en primer lugar, *al periodismo* como una forma de comunicación, donde se analizan y se dan a conocer hechos de interés público que permiten tener las bases necesarias para acercarse al objeto de estudio (vida y obra de Julio Cortázar) y entrelazarlo con otras disciplinas, en éste caso, con la literatura, que sirvió de herramienta para enfatizar y dar vida a los sucesos más importantes de éste trabajo.

En segundo lugar, *el reportaje* fue un ejercicio valioso porque permitió confirmar la utilidad del periodismo como disciplina de conocimiento y de comunicación, pero también nos mostró sus límites, toda vez que el personaje central de la investigación no está presente como testimonio directo de lo que se describe y se narra. Sin embargo, esos límites se lograron traspasar gracias a las características propias del *reportaje descriptivo-narrativo*, técnica con la que se elaboró la semblanza a partir de lo que se conocía y lo que se investigó del autor, sin situarlo en un momento preciso, agregando detalles que se descubrieron no sólo con la información obtenida en documentos y entrevistas, también se rescataron de la lectura de la obra literaria de Cortázar.

Por lo que, técnicamente el reportaje (descriptivo-narrativo) fue el género idóneo para realizar el trabajo, por sus recursos de investigación y redacción, ya que no sólo se plasman escenas fijas, también hay movimiento; los personajes no son estáticos, sino que se va logrando un avance, una transformación y al mismo tiempo la información está ahí y nos acerca al personaje.

Asimismo, a lo largo de la investigación se logró ratificar que el reportaje es un relato flexible que debe cumplir con cierta extensión y con un estilo literario muy personal

en el que se intenta explicar cómo han sucedido los hechos actuales, recientes o del pasado, aunque estos hechos no sean noticia en sentido riguroso del concepto, como lo son en este caso.

La observación, las entrevistas, los resúmenes, las tarjetas informativas, entre otras formas de recopilar información, permitieron que dentro del reportaje, más que en cualquier otro género periodístico, el examen de datos fuera más detallado, para así poder ordenar los elementos encontrados, clasificarlos temáticamente, capitularlos, y comprenderlos, para poder comenzar a redactar.

Los recursos de redacción periodística del reportaje logran una mayor libertad de expresión: la mezcla narrativo-descriptiva multiplicó las posibilidades expresivas en la escritura, porque se utilizaron técnicas y estructuras de géneros periodísticos informativos y de opinión, así como géneros literarios como la dramaturgia, el cuento y la novela.

Así, fueron empleadas técnicas de redacción del reportaje, con diferentes tipos de entrada, desarrollo y remate: con las entrevistas, las citas textuales, el desarrollo de algún tema, el contraste de opiniones, entre otras. Pero al mismo tiempo se tomaron como herramientas algunas técnicas propiamente literarias, como los diálogos (de la dramaturgia), creación de ambientes (de la novela), la ilación que desemboca en una situación imprevista (del cuento).

Se logró ver la necesidad de practicar un nuevo periodismo, un periodismo de investigación, un periodismo literario. No se trata de reinventar teorías, características y valores, sino de utilizar los métodos y técnicas que ya se tienen, pero aprovechando al máximo los recursos de investigación y redacción periodística.

Por otro lado, durante el desarrollo del tema, se obtuvo información que nos dio una visión general e incluso detallada de la vida y obra de Julio Cortázar. Sin importar, el tiempo o el espacio en que el escritor argentino vivió. Los datos fluyeron como si el presente estuviera todavía aquí: con imágenes y voces que no pierden vitalidad. El ejercicio periodístico es una fiel muestra de cómo a través de periódicos, revistas, videos, libros y entrevistas, el pasado llega a nuestras manos. El valor principal de la

investigación radica, no sólo en contar una historia con hechos reales, sino también en informar y documentar sobre un personaje que muchos han estudiado.

Durante la búsqueda de datos, surgieron una gran variedad de textos: análisis (estructuralistas y/o psicológicos); discursos, teorías, entrevistas, analogías, etcétera. Sin embargo, los fragmentos que se cuelan sobre la vida de Cortázar, en su mayoría están insertos, se relacionan o se comparan con su obra. Es por eso, que la tarea primordial de este reportaje fue recopilar esos fragmentos para reconstruir una historia que acerque a aquellos que les interese la literatura de Julio Cortázar y mostrar a los que ya lo conocen todo lo que hay detrás de las letras y los libros que nos heredó el escritor argentino.

Este trabajo surgió de la idea de que la mayor parte de los lectores desconocemos las influencias y las características que encierran la obra del autor o autores que solemos leer, por eso para algunos la lectura resulta compleja o complicada, como sucede en el caso de los cuentos y novelas de Julio Cortázar, que muchos creen “extraños e incomprensibles” por el carácter psicológico que estos encierran.

Cortázar ingresa con su escritura al mundo de la literatura, al mundo del conocimiento. Crea un nuevo escenario de la literatura frente a la literatura tradicional. Con él nacieron otros personajes, otros lectores que se asomaron a su mundo y que dejaron de leer a otros que ya no les satisfacían o que simplemente ya los habían leído. Yo creo que sí crea una nueva “población”, inventa su propia “ciudad literaria”, sin destruir nada, sólo desplaza o simplemente seduce con su pluma a otros, a una población que no había conocido este tipo de textos. Pero también, quizá no gusta a muchos, sobretudo al principio, por su forma de escribir. *Rayuela* misma causó revuelo porque decían que era imposible leerse.

Por lo anterior, sin la necesidad de análisis psicológicos, ni estructuralistas (como ya se han hecho), concluyó que conjugar la vida (investigación periodística) y la obra (lectura) de Cortázar condujeron a la redacción de un reportaje descriptivo-narrativo que nos muestra mucho más que la figura del escritor, más que su obra, su esencia como persona. Esto nos permite una conexión más cercana entre el lector y el autor, generándose una complicidad y un mayor entendimiento de su narrativa. Por eso digo que Cortázar es para todos, sí y sólo sí, lo llevamos a la trascendencia, es decir, seguirlo, conocer qué pasó con su vida, su obra, a quién conoció...

FUENTES DE CONSULTA

A) BIBLIOGRAFÍA:

A. C. *Los Cortázares de Cortázar*. Barcelona, 2001. 120 págs.

ANTOLOGÍA, *Otra flor amarilla. Homenaje a Julio Cortázar*, UNAM-FCE, México, 2002, 120 págs.

ARRIGUCCI Jr. Davi, *El Alacrán atrapado*, FCE-UNAM, México, 2005, 423 págs.

BERISTÁIN, Helena, *Análisis estructural del relato literario*, México, Limusa, 2006, 198 págs.

CORTÁZAR, Julio, *Cuentos completos/2*, Ed. Alfaguara, México, Julio de 1994, 385p.

CORTÁZAR, Julio. *Cartas de Julio Cortázar, 1937-1983* (tres tomos). Alfaguara, Argentina, 2000.

CORTÁZAR, Julio, *Papeles inesperados*, Alfaguara, México, 2009.

CORTÁZAR, Julio, *Rayuela* (Introducción de Andrés Amorós), Cátedra, Madrid, 2001., 746 págs.

CORTÁZAR Julio, *Salvo el crepúsculo*, Ed. Alfaguara, argentina 1998, 174 págs.

DALLAL, Alberto, *Lenguajes periodísticos*, México, UNAM, 2003, 202 págs.

DALLAL, Alberto, *Periodismo y Literatura*. México, Gernika, 2001, 273 págs.

DUNLOP, Carol-CORTÁZAR, Julio. *Los astronautas de la cosmopista o un viaje temporal París-Marsella*. Ed. Munink, Espana, 1983,

GOLOBOFF, Mario, *Julio Cortázar*, Ed. Seix Barral, México 1998, 332 págs.

IÑIGO, Alejandro, *Periodismo literario*. México, Gernika, 1988, 140 págs.

KAPUSCINSKI, Ryszard, *Los cínicos no sirven para este oficio*, Barcelona, Anagrama, 2007, 124 págs.

LEÑERO, Vicente y Marín Carlos, *Manual de Periodismo*. México, Grijalbo, 1986. 315 págs.

LIÑÁN Ávila, Edgar, *Géneros periodísticos: interpretaciones de la realidad*, (Ensayos 3), México, UNAM, 2001, 66 págs.

MAQUEIRA, Enzo, *De cronopios y de compromisos*, Universidad de Michigan, Longseller, mayo 2002, 158 págs.

MAQUEIRA, Enzo. *Julio Cortázar: el perseguidor de la libertad*, Ed. Lea, Argentina 2004.

MARÍN, Carlos, *Manual de Periodismo*. México, Grijalbo, 2005, 347 págs.

MEMPO, Giardinelli, *Así se escribe un cuento*, Ed. Nueva Imagen, México 2001, 307 págs.

ONTAÑÓN de Lope, Paciencia, *En torno a Julio Cortázar*, UNAM 1985.

ORTEGA, Julio. Julio Cortázar. Rayuela : Obra crítica. Ed. Allca XX, Francia 1996. pág 420.

PAREDES, Alberto. *Abismos de papel: los cuentos de Julio Cortázar*. UNAM 1998, 379 págs.

PEREIRA, Armando, *Deseo y Escritura*, La narrativa de Julio Cortázar, México, Premia Editora/UNAM, 1985, 174 págs.

PICON Garfield, Evelyn. *Cortázar por Cortázar (entrevistas)*, Universidad Veracruzana, 1981.

PREGO, Omar, *La fascinación por las palabras*, (Entrevistas), Muchnik, 1985, 195 págs.

RIVADENEIRA Prada, Raúl, *Periodismo. Teoría general de los sistemas y la ciencia de la comunicación*, México, Trillas, 1996, 314 págs.

SCHOLZ, László, *El arte poética de Julio Cortázar*, Ed. Castañeda, Buenos Aires, 1987, 135 págs.

SOLARES, Ignacio, *Imagen sobre Julio Cortázar*, México, 2008, FCE.

TRILLA, Antonio. *Cortázar. El deseo y el jazz: Dos pasiones de cronopios*. Madrid, 1983.

VALENZUELA, Luisa, Alain Sicard. *Julio Cortázar desde tres perspectivas*, FCE, Guadalajara 2002, pág. 70.

VIÑAS, David, *Después de Cortázar: historia e interiorización*, Casa de las Américas, 1970.

B) HEMEROGRAFÍA:

CASTELO, Carla – GUERRERO, Leila. *El País Cultural* Nº 258, 14 de octubre de 1994.

CELORIO, Gonzalo, “Monólogos con el Evohé”, en *La Jornada*, México, 29 de abril de 2004.

CELORIO, Gonzalo. Julio Cortázar, lector. Revista de la Universidad. Febrero de 2009.

CHAVEZ, Armando, *Revista La letra escriba* no. 9, agosto de 2001, La Habana, Cuba.

DELGADILLO, Verónica. *Revista Brújula*, Bolivia 7 de febrero de 2009.

GARCÍA Márquez, “El Cronopio Mayor no ha dejado de crecer: Gabriel”, en *La Jornada de En medio*, pp. 2-3, México, 20 de febrero de 2004.

FERNÁNDEZ, Javier, “Sobre un encuentro y un adiós en”, *El País*, 13 de febrero de 1984.

FUENTES, Carlos. Suplemento Cultura del diario *La Nación* de Argentina. Texto Cátedra Latinoamericana J.C.

GÜEMES, Cesar, “Eterna Presencia del Enormísimo Cronopio”, en *La Jornada*, México, 12 de febrero de 1999.

LARTIGUE, Pierre, “Entrevista a Julio Cortázar y Saúl Yurkieich”, en *Letras, letrillas y letrones*, Barcelona 1999.

LÓPEZ Aguilar, Enrique, “Julio Cortázar y la fotografía”, en *La Jornada Semanal* (no. 397), México, 13 de octubre de 2002.

MONTES Bradley, Eduardo, "*Biografía de solapa*", en *La Jornada Semanal* (no. 397), México, 13 de octubre de 2002.

NUEVE grandes textos sobre Julio Cortázar", diario *La Nación*, Buenos Aires, 07/05/2000

OSORIO, Manuel, "Cortázar el misterio de escribir y morir", en *Revista Plural* (no.157) México, octubre de 1984.

OYBIN, Marina. *Retrato de Julio Cortázar por su pintor favorito y mejor amigo*, especial para El Clarín.

PALAPA Quijas, Fabiola. *Elogian la vitalidad de la obra de Cortázar a 25 años de su muerte*. La Jornada, 2 de marzo de 2009.

PATTERSON, Carlos Miguel, El buen reportaje, su estructura y características, *Revista Latina de Comunicación Social*, julio-diciembre 2003.

PERLADO, José Julio. *Cortázar la eterna presencia del enormísimo cronopio*, La Jornada. Sección Cultura. 12 de febrero de 1999.

PONIATOWSKA, Elena, "La vuelta a Julio Cortázar en 80 preguntas", en *Revista Plural* (no. 44), México, mayo de 1975.

Revista Casa de las Américas, edición dedicada a Julio Cortázar. Julio-octubre de 1984. La Habana, Cuba.

SORIANO Osvaldo, "*Cortázar*", *Revista Humor*, París, 1983.

TOLEDO, Alejandro. *Un corte al azar*, Sección cultura. El Independiente, 22 de noviembre de 2003.

URAI Rayén Freire. *Finalmente, fue en nuestro país donde más se lo recordó. Nota del 01 del 11 de 1994*, El País.

VARGAS Llosa, Mario, "La trompeta de Deya", en *Revista Vuelta* (no.195), México, febrero de 1993.

YURKIEVICH, Saúl, "Vive mundo al derecho y al revés", en *Luvina Revista Literaria* (no.34), Guadalajara, México, marzo de 2004.

C) PÁGINAS WEB

- www.juliocortazar.com
- www.lamaga.com.ar.
- <http://www.escribirte.com.ar/destacados/1/cortazar/noticias/1563/ignacio-solares-publica-la-imagen-de-cortazar.htm>
- <http://www.scribd.com/doc/6896186/SaulYurkievich-Julio-Cortazar.deambulaciones-de-un-mutante-Julio-Cortazar-en-ochenta-mundos>.
- <http://www.jcortazar.udg.mx/>
- <http://www.informador.com.mx/2803/julio-cortazar>
- http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20060401/pags/20060401210636.htm
- <http://www.sololiteratura.com/cor/biografias.htm>. MARTÍNEZ Dasi, Olga /*Datos biográficos*
- SILVA, Julio. *Cortázar era un hombre pudoroso* en <http://servicios.laverdad.es/guiaocio/pg210209/suscr/nec2.htm>
- <http://www.mondolatino.eu/literatura/escritores/juliocortazar.php>
- http://www.fondodeculturaeconomica.com/subdirectorios_site/Lecturas/LEC-049100E.pdf
- *Julio Cortázar: Boxeo ante todo*. <http://doble-5.blogspot.com/2007/06/julio-cortazar-boxeo-ante-todo.html>
- <http://www.aviondepapel.com/cortazar/resenas/prologo.pdf>.
- <http://www.ucm.es/info/especulo/numero28/cortaexi.html>.
- <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/6009/celorio/60celorio03.html>

D) FUENTES VIVAS:

- Entrevista a *Eduardo Casar González*, Doctor en Lengua y Literatura Hispánicas por la Facultad de Filosofía y Letras. Participó en el Coloquio "Julio Cortázar revisitado: nuevas lecturas". Asistió como ponente en la mesa "Prácticas liberadoras de la escritura cortazariana" en febrero de 2004 en el marco de la Cátedra "Julio Cortázar" en Guadalajara y en el Coloquio "El mundo de Cortázar" en la mesa titulada "Diálogo nocturno con Julio Cortázar", organizado por la Cátedra "Julio Cortázar" Guadalajara, la embajada Argentina y el Museo latinoamericano de Bellas Artes. Argentina, noviembre de 2004.
- Entrevista a *Ignacio Solares*, narrador y dramaturgo, estudios en la FFyL d la UNAM. Actualmente es director de la Revista de la Universidad de México. Autor del libro *Imagen de Julio Cortazar*, editado por el FCE, 2008.
- Entrevista a *Gerardo Rod*: Periodista y profesor universitario. Egresado de la Escuela de escritores de la SOGEM. Ha obtenido varios reconocimientos, entre ellos, el Premio Nacional de Cuento Emilio Abreu Gómez y el concurso de cuento Navideño del periódico Reforma. Su libro de cuentos más reciente es *Historias como cuerpos* publicado en el 2002. Ha hecho análisis sobre la obra de Julio Cortázar y presentaciones en la SOGEM.
- Entrevista a *Armando Reyes*: Licenciado en Sociología en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán, Maestría en Política criminal (FES Acatlán). Participó en Cátedra "Julio Cortázar" dirigida por Ignacio Solares en la Facultad de Filosofía y letras, 2003; Taller de recreación literaria "cuentos carcelarios". Reclusorio Barrientos. 2003. Coordinador del taller extracurricular "Imágenes de Julio Cortázar", FES Acatlán. Escritos: "El gran cronopio", periódico Radar, Cd. Satélite; "Julio Cortázar y las mujeres de Julio Cortázar". Texto editado en Guadalajara y, Julio Cortázar en la FES Acatlán".

ANEXOS

Cafetería Old Navy, en París



Julio a la edad de un año, Suiza



A los dos años



1920: En Banfield con su hermana Ofelia



Foto de libreta de enrolamiento



En la escuela Mariano Acosta, 1938



1932: Maestro en la Normal Nacional



1938



1958



Paris 1966



Julio y su trompeta



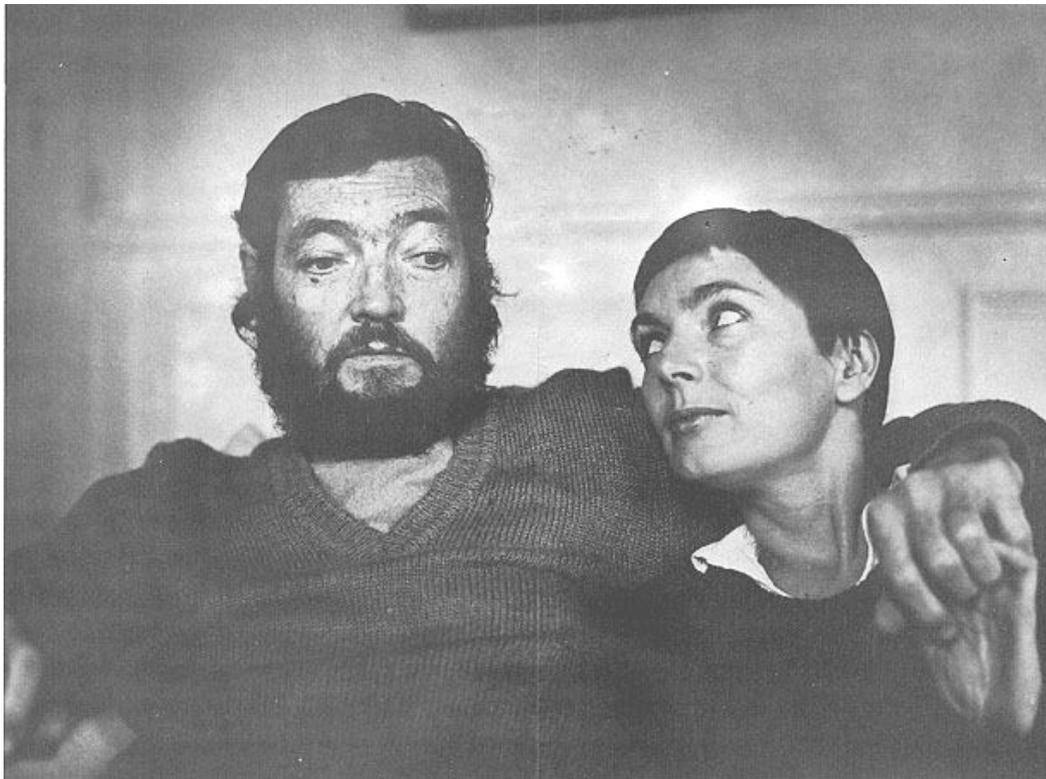
Con su primer esposa, Aurora Bernández



Con Ugné Karvelis



Con Carol Dunlop, su última esposa



Con su madre, 1963



Julio ante su máquina de escribir



Julio y su gato Farinelle



Con Carlos Fuentes y Luis Buñuel



Julio en París



Julio en Cuba



Algunas de las obras de Julio Cortázar



Después de Julio Cortázar



Homenaje a Julio Cortázar

Rayuelarte

Una creación de *Marta Minujín*

Sábado 21 de marzo | 18 h | Obelisco

Te invitamos a ser parte de Rayuelarte, una obra de participación masiva que reúne dos lenguajes esenciales de la creación artística: la música y la literatura.

Más de 100 rayuelas y piedras mágicas fluorescentes creadas por Marta Minujín estarán emplazadas en los carriles centrales de la Av. 9 de Julio entre Bartolomé Mitre y Perón, para jugar en arte.

Grupos de saxofonistas tocarán sonos de una sola estrofa inspirados en Charlie Parker, en alusión al cuento "El Perseguidor" de Julio Cortázar.

Para participar traé un libro de Julio Cortázar, el fragmento de un cuento o simplemente, el nombre del autor escrito en una hoja.

Más información en : www.buenosaires.gov.ar

Ministerio de Cultura
Buenos Aires
Gobierno de la Ciudad

Exposición

